

CRUZ DE GUÍA

M o n t o r o 2 0 2 6





Juan José Domínguez Sierra



Juan Antonio Jiménez Gamble

EDITORIAL

La revista Cruz de Guía es, sin duda, un hito fundamental dentro de las publicaciones dedicadas a la Semana Santa de Montoro. Desde que iniciara su andadura en 1996, cumple ya treinta años de vida, no exentos de dificultades, con algunos intervalos en los que no pudo editarse por falta de recursos económicos. Aun así, su permanencia en el tiempo es reflejo del compromiso y del amor por nuestra Semana Santa.

Sirva esta edición para recordar su trayectoria y para expresar un sincero agradecimiento a Patxi Rodríguez y Antonio Madueño, impulsores y creadores de esta publicación, que supieron ver la necesidad de dejar constancia escrita de nuestra fe, nuestras hermandades y nuestras tradiciones. Hoy, la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Montoro asume con responsabilidad y entusiasmo la continuidad de Cruz de Guía, garantizando su futuro.

Sigamos, entre todos, fomentando boletines, publicaciones digitales, revistas y libros que contribuyan al conocimiento y esplendor de nuestra fiesta, memoria viva de la Pasión de Cristo. Que la Gloria del Señor y de su Santísima Madre bendiga el esfuerzo de cuantos aman esta celebración, desde el creyente comprometido hasta quien, como espectador, se conmueve ante esta gran obra de amor.

Edita y patrocina:

Excelentísimo Ayuntamiento de Montoro

Dirige y colabora:

Agrupación de Hermandades y Cofradías de Montoro

Imprime:

Líberis Impresión Digital

Fotografía portada:

Juan Carlos Albuera Morales

Fotografía contraportada:

Pedro José Delgado Guerrero

Fotografías interiores:

De sus autores citados a pie de foto.

©Todos los derechos reservados

Maqueta y diseña:

Juan Carlos Albuera Morales

ISSN: 1695-9833

Depósito Legal: CO-508/1996

La dirección de esta revista no se responsabiliza de las opiniones recogidas de sus colaboradores





ÍNDICE:

El que vino, el que vendrá y el que viene.....	4
Carta del Párroco de Ntra. Sra. del Carmen.....	7
La Semana Santa de Montoro: Identidad, fe, cohesión y desarrollo.....	8
Trabajando juntos.....	10
Otra etapa.....	12
Vía Crucis de preparación de la Cuaresma.....	14
Cuando el silencio reza y el ruido condena.....	16
El Triduo Pascual.....	20
La juventud alma de fe.....	22
Cría entre palmas y promesas. La Borriquita a través de los ojos de una niña.....	25
Humildad y servicio: El verdadero sentido de una junta de gobierno.....	26
Camino hacia la Semana Santa 2026.....	29
Los Evangelistas de Antonio Rubio recobran su luz.....	30
Caminar con Padre Jesús: Fe, compromiso y servicio.....	32
La Virgen de las Angustias, de Montoro a la Catedral.....	35
Junta de Gobierno 2022-2026: Años de trabajo y unión.....	36
La fe en la Resurrección de Nuestro Señor, sigue caminando.....	38
El tiempo. Devoción y fe viva de nuestro pueblo.....	40
La Virgen del Rosario, centro de nuestra devoción y unión.....	44
La Madre que estuvo al pie de la cruz.....	46
Un Imperio con historia, presente y futuro.....	48
La noche de Padre Jesús: 10 años de gratitud.....	51
Retablos y altares desaparecidos del patrimonio religioso de Montoro (Córdoba): La cultura ante la guerra y la modernidad.....	52
Apuntes sobre la restauración y conservación del verdugo del paso de misterio del Stmo. Cristo de la lagelación.....	68
La música de la Real Cofradía de Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores.....	74
Origen e historia del museo de la Semana Santa y Cofradías de Montoro.....	78
Jueves y Viernes Santo, el descanso oportuno.....	86
El olor de lo invisible: La Fe (en mayúsculas) y la Pasión.....	88
Angustias y Soledad dualidad mariana del Viernes Santo montoreño.....	90
Padre Jesús bajo el arco.....	99
Influencia del barroco en la Semana Santa actual.....	102
Los emblemas cristológicos y mariológicos de Montoro.....	110
Saeta, mi primer cante.....	112
El cartel (Ecce Homo).....	115
El Lignum Crucis y la huella franciscana en la Semana Santa de Montoro.....	119
La imaginería de serie en la Semana Santa de Montoro: Breve estudio iconográfico de la escultura de Olot.....	121
Manuel Piedrahita Toro en la historia y en la memoria de Montoro.....	126
Montoro. Libro sobre el coro de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores.....	128
Bienvenido Espinar Rodríguez y la música como destino. a propósito del 60 aniversario del Himno "Cristo en la Cruz.....	130
La bulla.....	134
Viejo Costalero.....	136
Entrevista cofrade 2026. Por la Agrupación de HH. y CC.: Lorenzo Romero Alanzabes. Capataz.....	138
Aquellos Cofrades. Francisco Canalejo Galán.....	142
Historias del bar Celeste.....	144
El tiempo.....	146

SALUDA DE
AUTORIDADES

HERMANDADES
Y COFRADÍAS

ARTÍCULOS
DIVULGATIVOS

EL TIEMPO



Juan Carlos Albuera Morales

EL QUE VINO, EL QUE VENDRÁ Y EL QUE VIENE

D. TOMÁS PALOMARES VADILLO
Arcipreste del Alto Guadalquivir y Párroco de San Bartolomé de Montoro

No hace mucho tiempo recordábamos el nacimiento de nuestro Salvador, el cual, en el momento culminante de la historia, toma carne del seno de la Virgen para traernos la salvación, siendo el Dios hecho hombre. Jesús, la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Cada año recordamos este acontecimiento que marcó nuestra historia, mostrándonos que Dios no está lejano y ausente, sino que se hace cercano, abajándose a lo más pobre y pequeño para que nadie se quede fuera de la redención ofrecida por nuestro creador.

Esta redención se verá culminada al final de los tiempos, Cuando Cristo venga de nuevo en la majestad de su gloria. En la resurrección del último día, seremos llamados por Jesús “benditos de mi Padre” a heredar la vida eterna. Una vida en la que unidos, cuerpo y alma pasaremos al banquete de bodas eternas.

Pero es posible que ese juicio final no nos lleve a la salvación, pues también Jesús aparta a los “malditos”, enviándolos a la condenación eterna. Y todo según nos narra el Evangelio de San Mateo, dependiendo de nuestra actitud frente al pobre, indefenso y necesitado que encarnan el “tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo, enfermo ...”. La forma en la que tratamos al prójimo decantará la balanza hacia nuestro futuro.

No debemos tener miedo al momento final, pues Dios siempre quiere nuestra salvación, es el juez misericordioso. Pero también es verdad que nosotros con nuestro proceder en nuestra vida vamos acercándonos o alejándonos de nuestra propia salvación. No se trata de hacer una cosa u otra, sino de que toda nuestra vida nos acerque cada vez más a Jesús, para que viviendo con Él, anticipemos en la tierra nuestra gloria del cielo.

Y para que se pueda realizar esto en nuestra vida, Cristo viene todos los días. Cada vez que celebramos la Eucaristía, Jesús baja del cielo a la tierra por las palabras del sacerdote, para alimentarnos con su Palabra y con su Cuerpo entregado en la cruz. La Semana Santa es el recuerdo de la culminación de la obra de la redención por la Sangre de Cristo, derramada como precio del rescate por causa de nuestros pecados.

Jesús camina con nosotros cada día. Aprovechemos la oportunidad de estar cercanos a Él, como los discípulos que siguen al maestro que nos marca el camino para que siguiéndolo fielmente como al Buen Pastor, lleguemos a las verdes praderas de la eterna Bienaventuranza.



Juan Carlos Albuera Morales



Juan Carlos Albuera Morales

CARTA DEL PÁRROCO DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

D. CARMELO SANTANA Y SANTANA
(Pbro.) Párroco de Nuestra Señora del Carmen
Coronada de Montoro

Tras unos años de paréntesis (o de prolongada espera), vuelve nuevamente a la luz ésta publicación cofrade que, me consta, pretende ser una ventana abierta que muestre la esencia, la cimentación y las vivencias de todo lo que en torno a la Semana Mayor montoreña y a las celebraciones de ámbito cofrade de nuestra localidad; son expresión de una fe y de unas costumbres que marcan, señalan y precisan adecuadamente lo que supone para el cofrade de Montoro su cercanía y percepción del Misterio redentor de Cristo, en el que tiene una presencia singular, su Santísima Madre y nuestra, la Virgen María.

La cuaresma que es, preparación para la Semana Santa que culmina con la Pascua de Resurrección, dispone nuestro ánimo para vivir los misterios que renovamos en cada celebración eucarística. Así, cuando el ciclo litúrgico pascual concluye, como dice un canto de Iglesia, *“Proclamemos el reino de la vida”*; exteriorizamos nuestra fe en la presencia de Cristo en el Augusto Sacramento, llevándolo por las calles de ésta población para hacer realidad lo que de Cristo nos dicen los autores del Nuevo Testamento: *“Pasó haciendo el bien”* (Hch 10,38); y en ese hacer el bien, descubrimos el actuar siempre fecundo de María Santísima y celebramos sus fiestas, nos recreamos en sus títulos y advocaciones, y junto a Ella cantamos y proclamamos *“las grandezas del Señor”* (Lc 1,46).

Esta publicación, vuelve a la luz tras haber vivido la experiencia del Año Santo Jubilar que, para Montoro ha sido una ocasión de gracia por medio de todos aquellos eventos y celebraciones que han jalonado todo el año 2025: a los cultos, celebraciones y procesiones tradicionales, se les ha sumado los traslados misionales de la Santísima Virgen del Carmen previos a su Solemne Coronación y que junto a Padre Jesús, allá por Mayo; propiciaron que sus devotas efigies se reflejaran en el Río Guadalquivir al cruzar el puente que une y hace converger los dos grandes núcleos poblacionales que conforman la ciudad de Montoro.

Así mismo, la secular tradición devocional y cofrade de nuestra localidad, ha salido de su marco habitual, uniéndose a otras devociones diocesanas, con la presencia de la Santísima Virgen de las Angustias, en el Vía Crucis Magno celebrado el pasado mes de octubre en la capital provincial y diocesana.

Retomemos pues esta publicación, con el interés de abrir nuevamente el tarro de las más puras y acendradas devociones cofrades de Montoro. Sin perder un ápice de nuestra identidad, aunque purificando todo aquello que no lo ennoblezca, sigamos adelante en el empeño de potenciar aquello que nos señala e identifica, bajo la mirada amorosa de nuestro Salvador y Señor Jesucristo y la compañía de su Bendita Madre, la Santísima Virgen María.



Juan Carlos Albuera Morales

LA SEMANA SANTA DE MONTORO: IDENTIDAD, FE, COHESIÓN Y DESARROLLO.

LOLA AMO CAMINO

Alcaldesa de Montoro

La Semana Santa de Montoro es uno de los principales activos culturales, sociales y turísticos de nuestra ciudad y, como tal, constituye una prioridad dentro de la acción pública del Ayuntamiento. Su declaración como Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía en 1998 supuso el reconocimiento oficial a una celebración profundamente arraigada en la historia local, pero también a un modelo de tradición capaz de generar proyección exterior, actividad económica y cohesión social.

Montoro cuenta con un conjunto histórico singular, definido por un urbanismo complejo y una trama irregular que condiciona, pero al mismo tiempo engrandece, el desarrollo de la Semana Santa. Lejos de ser una dificultad, este escenario urbano se ha convertido en uno de sus principales valores diferenciales. Las procesiones discurren por calles estrechas y empinadas, generando una estética única que sitúa a Montoro en un lugar destacado dentro del mapa cofrade andaluz. Esta singularidad refuerza la necesidad de una gestión pública responsable, planificada y coordinada.

Desde el Ayuntamiento de Montoro entendemos la Semana Santa como una política pública transversal, en la que confluyen cultura, turismo, seguridad, servicios municipales, promoción económica y participación ciudadana. Por ello, destinamos recursos económicos y humanos de forma sostenida para garantizar su correcta organización, su conservación patrimonial y su adecuada difusión. Este esfuerzo no es puntual, sino estructural, y responde a una estrategia clara de apoyo a uno de los principales motores de actividad del municipio.

La Semana Santa de Montoro tiene hoy una dimensión mediática incuestionable, con una creciente presencia en medios de comunicación, redes sociales y soportes digitales especializados. Esta visibilidad contribuye de manera directa a la proyección de la ciudad como destino cultural y turístico, generando retornos económicos para sectores como la hostelería, el comercio local y los servicios. Desde el Ayuntamiento trabajamos para canalizar y potenciar esta proyección, apostando por una imagen de Montoro coherente, respetuosa con su identidad y alineada con los estándares actuales de comunicación y promoción turística.

Pero más allá del impacto económico, la Semana Santa cumple una función esencial como espacio de cohesión social. Durante estos días, Montoro se convierte en punto de encuentro de familias que residen fuera y que regresan para compartir una tradición común. Este retorno periódico refuerza los lazos comunitarios, mantiene viva la memoria y contribuye a fijar identidad.

Existen momentos de especial significación que forman parte del patrimonio inmaterial de Montoro, como la ancestral Noche de Nuestro Padre Jesús Nazareno, una cita que trasciende lo religioso y que se ha consolidado como

uno de los símbolos más reconocibles de nuestra Semana Santa. La protección y correcta organización de estos momentos requiere planificación, coordinación institucional y un profundo respeto por la tradición, aspectos que el Ayuntamiento asume como parte de su responsabilidad.

La Semana Santa de Montoro se sostiene gracias a un amplio tejido organizativo y humano, coordinado por la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Montoro, constituida en 1955 con el respaldo del Ayuntamiento. Esta colaboración histórica entre instituciones y sociedad civil es un ejemplo de gobernanza compartida, basada en el diálogo, la planificación y el interés general.

El Ayuntamiento reconoce y valora el trabajo de los cientos de personas que hacen posible la Semana Santa: miembros de juntas de gobierno, costaleros, músicos, voluntarios, cuerpos de seguridad y personal municipal. Su implicación demuestra que la Semana Santa no es solo una expresión de fe o tradición, sino una estructura social compleja que requiere gestión, coordinación y responsabilidad colectiva.

Como alcaldesa de Montoro, seguiremos impulsando políticas públicas que garanticen la conservación, mantenimiento inalterable de los hitos principales de la Semana Santa montoreña, mejoren su organización y refuercen su proyección exterior, siempre desde el respeto a su identidad y con una visión de futuro.

La Semana Santa de Montoro es historia, es presente y es oportunidad. Desde la acción municipal continuaremos trabajando para que siga siendo un elemento central de la vida cultural, social y económica de nuestra ciudad, y un referente dentro de Andalucía.



Juan Carlos Albuera Morales

TRABAJANDO JUNTOS

ANTONIO JAVIER CASADO MORENTE
Concejal de Cultura

La Semana Santa de Montoro es, cada año, un ejercicio colectivo de responsabilidad, devoción y convivencia. No es solo una manifestación religiosa de primer orden, sino también un acontecimiento social y cultural que multiplica la afluencia de personas, vehículos y necesidades que durante el resto del año no existen con esa intensidad. En determinados momentos del calendario, y muy especialmente durante la Cuaresma y la Semana Santa, la ciudad cambia de ritmo y exige una planificación específica, sensible y coordinada. Desde el área de Cultura del Ayuntamiento de Montoro, entendemos que acompañar este proceso es una responsabilidad compartida.

Montoro recibe en estas fechas a vecinos y visitantes que desean vivir nuestras procesiones, nuestros cultos y nuestros espacios. Esa afluencia implica retos claros: movilidad, seguridad, accesos, horarios y compatibilidad de usos del espacio público. El control del tráfico y de los vehículos se convierte en una pieza fundamental, especialmente durante la Cuaresma, cuando los ensayos de costaleros y bandas requieren el corte puntual de calles y plazas. En este contexto, la coordinación entre la Policía Local y los cofrades debe ser unísona, basada en el respeto mutuo y en la comprensión de que todos trabajamos por un mismo objetivo: que la Semana Santa se desarrolle con normalidad, seguridad y dignidad.

La Semana Santa no se limita a la calle pues es también palabra, música y reflexión. Por ello, el Teatro Municipal de Montoro se pone al servicio de las bandas y asociaciones musicales, abriendo su telón durante la Cuaresma para acoger conciertos, pregones y recitales. Estos actos no solo enriquecen la programación cultural del municipio, sino que permiten que la música procesional y la palabra cofrade encuentren un espacio adecuado, cuidado y accesible para todos. La cultura, entendida en su sentido más amplio, acompaña así al sentimiento religioso y lo proyecta hacia toda la ciudadanía.

Desde el Ayuntamiento, apoyamos también la publicación de elementos significativos que ayudan a comprender y difundir nuestra Semana Santa. Un ejemplo claro es la revista Cruz de Guía, auspiciada y coordinada desde la Agrupación de Cofradías de Montoro, que se ha convertido en una herramienta fundamental para conocer la historia, los cultos, los recorridos y

el pulso interno de nuestras hermandades. Facilitar su edición y difusión es apostar por la memoria, por el conocimiento y por el respeto a una tradición que se renueva cada año.

Mirando al futuro, uno de los proyectos más ilusionantes es la próxima nave de pasos, un espacio concebido no solo para el resguardo y la conservación, sino también para mostrar nuestro patrimonio a quienes nos visitan. Esta labor, iniciada en torno a 2008, empieza ahora a tomar forma tangible. Será un lugar donde explicar quiénes somos, qué procesionamos y por qué lo hacemos, convirtiendo la Semana Santa en un recurso cultural y patrimonial accesible durante todo el año, más allá de los días estrictamente procesionales.

Permítanme una reflexión personal. En estos días ejerzo como concejal de este Ayuntamiento, pero también soy romano, he sido costalero, he formado parte de juntas de gobierno y he vivido la Semana Santa desde dentro, con el esfuerzo y la emoción que ello conlleva. Esa experiencia me ha enseñado que un cargo y la cercanía no deben ser una línea que separe, sino un puente que una. Gobernar y participar no son realidades opuestas; al contrario, se complementan cuando se entienden desde el servicio y el respeto.

Trabajar juntos significa escuchar, coordinar, ceder cuando es necesario y sumar siempre. Significa reconocer que la Semana Santa de Montoro es un patrimonio vivo que necesita del compromiso de las instituciones, de las hermandades, de los cuerpos de seguridad, del contingente humano participante en los cortejos, de los músicos y, sobre todo, de un pueblo que la siente como propia.

Desde el área de Cultura seguiremos tendiendo la mano, porque solo desde la colaboración sincera se puede cuidar y proyectar una Semana Santa que es orgullo de Montoro y seña de identidad de todos.

OTRA ETAPA

JUAN CRIADO GONZÁLEZ

Presidente de la Agrupación de
Hermandades y Cofradías de Montoro

Otro año más, Cristo nos llama a salir a las calles, nos llama para predicar su palabra y llevarla por cada rincón, por cada plaza, por cada hogar de esta bella ciudad que lo espera cada primavera y sale siempre a recibirlo con los brazos abiertos; y es que nuestra Semana Santa no regresa cada año, nuestra Semana Santa es el broche de oro a 365 días de trabajo y entrega, por ello nunca se marcha para después volver, siempre se queda con nosotros por la eternidad.

Trabajo y entrega que realizan cada Hermandad y Cofradía, cada banda, cada asociación, a las que desde estas líneas aprovecho para agradecer, y que florecen en todo su esplendor durante los días que poco a poco se están aproximando.

Trabajo y entrega por y para Cristo y su Santísima Madre.

Desde la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Montoro coordinamos ese trabajo para que todos podamos disfrutar y expresar nuestra fe, nuestras creencias, nuestras costumbres más ancestrales que son signo de nuestra identidad y de nuestra forma de entender la vida.

Una Agrupación renovada y a la vez veterana, una mezcla de juventud y experiencia nutrida de todos los eslabones que conforman nuestra manera de sentir; pasión y gloria, muerte y resurrección. Una Agrupación en la que todos aportamos e intentamos conducir algo tan importante y relevante para Montoro con la mayor imparcialidad e ilusión posibles, sin dejar atrás el respeto por todas y cada una de las imprescindibles piezas que conforman este maravilloso, a la par que ancestral, puzzle que debemos proteger y conservar.

Seguimos trabajando en intentar dar un toque de frescura, pedimos disculpas si alguna vez nos equivocamos, pero el errar es de humanos y eso es lo que somos: humanos y hermanos en el Señor.

Este año, hemos integrado de nuevo la presentación de los carteles oficiales de nuestra Semana Santa y Saeta en el mismo acto con la intención de apostar por esa saeta tan arraigada en nuestro pueblo y en toda Andalucía, ya que consideramos

que no debemos perder ese tesoro, uno de los palos flamencos que podemos disfrutar únicamente en nuestra Semana Santa y que nos caracteriza. Desde aquí me gustaría hacer un llamamiento a nuestros saeteros y saeteras para que pongan su voz en nuestras Estaciones de Penitencia y nos aporten ideas para que se haga una realidad el resurgir de este noble arte, así mismo agradecemos a la Peña Cultural Flamenca Diego Ayllón el retomar el Concurso Nacional de Saetas en ésta su XXV edición.

Desde la Agrupación intentaremos escuchar las necesidades de nuestras cofradías y demás asociaciones, algunas centenarias por varias veces, y ser esa herramienta útil que puedan utilizar para poder desarrollar sus actividades contando en todo momento con el apoyo de nuestros Párrocos y Consiliarios y por supuesto nuestro Excmo. Ayuntamiento para intentar poco a poco emprender nuevos proyectos y recuperar antiguos propósitos que tuvieron que guardarse en algún cajón por algún motivo, sin ir más lejos, esta revista que estamos leyendo era uno de esos propósitos a rescatar; todo ello con la única finalidad de engrandecer nuestro pueblo y darlo a conocer por todo el mundo, permitidme el optimismo.

Seguiremos conservando entre todos la celebración del Vía Crucis de Iniciación a la Cuaresma, en el cual, este año hemos podido contemplar en la calle por segundo año esa maravillosa talla de Jesús Caído realizada por Lucas Martínez y María de los Ángeles

Serrano en 2025. Hay que seguir creyendo y apostando por nuestros artistas montoreños, nuestros fotógrafos que ilustran varios carteles y publicaciones como ésta; nuestros pintores, con esa obra de Ramón Rojas, nuestro cartelista, que ha anunciado nuestra Semana Santa en este 2026.

Aprovechar también este espacio para desearle lo mejor a nuestra Pregonera de la Semana Santa de 2026, Dña. María José Román Cañas, así como a todos los que han sido designados para pregonar a sus Hermandades.

La música también gira en torno a la Semana Mayor, un pueblo de unos 9.000 habitantes con 6 agrupaciones de Semana Santa, varios coros, una coral polifónica... es para estar más que orgullosos y "sacar pecho" allá por donde vayamos.

En definitiva, tenemos todos los argumentos para que juntos hagamos que nuestra Semana Santa sea radiante y única con la más absoluta certeza; recordando y agradeciendo a los que estuvieron, a los que están y a los que estarán.

Disfruten de estos días con fe, recogimiento, devoción, en familia, con amigos, participando en los cortejos, viendo los desfiles... hay tiempo para todo y para vivirlos de muchas maneras sin olvidar su verdadero significado. Porque esto es lo que somos y lo que nos identifica.

Juan Carlos Albuera Morales



Juan Carlos Albuera Morales



VÍA CRUCIS

DE PREPARACIÓN DE LA

CUARESMA

GEMA EXPÓSITO HIDALGO

Tesorera de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Montoro

El vía Crucis de preparación a la Cuaresma es un acto que marca un inicio en el que Montoro se prepara para recibir a su Semana Mayor. Se celebra el viernes anterior al miércoles de ceniza. En este acto comenzamos el tiempo de reflexión, conversión y preparación del alma, para vivir el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Este año, por segunda vez, ha procesionado la imagen de Jesús Caído, obra de Lucas Martínez de la Rosa y María de los Ángeles Serrano Soto, encargada por la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Montoro, para completar este Vía Crucis que poco a poco se está haciendo hueco entre nuestras tradiciones, y de esta forma, recuperar una devoción que se había perdido a lo largo de los años debido a la contienda de la Guerra Civil. A pesar del tiempo pasado, y que muchos montoreños no hemos conocido esta imagen, ha sido asombrosa la cantidad de fieles que le han demostrado su devoción desde el primer momento. En concreto, en su primera salida el día 14 de febrero de 2025, fueron muchos los feligreses que lo acompañaron durante su recorrido por la Plaza de España, Bartolomé Camacho, Postigo, Coracha, Marín, Ventura, Antón Díaz, Diego Medina, Luís Siles, Plaza de Jesús y entrada de nuevo a su Parroquia de San Bartolomé, donde se encuentra expuesto al culto.

Una vez pasados estos días de preparación cuaresmales, vivamos estos días de Pasión que se aproximan, junto al Señor, tanto en la calle como en la Eucaristía, seamos sus discípulos.



CUANDO EL SILENCIO REZA Y EL RUIDO CONDENA

JOSÉ ORTIZ GARCÍA
Secretario de la Agrupación de Hermandades
y Cofradías de Montoro

Hubo un día en que Jesús entró en el templo y no soportó lo que vio. No fue un arrebato sin sentido ni un gesto teatral para escandalizar a los presentes. Fue una reacción profunda, nacida de la coherencia entre lo que se predica y lo que se vive. Aquel lugar, destinado a la oración y al encuentro con Dios, se había convertido en un espacio de negocio, de intercambio interesado, de gestos vacíos. Se vendían animales, se cambiaba moneda, pero sobre todo se comerciaba con la fe de los sencillos. Jesús no expulsó solo a quienes vendían, sino a una manera de entender la religión como fachada, como apariencia, como refugio de quienes hablaban mucho y vivían poco.

Esa escena no pertenece solo al pasado. Se repite, con otros nombres y otros escenarios, cada vez que la fe se utiliza como escaparate y no como camino. Cada vez que las celebraciones religiosas, incluida la Semana Santa, caen en manos de quienes no dan ejemplo con sus actos ni con sus palabras. No se trata de señalar con el dedo, sino de reconocer una herida que atraviesa a la sociedad y también a las comunidades creyentes. Porque hay una disparidad que no pasa desapercibida y que da mucho que hablar: la de quienes viven la fe con humildad y silencio, incluso sin acudir a la iglesia,

rezando cada día en su casa por los suyos y por la humanidad, frente a quienes hacen del rito un escenario y del gesto una medalla.

El silencio de muchos es, a menudo, el griterío de otros. Hay personas que no levantan la voz, que no ocupan cargos, que no presumen de devoción, pero cuya vida es una oración constante. Y hay quienes llenan espacios, discursos y fotografías, pero vacían de sentido aquello que tocan. Jesús lo vio con claridad. En el templo no solo se hacía negocio con animales, también se condenaba a los que venían detrás mediante gestos y palabras cargados de corrupción moral. Se enseñaba una fe deformada, más preocupada por el beneficio, el poder o la imagen que por la misericordia.



Dios es tan infinito que ni la propia infinidad se atreve a discutir con su Luz y con su Amor.

Y, sin embargo, la sociedad parece haberse olvidado de Él. Nadie lo llama, nadie lo emplaza a tomar un café en soledad, a compartir un rato de silencio, ni siquiera a acompañar un pensamiento mientras se fuma un cigarrillo, perjudicial para la salud, sí, pero que a algunos les sirve para detener el tiempo y mirarse por dentro. Dios ha dejado de ser interlocutor. Ya no se le pregunta, no se le escucha, no se le invita a sentarse.

¿En qué se nota que nadie piensa en Dios ni en el amor? En muchas cosas pequeñas y grandes, visibles cada día.

Se nota cuando nos aferramos a algo y creemos que es solo nuestro, olvidando que todo es prestado. Cuando el “ven y sígueme” se convierte en una frase hermosa para otros, pero nunca para uno mismo. Cuando exigimos sacrificios ajenos y defendemos con uñas y dientes nuestras comodidades.

Se nota cuando alguien hace algo de buena fe y es apedreado en las redes sociales con una crueldad calculada. Comentarios anónimos, juicios rápidos, condenas sin posibilidad de defensa. Ahí el amor salta por la ventana y se sustituye por el linchamiento digital, por el placer de destruir al otro sin mirarlo a los ojos.

Se nota cuando alguien ofrece un bien para la comunidad y, en pocos días, ese bien es destruido por una gamberrada, por el desprecio a lo que no se considera propio. Bancos rotos, espacios públicos vandalizados, símbolos compartidos convertidos en escombros. No se destruye solo un objeto, se rompe la idea de cuidado mutuo.

Se nota en el bullying, cuando un niño o un joven es señalado, ridiculizado o aislado hasta perder la alegría y, a veces, la esperanza y las ganas de vivir. En el acoso laboral, donde el silencio cómplice pesa tanto como el ataque directo. En la burla sistemática hacia quien es diferente, hacia quien piensa distinto, hacia quien no encaja.

Se nota en desear lo ajeno sin límite, no para mejorar uno mismo, sino para que el otro pierda lo que tiene. En la envidia que se disfraza de justicia. En la crítica constante que nunca construye.

Se nota en mirar a todos menos a uno. En pasar de largo ante el necesitado porque incomoda, porque rompe el ritmo, porque obliga a detenerse. En la indiferencia ante el dolor que no aparece en titulares.

Jesús volcó las mesas porque sabía que una fe sin amor es una mesa mal puesta. Porque entendió que el mayor escándalo no era el ruido del mercado, sino el silencio de las conciencias. Hoy, quizá, no hacen falta látigos ni expulsiones físicas. Bastaría con recuperar la coherencia. Con preguntarnos si nuestras palabras construyen o destruyen, si nuestros gestos alivian o hieren, si nuestras celebraciones acercan o alejan. Si uno debe de seguir ahí por compromiso o por puro posturo.

La Semana Santa, como cualquier manifestación religiosa, puede ser un camino de encuentro o un desfile vacío. Puede ser oración o espectáculo. Puede ser testimonio o decorado. Todo depende de la verdad con la que se viva. Porque Dios no necesita escenarios grandiosos, sino corazones disponibles. No exige gritos, sino escucha. No pide posesiones, sino desprendimiento.

Tal vez haya que volver a invitar a Dios a sentarse con nosotros, en silencio, sin excusas. A tomar ese café que nunca se sirve, a compartir ese rato que siempre se pospone. Tal vez entonces el templo vuelva a ser casa, la fe vuelva a ser camino y el amor deje de saltar por la ventana para quedarse, al fin, habitando entre nosotros.



EL TRIDUO PASCUAL

MARÍA SAMPEDRO
PLANELLES MOHEDO

Vocal de Evangelización de la Agrupación de
Hermandades y Cofradías de Montoro

Comienzo este artículo siendo sabedora de la responsabilidad que lleva implícita hablar acerca del tema que nos ocupa, me gustaría hacer referencia a una cita del Papa Francisco: *“El Triduo Pascual es el centro de nuestra fe y de nuestra esperanza”*. Lo define como una *“Historia de amor que no conoce obstáculos”*, donde los fieles están llamados a hacer suyos los sentimientos de Cristo.

Cada día tiene un significado profundo. El Jueves Santo es el día del amor fraterno y del servicio. Debemos destacar el gesto del lavatorio de pies, como la *“entrega de Jesús”* que nos enseña que la vida cristiana es servicio a los demás.

Los Santos Oficios del Jueves Santo recogen este gesto en un ceremonial en el cual el sacerdote realiza dicho lavatorio. Es la representación del *“Amor que sabe arrodillarse”*, es un gesto de humildad. Al lavar los pies, Jesús nos muestra que la verdadera grandeza reside en bajarse a ser humildes.

Lavar los pies significa *“Yo estoy a tu servicio”*.

El Viernes Santo es el momento de contemplar el sacrificio extremo. Se nos invita a mirar al Crucificado

para entender que *“Dios es amor”*, y que su perdón remueve las piedras que cierran nuestro corazón.

La contemplación de la Cruz es el centro de los Santos Oficios del viernes, pero no se trata de observarla como una derrota, sino que se trata de la máxima revelación de la Misericordia de Dios para el Perdón sin límites

Este día hay que destacar la austeridad del templo. El altar se encuentra desvestido, no encontramos exorno floral, no se celebra la Eucaristía y la liturgia se divide en tres momentos principales:

1. Liturgia de la Palabra

Rito de entrada: El sacerdote y los ministros entran en total silencio y se *“postran”* ante el altar vacío en señal de humildad y dolor.

Lecturas: Se lee el relato del *“Siervo Sufriente”* de Isaías y la Pasión según San Juan.

Oración Universal: Una serie de plegarias solemnes por distintas necesidades y personas.

2. Adoración de la Cruz.

Se presenta una cruz al pueblo velada y se invita a los fieles a adorarla individualmente mediante una genuflexión o un beso, reconociéndola como el instrumento de salvación.

3. Rito de Comunión.

Como no hay consagración ese día, se distribuyen la comunión y se reza el Padrenuestro y, tras la comunión, el servicio termina en silencio, sin bendición final ni canto de salida, manteniendo el clima de espera ante el sepulcro.

El Sábado Santo se celebra la madre de todas las Vigilias en la que se recuerda que Cristo ha resucitado y venciendo a la

muerte nos abre a nosotros las puertas de la vida eterna.

La Vigilia Pascual es la celebración central del Triduo Pascual. Se divide en cuatro partes:

1. Liturgia de la luz.

Comienza en oscuridad total. Se bendice el Fuego nuevo y se enciende el Cirio Pascual, que representa a Cristo resucitado. Los fieles encienden sus velas de esta llama y se canta el *Pregón Pascual*.

2. Liturgia de la palabra.

Se leen varias lecturas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento (incluyendo el Evangelio) que repasan la historia de la Salvación. Se entonan el *Gloria* y el Aleluya, ausentes durante la Cuaresma.

3. Liturgia Bautismal.

Se bendice el agua, se realizan bautizos (si los hay) y todos los presentes renuevan sus promesas bautismales, siendo rociados con *“agua “que recuerda nuestro paso de la muerte a la vida por el Bautismo.”*

4. Liturgia Eucarística.

Es el punto culminante de la noche, donde se celebra la primera Eucaristía de la Pascua como signo de comunión con Cristo Resucitado.

El Triduo Pascual culmina, así como el corazón mismo de la fe cristiana, un tiempo en el que el silencio, la entrega y la esperanza se entrelazan para dar sentido pleno a la celebración. Desde la Última Cena hasta la luz de la Resurrección, la Iglesia acompaña a Cristo en su Pasión para comprender, a través de ella, el valor del amor llevado hasta el extremo. Que estos días, que nos preceden, nos ayuden no solo a contemplar los ritos y las tradiciones, sino a interiorizar su mensaje más profundo, renovando la fe y fortaleciendo la comunidad creyente.

LA JUVENTUD ALMA DE FE

JUAN JESÚS ORTIZ JIMÉNEZ

Vocal de Juventud de la Agrupación de
Hermandades y Cofradías de Montoro

La Semana Santa no es únicamente memoria del pasado ni tradición heredada sin más. Es un acontecimiento vivo que se renueva cada año en las calles, en los templos y, sobre todo, en el corazón de quienes la sienten y la hacen posible. En ese latido constante, la juventud ocupa un lugar esencial: no como relevo futuro, sino como presente activo de la fe cristiana.

En muchas ocasiones se habla de los jóvenes como “los que vendrán”, cuando en realidad son ya quienes sostienen gran parte del esfuerzo humano, organizativo y espiritual de nuestras hermandades. Jóvenes costaleros, músicos, acólitos, nazarenos, camareras, o miembros de juntas de gobierno aportan fuerza, ilusión y una manera propia de vivir la religiosidad que, lejos de romper con la tradición, la mantiene viva y en diálogo con el tiempo actual.

Desde la perspectiva cristiana, la juventud siempre ha sido terreno fértil para la llamada de Dios. La Sagrada Escritura está llena de ejemplos de jóvenes elegidos para misiones decisivas: María, una muchacha humilde que acepta el mayor misterio de la fe; Juan, el discípulo joven que permanece fiel al pie de la cruz; o Timoteo, exhortado por San Pablo a no dejar que nadie menosprecie su juventud. En todos ellos, la fe no aparece como algo impuesto, sino como una respuesta libre, valiente y comprometida.

La Semana Santa ofrece a los jóvenes un lenguaje singular para encontrarse con Cristo: el silencio, la música, el esfuerzo compartido, la oración hecha gesto. Para muchos, es haciendo sonar su instrumento, bajo un paso o soportando

el varal, tras un antifaz o al margen de todo simplemente observando todo lo anterior donde descubren que la fe no es una idea abstracta, sino una experiencia que se vive con el cuerpo, con la comunidad y con el alma. En ese camino, la religiosidad popular se convierte en una auténtica escuela de espiritualidad.

Además, la implicación juvenil en la Semana Santa contribuye a humanizar la fe en un mundo marcado por la prisa, la superficialidad y la incertidumbre. Frente a una sociedad que a menudo presenta a los jóvenes como desinteresados o alejados de lo religioso, la realidad cofrade muestra una juventud capaz de compromiso, sacrificio y fidelidad. Una juventud que no huye de la tradición, sino que la interroga, la comprende y la proyecta hacia el futuro.

No se trata, por tanto, de “acercar” la Semana Santa a los jóvenes como si fuera algo ajeno a ellos, sino de reconocer que sin su participación activa perdería gran parte de su sentido y continuidad. La Iglesia, en su misión evangelizadora, encuentra en la juventud no solo destinatarios, sino auténticos protagonistas de la transmisión de la fe.

La Semana Santa seguirá siendo signo de identidad cristiana mientras haya jóvenes dispuestos a cargar con la cruz, a caminar en silencio, a rezar con los pies y a anunciar, con su vida, que la Pasión no termina en la muerte, sino en la esperanza de la Resurrección. Porque donde hay jóvenes comprometidos con su fe, hay Iglesia viva. Y donde hay Iglesia viva, hay futuro.



CRIADA ENTRE PALMAS Y PROMESAS

LA BORRIQUITA A TRAVÉS DE LOS OJOS DE UNA NIÑA

MANUEL CEREZO CACHINERO

Hermano Mayor de la Cofradía Sacramental de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y María Stma. Del Amor y Paz, Madre protectora de la infancia con los santos abuelos San Joaquín y Santa Ana y muy antigua y piadosa Hdad. De Ntro. Padre Jesús del Calvario.

Hay hermandades que se aprenden en los libros de reglas y otras que se aprenden en brazos. La Cofradía de la Borriquita, para ella, fue primero el latido acompasado del pecho de su padre una mañana de Domingo de Ramos. No conocía aún el significado de “Hosanna”, ni entendía el misterio de aquel Rey humilde que entraba en Jerusalén sobre un pollino, pero ya intuía que algo grande ocurría cuando el aire olía distinto, cuando el incienso dibujaba espirales sobre la luz tibia de la primavera y cuando las túnicas, recién planchadas, aguardaban como promesas colgadas en la trastienda.

Apenas unos meses de vida y ya llevaba su pequeña capa, prendida con el mismo cuidado con que se prenden los sueños. Su padre la alzaba para que viera asomar la palma entre el gentío, para que escuchara los primeros compases de la banda Amor y Paz rompiendo la mañana, para que sintiera que la fe también se transmite por la piel.

La ermita de Santa Ana fue su escuela. Allí aprendió que la Semana Santa no se improvisa: se trabaja en silencio, se reza en comunidad y se construye con manos generosas. Mientras los mayores ajustaban varales, repasaban faldones o ultimaban los cultos, ella jugaba entre albas y cestillos, entre cajas de cera y flores aún por abrir. Más de una vez el sueño la venció sobre un banco de madera, arropada por el murmullo de las conversaciones y el ir y venir de quienes cuidaban hasta el último detalle para que el Domingo de Ramos amaneciera perfecto.

Y llegó un día en que ya no miraba el paso desde fuera. Se convirtió en uno de los pies de Nuestra Madre junto a las trabajaderas, donde el esfuerzo se hace oración. Cada levantá era un acto de gratitud; cada chicotá, un resumen de su vida cofrade. Allí, donde el mundo se reduce al sonido de la respiración compartida y al golpe seco del llamador, entendió que había crecido al mismo ritmo que su hermandad: paso a paso, sin estridencias, con la firmeza de quien sabe de dónde viene.

Cuando suenan los acordes de Amor y Paz y el coro de la Borriquita entona esa entrada tan especial de nuestra Madre cada Domingo de Ramos, algo se me anuda en la garganta. No es solo emoción; es memoria. Es ver a la niña que fue, dormida en un banco de la ermita, es sostuvo para que la hermandad que la vio crecer y que ella ayudó a hacer más grande.

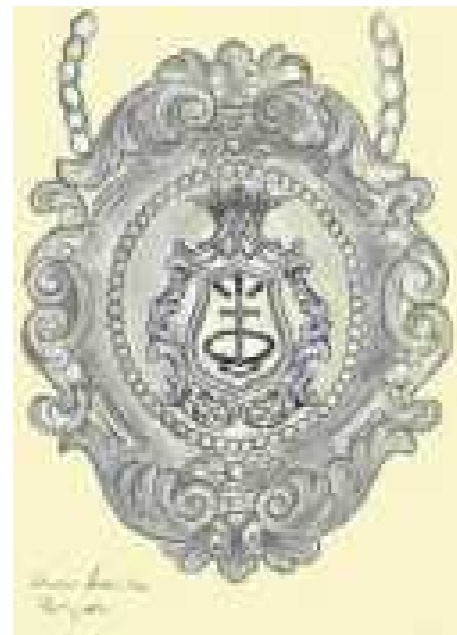
La Cofradía de la Borriquita no es únicamente una procesión que abre la Semana Santa; es una historia de relevo y de raíces, de fe transmitida. En los ojos de aquella niña, hoy mujer comprometida, se refleja la verdadera evaluación de una hermandad. Porque al final, la Borriquita no solo entra en Jerusalén cada Domingo de Ramos entra, año tras año, en el corazón de quienes han sido criados entre túnicas, dalmáticas e incienso... y ya nunca saben vivir la primavera de otra manera.

HUMILDAD Y SERVICIO: EL VERDADERO SENTIDO DE UNA JUNTA DE GOBIERNO

FRANCISCO JESÚS BÉJAR CAPET
Hermano Mayor de la Hermandad y Cofradía
de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Humildad y
Ntra. Madre y Sra. de Consolación y Esperanza

El pasado mes de noviembre, coincidiendo con el aniversario fundacional de nuestra Hermandad, tuvo lugar la toma de posesión de la nueva Junta de Gobierno. Un acto que, más allá de la formalidad y del simbolismo, nos invita necesariamente a la reflexión sobre qué significa realmente formar parte del gobierno de una corporación con historia, fe y compromiso.

Estar en una Junta de Gobierno no es, ni puede ser, sinónimo de protagonismo, ni de postureo, ni de protagonismos vacíos, ni mucho menos de codazos por ocupar un lugar preferente en una fotografía o en el comentario fácil. Gobernar una Hermandad es, ante todo, un ejercicio de humildad. Es entender que uno está de paso, que el cargo no engrandece a la persona, sino que es la persona la que debe engrandecer el cargo desde el servicio silencioso, la responsabilidad y la entrega generosa.



La Hermandad está —y debe estar siempre— por encima de nombres propios, de egos mal entendidos y de intereses personales que nada tienen que ver con el espíritu que nos define. Quien asume una responsabilidad lo hace para trabajar, para escuchar, para sumar y, muchas veces, para renunciar. Porque servir a la Hermandad es servir a todos sus hermanos y, en definitiva, poner el bien común por delante de cualquier aspiración individual.

En este camino de trabajo constante, es justo poner en valor los avances y estrenos que son fruto del esfuerzo colectivo. La incorporación del traje completo de pertigueros, las nuevas pértigas y medallones, así como las coronitas para las tulipas, no son meros elementos materiales. Son símbolos del cuidado, del respeto y del cariño con el que se trata nuestro patrimonio.

Especial mención merecen las restauraciones llevadas a cabo: la de Nuestra Señora y la del Bacalao. Actuaciones necesarias, responsables y realizadas pensando no solo en el presente, sino en el futuro, para que las generaciones venideras puedan seguir encontrando en ellos el mismo mensaje de fe y devoción que hoy recibimos.

Nada de esto sería posible sin el compromiso firme y la entrega generosa de los miembros de la Junta de Gobierno y de tantos hermanos que, desde el anonimato, sostienen la vida diaria de la Hermandad. A todos ellos, nuestro más sincero agradecimiento por su tiempo, su esfuerzo y su lealtad.

Gracias también a nuestra Hermandad en su conjunto, por estar siempre al servicio de su misión, fiel a sus raíces y abierta al futuro, sin dejarse arrastrar por modas ni por personalismos que empobrecen la vida cofrade. Que nunca olvidemos que el mejor cargo es el del servicio humilde, y que el verdadero legado no se mide en fotos ni aplausos, sino en trabajo bien hecho, fe vivida y Hermandad compartida.



CAMINO HACIA LA SEMANA SANTA 2026

JUNTA DE GOBIERNO

Cofradía del Stmo. Cristo de las Penas

Nos acercamos con ilusión renovada a la Semana Santa de 2026, tiempo mayor para la fe, la tradición y el encuentro de todo un pueblo que vuelve a latir al compás de sus pasos procesionales. Cada año, cuando el calendario avanza hacia la Cuaresma, Montoro se prepara interiormente para vivir unos días que no son solo manifestación externa, sino expresión profunda de identidad, historia y devoción compartida.

En este contexto, merece una especial felicitación la Agrupación de Hermandades y Cofradías por la portada de la revista Cruz de Guía. La imagen elegida no es solo un acierto estético, sino un mensaje claro: procesionar también es saber hacerlo en silencio cuando las adversidades se presentan. La fe no se rinde ante la dificultad; se fortalece. Y esa portada, serena y elocuente, recuerda que incluso cuando las circunstancias obligan a recogerse, la devoción continúa su camino interior, firme y constante. Cruz de Guía vuelve así a convertirse en espejo de lo que somos y en preludio de lo que viviremos.

La Semana Santa no es estática. Crece, se enriquece y se perfecciona. Este año, la Cofradía del Santísimo Cristo de las Penas incorporará dos nuevas varas de acompañamiento al presidente en la Estación de Penitencia. No son solo elementos materiales; son signos visibles de un compromiso que se renueva generación tras generación. Cada detalle que se suma al cortejo habla del cuidado por la liturgia, por la estética y por el respeto a una tradición que se transmite con responsabilidad.

El cortejo, cada vez más extenso, demuestra que la participación crece y que nuevas generaciones se integran en la vida cofrade. Y lo hacen sabiendo guardar las formas, la compostura, el silencio y la penitencia durante todo el recorrido. Esa actitud es la que da sentido a la procesión: no es desfile, es oración caminada. No es ruido, es recogimiento compartido. La elegancia con la que se desarrolla cada estación de penitencia es fruto de una educación cofrade que hunde sus raíces en siglos de historia.

Que siga siendo la Cofradía del Santísimo Cristo de las Penas quien marque el inicio del Jueves y Viernes Santo es motivo de orgullo para Montoro. En sus andas y en su cortejo se concentra una tradición que no se improvisa, sino que se hereda. La historia, la devoción y la memoria de generaciones enteras se hacen presentes cuando el Cristo avanza por nuestras calles, recordándonos que la Semana Santa no es un acontecimiento aislado, sino una continuidad viva que enlaza pasado y presente.

Que la Semana Santa de 2026 nos encuentre unidos, serenos y comprometidos. Que sepamos vivirla con intensidad, pero también con respeto. Que cada paso que se dé por nuestras calles sea expresión de fe sincera y de esperanza compartida. Y que, al final del recorrido, podamos decir que Montoro volvió a estar a la altura de su historia.

Feliz Semana Santa 2026.

LOS EVANGELISTAS DE ANTONIO RUBIO RECOBRAN SU LUZ

ALFONSO SÁNCHEZ RUIZ
Cofradía del Stmo. Cristo de la Flagelación
y Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios
Dolorosos

En sus pocos más de setenta años de historia, el Santísimo Cristo de la Flagelación ha procesionado en tres diferentes pasos procesionales en la tarde-noche del Jueves Santo montoreño, siendo los dos primeros de trazo sencillo en su configuración. Fueron esos años de paso sobre ruedas, del que poco más sabemos más allá de lo que nos muestran algunas fotografías antiguas que aun conservamos. De los antiguos pasos se conservan dos hachones que iluminaban al Santísimo Cristo, uno de cuales se puede contemplar en nuestra Casa Hermandad.

A finales de los años ochenta, se dieron una serie de hechos que desencadenaron en la llegada a Montoro del antiguo paso de la Hermandad del Calvario de Córdoba. De este paso tallado por el prestigioso escultor Antonio Rubio Moreno siguiendo las técnicas tradicionales de la imaginería andaluza, habría que destacar las cartelas con escenas pasionistas en sus cuatro caras y los cuatro Evangelistas que culminan las esquinas del paso procesional: San Juan Evangelista, San Mateo, San Marcos y San Lucas. Por esta y otras buenas decisiones tomadas por los hermanos de nuestra corporación, podemos afirmar que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Flagelación y Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos, aun sin medir su antigüedad en siglos, atesora un gran patrimonio que engrandece a la hermandad que desde los años 50 del siglo pasado ha plantado una semilla que perdurará por centenarios.

En la actualidad, nuestro hermano, miembro de Junta y restaurador, Raúl Moreno Ruano, está llevando a cabo una necesaria restauración de los evangelistas frontales: San Juan y San Mateo. El paso del tiempo ha desgastado las policromías, ha provocado alteraciones en barnices y pequeñas pérdidas en las tallas. En palabras del propio restaurador, estas esculturas tratadas con la técnica de estofado muestran oro bajo capas de pintura cuidadosamente raspadas y decoradas, permitiendo que aparezcan motivos grabados de gran riqueza.

Ambas imágenes siguen la iconografía con las que se suelen representar ambos santos. San Juan Evangelista se nos presenta sobre una nube, portando libro y pluma, como

referencia a su labor como autor del evangelio y de otros escritos. A sus pies, el águila, el símbolo más distintivo de San Juan como evangelista y del Tetramorfos. Esta águila también representa el cielo, la luz divina y las visiones celestiales de su evangelio y el Apocalipsis, así como la búsqueda constante de la verdad y la sabiduría que caracteriza a su vida y obra.

San Mateo, por su parte, aparece también sobre una nube, erguido y leyendo el Evangelio. Este es sostenido por un ángel alado símbolo de la humanidad de Cristo, ya que San Mateo comienza su evangelio con la genealogía de Jesús.

El objetivo de las últimas Juntas de Gobierno de la Cofradía de la Flagelación ha sido devolver el esplendor al rico patrimonio que atesora la hermandad, especialmente el paso procesional del Santísimo Cristo de la Flagelación. De esta manera, nombramos a continuación algunas de las restauraciones que se han producido en los últimos años: la restauración del Santísimo Cristo de la Flagelación (2014 por el taller de José Luis Ojeda), las jarras del paso de palio (2022), el sayón del paso de misterio (2022 – Raúl Moreno Ruano), las varas de presidencia (2024 – Orfebrería Capilla).



CAMINAR CON PADRE JESÚS: FE, COMPROMISO Y SERVICIO

ANA BELÉN CRIADO GALÁN
Hermana Mayor-Presidente de la Real
Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y
María Stma. de los Dolores

La Semana Santa vuelve a hacerse presente en nuestras vidas como un tiempo de gracia, de encuentro y de renovación interior.

Es un tiempo en el que el corazón del cristiano late con más fuerza al contemplar a Ntro. Padre Jesús Nazareno, caminando con la cruz auestas, entregándose por amor y enseñándonos, una vez más, que el verdadero camino de la fe pasa por el sacrificio, la humildad y el servicio a los demás.

Mirar a Padre Jesús no es solo contemplar una imagen venerada por siglos; es reconocer en ÉL al Señor que nos llama cada día a seguir sus pasos.

Su caminar doloroso por las calles de nuestro pueblo es reflejo del caminar de tantas personas que cargan cruces invisibles: el sufrimiento, la enfermedad, la soledad o la incertidumbre.

Y ante esas realidades, Jesús no nos pide indiferencia, sino amor, cercanía y compromiso.

Como cristianos y cofrades, estamos llamados a hacer el bien a los demás, a ser testimonio vivo del Evangelio en nuestra vida diaria. La fe no puede quedarse únicamente en el culto externo o en la emoción de

un día concreto; debe transformarse en obras, en gestos sencillos pero llenos de sentido, en las palabras de consuelo y en manos tendidas al que lo necesita.

La Semana Santa de nuestro pueblo no sería posible sin ese espíritu de colaboración y fraternidad que nace del amor a Cristo.

Participar activamente en ella (desde el silencio respetuoso del nazareno, el esfuerzo del costalero, la dedicación del músico, el trabajo discreto de tantos colaboradores o la oración sincera del pueblo) es una forma concreta de evangelizar y de vivir la fe. Cada gesto, por pequeño que parezca, suma y engrandece el testimonio cristiano de Montoro.

Desde la Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Stma. de los Dolores, sentimos el deber de agradecer al pueblo de Montoro su constante apoyo, cercanía y generosidad.

Gracias a todos los hermanos y hermanas, a los voluntarios, a las familias, a las instituciones y a cada persona que, con su colaboración desinteresada, hace posible que nuestra Cofradía siga siendo un faro de fe y tradición. Sin vosotros nada de esto tendría sentido.

Que María Santísima de los Dolores nos enseñe a permanecer firmes junto a la cruz, con fe y esperanza y que Ntro. Padre Jesús Nazareno nos guíe siempre por el camino del bien, de la justicia y del amor fraterno.

Que esta Semana Santa no sea solo un recuerdo, sino un impulso para vivir todo el año como verdaderos discípulos de Cristo.

Sigamos caminando juntos, unidos como Cofradía y como pueblo, llevando siempre a Padre Jesús en el corazón.

Con afecto cristiano.



Juan Carlos Albuera Morales



Raúl Moreno Ruano



Bartolomé Yépez Mazuelas

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, DE MONTORO A LA CATEDRAL

LUCAS MARTÍNEZ DE LA ROSA

Hermano Mayor-Presidente de la Cofradía del
Stmo. Cristo de la Misericordia y Ntra. Sra. de
las Angustias

La participación de la Cofradía de la Misericordia en el Vía Crucis Magno de Córdoba 2025, con la presencia de nuestra Titular, la Virgen de las Angustias, ha supuesto un acontecimiento de especial relevancia tanto para nuestra corporación como para la Semana Santa de Montoro, a la que tuvimos el honor de representar en uno de los actos cofrades más destacados celebrados en la diócesis en los últimos años.

Uno de los aspectos más significativos de esta participación fue la peregrinación de la imagen hasta el principal templo de la diócesis, la Santa Iglesia Catedral de Córdoba. Este traslado, cargado de simbolismo y proyección pública, permitió que la Virgen de las Angustias recorriera algunos de los enclaves más representativos de la ciudad, acercando la devoción mariana a miles de fieles y visitantes.

El discurrir de la imagen por espacios emblemáticos como la Plaza de las Tendillas, auténtico corazón urbano de Córdoba, otorgó una dimensión especial a la presencia de nuestra Titular en el Vía Crucis Magno.

Estos escenarios, alejados del ámbito habitual de nuestra localidad, contribuyeron a visibilizar el patrimonio humano, artístico y organizativo de la Cofradía de la Misericordia y, con ella, el de

Montoro. Desde el punto de vista institucional, la participación en este acontecimiento fue el resultado de una planificación responsable y del trabajo coordinado de la Junta de Gobierno, los hermanos y los equipos designados para tal fin.

Todo ello permitió que la presencia de la Virgen de las Angustias en Córdoba se desarrollara con la dignidad y el rigor que un acto de estas características exige. El Vía Crucis Magno de 2025 constituyó igualmente una oportunidad para reforzar la presencia de la Semana Santa de Montoro en el ámbito diocesano, estableciendo lazos con otras hermandades y proyectando el trabajo constante que realizan nuestras corporaciones a lo largo del año.

Desde la Presidencia de la Cofradía de la Misericordia, queremos expresar nuestro agradecimiento a cuantos hicieron posible esta participación, así como a las instituciones eclesíásticas y organizativas por la confianza depositada en nuestra hermandad. La peregrinación de la Virgen de las Angustias hasta el principal templo de la diócesis quedará como un hito destacado en la historia reciente de la Cofradía y como motivo de legítimo orgullo para la Semana Santa de Montoro, que continúa avanzando en reconocimiento, presencia y proyección.



JUNTA DE GOBIERNO 2022-2026: AÑOS DE TRABAJO Y UNIÓN

ANTONIO JOSÉ CRIADO NAVARRO

Hermano Mayor- Presidente de la Cofradía
Sacramental del Santo Sepulcro y Ntra. Sra. de
la Soledad

Este espacio en nuestra querida Revista Cruz de Guía es para mí una gran oportunidad para poder explicar el trabajo que ha hecho la Junta de Gobierno de la Cofradía Sacramental del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad, la cual presido desde junio de 2022, y que finalizará con una nueva convocatoria de elecciones en el próximo mes de junio.

Cuatro años donde el principal reto ha sido la conservación y enriquecimiento del patrimonio material y humano de nuestra Cofradía.

En la Cuaresma del año pasado estrenamos una renovada mesa de palio diseñada por el reconocido cofrade cordobés Joaquín Maestre y ejecutada en los talleres de Metalúrgicas Palaber de Posadas.

Con dicho trabajo cumplimos con una histórica petición de los costaleros del palio, consiguiendo mejoras considerables en espacio de trabajo y en un menor peso total.



Con respecto al Paso del Señor, en 2023 terminamos los laterales de los colgantes y en este 2026 con la terminación de la trasera, daremos por finalizados los trabajos de talla. Como no puede ser de otra manera, se ha realizado en el taller de D. Manuel Valverde Serrano, hijo del insigne Maestro D. Andrés Valverde Luján, padre de este proyecto.

Sin duda va a ser un momento muy especial para todos los miembros de la Junta de Gobierno actual, pero también para todas las Juntas de Gobierno que han trabajado desde 1995 en un proyecto costoso, pero tremendamente ambicioso e ilusionante.

Sin duda es una joya de la artesanía cofrade cordobesa que podremos disfrutar en nuestra Semana Santa, de la cual podremos sentirnos más que orgullosos en nuestro pueblo.

No quiero despedirme sin tener unas palabras para nuestra hermandad del Carmen, la cual el pasado mes de septiembre coronó canónicamente a Nuestra Bendita Madre del Carmen, titular de nuestra Parroquia.

Es un orgullo para nuestro pueblo y desde nuestra Cofradía hemos querido honrar a su junta otorgándoles el honor de ser los Hermanos Mayores de nuestra Estación de Penitencia en este próximo Viernes Santo.

Por último, quiero dar las gracias a mi Junta de Gobierno por el apoyo que me ha prestado en la consecución de los objetivos en estos 4 años, a los hermanos de la cofradía y a sus cuadrillas de costaleros, así como a nuestros queridos Imperio Romano y Banda de Música de Juan Mohedo, piezas fundamentales de nuestra Cofradía.



Juan Carlos Albuera Morales

LA FE EN LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR, SIGUE CAMINANDO

JUNTA DE GOBIERNO
Cofradía del Stmo. Cristo Resucitado

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Juan 11:25-26

Restando los días que quedan para nuestra Semana Mayor, la Cuaresma nos permite acercarnos a Cristo y prepararnos para revivir la Pasión, Muerte y Resurrección. Durante esos cuarenta días, tenemos tiempo de triduos y quinaros, conciertos, exaltaciones, ensayos y pregones. Tras esto, todo estará listo para vivir con ilusión una nueva Semana Santa, donde rezar a nuestros titulares y acompañarlos por mucho tiempo más.

Desde la Cofradía del Santísimo Cristo Resucitado, os animamos a participar en este tiempo de reflexión, donde Cristo nos invita a rezar por la salud y el amor, a vivir junto a Él, la fe, como buenos cristianos y hermanos.

La edición de esta revista nos permite acercarnos a todos los cofrades, por ello, nos gustaría agradecer a sus colaboradores el trabajo que desempeñan para que todos los montoreños disfrutemos de esta tradicional lectura que permite a párrocos, autoridades, hermandades y cofrades aflorar sus sentimientos hacia Cristo y su Santísima Madre.

Durante el año 2025 hemos podido vivir momentos únicos e irrepetibles que quedarán para siempre en la historia de Montoro y nuestra pequeña ermita, que tuvo la dicha de acoger a Nuestra Señora del Carmen en el día de la Candelaria, siendo esta la primera vez que la Virgen se acercaba a nuestro barrio y dos advocaciones se unían.

En este 2026, nuestra Cofradía celebra el 60 aniversario de su fundación; seis décadas de fe compartida, de trabajo silencioso y de entrega generosa al servicio de Cristo Resucitado y de Montoro. Sesenta años en los que generaciones de cofrades han mantenido viva la llama de la Resurrección,

llevando a nuestro titular por las calles de nuestro pueblo con devoción, orgullo y esperanza.

Este aniversario nos invita a mirar atrás con gratitud y a reconocer la labor de quienes, desde 1966, han construido con esfuerzo esta hermandad: hermanos mayores, juntas de gobierno, costaleros, camareras, músicos, capataces y todos aquellos que, de una forma u otra, han puesto su corazón al servicio de Cristo Vivo. Gracias a ellos, nuestra Cofradía ha crecido en número, en identidad y en compromiso cristiano.

A lo largo de este año conmemorativo, celebraremos diversos actos que nos permitirán revivir nuestra historia y fortalecer nuestros lazos como familia cristiana y cofrade: eucaristías, convivencias y momentos de oración que nos recordarán que la Resurrección es el centro de nuestra fe. Será también ocasión para rendir homenaje a los hermanos fundadores y a todos aquellos que ya descansan en la presencia del Señor, pero que siguen caminando con nosotros desde el cielo.

Que este 60 aniversario sea un tiempo de renovación

interior, de unión fraterna y de ilusión compartida. Que Cristo Resucitado siga guiando nuestros pasos y bendiga a todos los montoreños, para que juntos continuemos escribiendo nuevas páginas de fe, tradición y esperanza en nuestra querida Cofradía.

Y al mismo tiempo que celebramos nuestra historia y miramos con esperanza al futuro, *no olvidemos que la verdadera fuerza de nuestra hermandad nace del encuentro personal con Cristo.*

En este camino cuaresmal, Él nos sigue llamando al silencio, a la oración y a la confianza plena. Debemos reconocer que Jesús nunca nos había abandonado: permanecía esperándonos siempre en el Sagrario, recordándonos que su presencia viva es el mayor consuelo para nuestras dudas y el impulso más firme para nuestra esperanza.

Que el Señor Resucitado nos conceda la gracia de seguir caminando unidos, con fe renovada y corazones agradecidos, para que este 60 aniversario no sea solo un recuerdo, sino un compromiso: el de continuar anunciando con nuestra vida que Cristo vive.



Juan Carlos Albuera Morales



Juan José Peinado Pérez

EL TIEMPO. DEVOCIÓN Y FE VIVA DE NUESTRO PUEBLO

ANTONIO MOLINERO MUÑOZ
Real Cofradía de Ntra. Sra. de la Cabeza de
Montoro

El tiempo es aquello que se pasa en lo que dura el sonido de una cadena de penitencia plateada entre las piedras mudas de una calle; entre el último aliento de una corneta en la que se reflejan los sentimientos y el sonido de un cajón que se cierra esperando una nueva primavera; en la caída de una lágrima de un romano sincero al dar muerte al Señor de sus amores; el tiempo que tarda una vela en apagarse al volver a su Templo; el que cabe entre una rama de olivo cayendo bajo el sol de un domingo nuevo; el que se aprieta cuando un paso quiere rozar en su salida; el tiempo que no cabe en un prendimiento entregado...

Es el tiempo lo que cada montoreño y montoreña vive al repetirse la Historia de la Pasión, la que tantas veces nos han contado y hemos vivido, y que, sin embargo, nunca es igual.

El tiempo, ese inmaterial acompañante del hombre desde su creación, se encarga de medir, comenzar y terminar cada paso en esta vida. Tras cada Semana Santa, aún con el sabor a melaza de los últimos dulces típicos de nuestra tierra, el espíritu vuelve a arremolinar en el interior de cada persona.

Un nuevo abril, de eterna primavera, aún con resquicios de azahar entre las losas que marcan nuestras calles, no deja indiferente a este pueblo

que, prácticamente a faldas de un Cerro tan misterioso, lleva centenares de años acumulando peticiones, plegarias y llantos de agradecimiento ante una cara morena que también consigue que el tiempo se detenga.

Allá por el siglo XVI, cuando solo existía una manera de llegar a aquel desaparecido Santuario, y no era otra que andando con gran esfuerzo por las veredas que conformaban el Camino de Montoro, el cual partía desde una entonces viva Iglesia de Santa María (sede fundacional de esta Cofradía) hasta el arco de piedra que da paso a un vía crucis de pisadas de fe, atravesando municipios vecinos, terrenos pantanosos y duras cuestas.

Ese camino, hoy olvidado por los infortunios de la vida, es el que recorre, sin darnos cuenta, casi sin saberlo, cada plegaria, cada petición y cada rezo que nuestro pueblo eleva a la Morenita. Revivirlo sería recobrar ese tiempo, volver atrás y hacer justicia a quienes lucharon y trajeron hasta Montoro la devoción a la Virgen de la Cabeza, casi desde la Bendita Aparición al pastor de Colomera.

Montoreños, sería una bellísima labor volver a sembrar de fe cada metro que nos conduce hasta sus plantas, para que, como dicen las sevillanas:

*“Me llevo el año viviendo
cada pasito que anduve,
y me duermo por las noches
bajo tus cielos azules.”*

El tiempo es también el responsable de que el pueblo haya atesorado un valioso patrimonio devocional, convertido en banderas, estandartes, mantos y ajuares; testimonios que pasan de generación en generación y se hacen eternos en el recuerdo.

Desde la refundación, tal y como reflejan los archivos documentales, uno de los aspectos más importantes para

aquellas valientes personas, allá por los años cuarenta, fue recrear la Imagen de la Virgen de la Cabeza en el pueblo. Dejaban claro que necesitaban la cercanía de una Madre, un símbolo de fe y el punto de encuentro de todos los romeros. Fue en 1942 cuando se desplazaron hasta la ciudad hispalense, a los talleres de D. Manuel Cerquera, escultor de reconocido prestigio, ubicados en la calle Muro de los Navarros, donde ya había realizado otras imágenes de la Virgen de la Cabeza. La importancia y delicadeza de esta Junta de Gobierno, hizo el encargar una copia de la desaparecida Imagen de la Virgen de la Cabeza durante los convulsos años del pasado siglo.

Narran aquellas primeras actas cómo el pueblo se engalanó para recibir en Montoro a la que sería Nuestra Virgen de la Cabeza. Se volcaron las donaciones, el acompañamiento civil y eclesiástico, la música festiva de pasodobles... incluso la Hermandad Matriz fue la encargada de vestirla con uno de sus mejores mantos bordados en oro. ¡Qué hermoso tuvo que ser! Nuestra Bendita Madre saliendo por primera vez bajo un manto cargado de promesas. Sin duda, un abrazo de bienvenida de la ciudad de Andújar que aún hoy sentimos con nosotros.

Es por ello, que uno de los cometidos de la actual Junta de Gobierno es llevar a cabo labores de conservación y restauración de la Imagen Titular y, posteriormente, salvaguardar el resto del patrimonio —textil, orfebrería, fotográfico— con especial interés en aquellas piezas documentales que custodian la historia de esta Hermandad. Como puesta en valor, se realizó una exposición en la Oficina de Turismo de Montoro, donde se mostró parte del tesoro devocional que la Cofradía ha preservado a lo largo de las distintas Juntas de Gobierno. Desde aquí, hacemos un llamamiento a que toda aquella persona que tenga documentación, fotografías, historias y demás información de esta Cofradía, la



Juan Carlos Albuera Morales

comparta a través de la Junta de Gobierno para así poder construir una mejor historia y legado entre todos.

Y volviendo al mes de abril, invitamos a participar en la Gloriosa Salida Procesional de Nuestra Madre de la Cabeza, que este año tendrá lugar el sábado 18 de abril (D. m.), desde la Parroquia de San Bartolomé, precedida por el solemne Triduo durante los días 17, 18 y 19 del mismo mes, siendo el primero de estos días, tras la Santa Misa, la tradicional noche de banderas, donde la Cofradía, en procesión, llevará las banderas, varas y estandarte hasta el retamar para festejar a la Hermana Mayor.

Llamamos al acompañamiento de todos los hermanos, portadores y devotos en este día de fiesta, en el que el pueblo de Montoro manifiesta la devoción incalculable que profesa a la Reina de Sierra Morena, así como a compartirlo junto a nuestra Hermana Mayor 2026, Dña. Juana Claramontes Simón, vecina montoreña actualmente residente en Cerro Muriano.

Tras este día de júbilo, nos prepararemos para peregrinar hasta las plantas de Nuestra Madre en la tradicional Romería. Desde el viernes 24 de abril, cuando la Cofradía participará en el Acto de Bienvenida organizado por la Hermandad Matriz,

como punto de encuentro y comienzo de una nueva Romería, hasta el sábado 25 de abril, fecha en la que iniciaremos el camino hacia nuestra Casa de Cofradía para aguardar con impaciencia la presentación ante la Virgen en la Basílica Real Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. Allí se unirán todos los sentimientos romeros de Montoro en una sola oración que quedará grabada a sus plantas.

Pasada una noche de rezos del Santo Rosario, convivencia y hermandad, las primeras campanas, casi al alba, anuncian que es domingo de Romería. Después de la Santa Misa Pontifical, la Virgen de la Cabeza procesiona por las calles y caminos de su Cerro, teniendo nuestra Cofradía la dicha de ser una de las últimas Casas en recibirla, justo tras la Hermandad Matriz, cuando los anderos ya caminan al ritmo que marca el cansancio.

Sin duda, el tiempo es quien nos enseña a vivir cada momento de Hermandad con la importancia que merece, pues nunca sabemos cuánto tardará en volver la siguiente Romería, la siguiente peregrinación ante los ojos aceituna del Chocolatín del Cielo.

-Dios te salve, Virgencita de la Cabeza, Madre y Dueña de los caminos que te rezan. -

Ese camino que cuenta sus curvas en días del año, recordándonos que son 365 los que hay que esperar y el tiempo que debemos aguardar para volver a gritar por las calles molinaza de Montoro:

¡Viva la Virgen de la Cabeza!
¡Viva la gloria del montoreño!
¡Viva el mes de abril!

Que Nuestra Señora de la Cabeza bendiga vuestros caminos y os guíe siempre hacia su encuentro.



Juan Carlos Albuera Morales

LA VIRGEN DEL ROSARIO, CENTRO DE NUESTRA DEVOCIÓN Y UNIÓN

JUNTA DE GOBIERNO
Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario y San Bartolomé

Desde la Junta de Gobierno de la Muy Antigua, Primitiva, Ilustre, Venerable y Dominica Cofradía del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Rosario y San Bartolomé, queremos compartir con todos los hermanos y con el pueblo de Montoro algunas reflexiones y proyectos que nacen del profundo amor y la devoción que profesamos a nuestra Patrona, la Santísima Virgen del Rosario.

Uno de los principales objetivos de esta Cofradía es hacer llegar la devoción a la Virgen del Rosario a todos, sin distinción, fomentando la hermandad, la convivencia y la unión del pueblo en torno a su bendita imagen. La Virgen es punto de encuentro, refugio y esperanza, y solo desde la unión de todos los colectivos —cofradías, asociaciones, bandas, parroquia y vecinos— podremos engrandecer aún más su festividad.

En este camino, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas y entidades que colaboran de manera desinteresada con la Cofradía. De forma muy especial, a las personas que han hecho posible la elaboración de las flores de papel que tanto han embellecido las calles de nuestro pueblo de cara su novena y el día grande del 7 de octubre: Residencia de Ancianos, el grupo de trabajo tanto de la Cofradía como de personas de la parroquia, el Coro de la Virgen de la Cabeza, la Cofradía de la Santa Vera Cruz, y muchas personas que desde casa han aportado su granito de arena.

Entre los estrenos y novedades, destaca la institución anual del Besamanos a Nuestra Patrona el primer domingo de mayo coincidiendo con la Fiesta de la Rosa, recuperando así el origen primitivo de la festividad de la Virgen del Rosario, que antes de fijarse el 7 de octubre con motivo de la Batalla de Lepanto, se celebraba precisamente en el tiempo de las flores, coincidiendo además con el Día de la Madre.

Asimismo, queremos resaltar los distintos elementos que engrandecen visual y devocionalmente a la Santísima Virgen: los juegos de coronas de flores de talco que luce durante todo el año en la capilla, así como los bordados del Ave María con el rosario que ornamentan las colgaduras del interior de nuestra parroquia en los días de novena.

Mirando al futuro, presentamos con ilusión el proyecto de realización de una Corona de Reina para la Santísima Virgen del Rosario y un juego de Potencias para el Niño Jesús, que se llevará a cabo mediante suscripción popular, con el deseo de que sea una ofrenda nacida del pueblo. Los nombres de todas las personas y entidades colaboradoras quedarán grabados para siempre en el Libro de Actas de la Cofradía, como testimonio eterno de este gesto de amor hacia nuestra Madre. Animamos a todos a formar parte de este proyecto tan especial.

De manera muy destacada, este año viviremos una Cuaresma aún más intensa y significativa, ya que

tendremos el privilegio de ser Hermanos Mayores de la Estación de Penitencia de nuestra Cofradía hermana de la Flagelación. A la cual acompañaremos durante sus cultos y en su salida procesional el Jueves Santo. Acompañar a Cristo en su camino de dolor nos invita a meditar profundamente los Misterios Dolorosos del Santo Rosario en este caso, que culminan en la Pasión vivida en la Semana Santa: el sufrimiento, la entrega y el amor redentor, siempre bajo la mirada firme y silenciosa de María, Madre del Rosario, que camina junto a su Hijo y junto a nosotros.

Que este tiempo que se abre ante nosotros sea una oportunidad para crecer en la fe, en unidad y en compromiso. Sigamos caminando juntos, con la Virgen del Rosario como guía, para hacer de su devoción y de su festividad una de las grandes señas de identidad de Montoro junto a nuestra gran Semana Santa.

Que Ella y nuestro Santo Patrón, San Bartolomé nos bendiga y nos una siempre bajo su manto.



Juan Carlos Albuera Morales



Pedro José Delgado Guerrero

LA MADRE QUE ESTUVO AL PIE DE LA CRUZ

MARI CONCHI ARROYO FIMIA
Hermana Mayor de la Hermandad del Rocío
de Montoro

La Semana Santa nos invita al silencio y acompañar a Cristo en su pasión a caminar junto a él por las calles de nuestro pueblo. Son días de recogimiento, de miradas al cielo y de rezos callados.

Pero después del Viernes Santo llega el Domingo de Resurrección y con él la alegría de saber que Cristo está con nosotros. Esta alegría se hace camino cuando llega Pentecostés y el Espíritu Santo nos pone a andar, es la fe que sale del corazón y se hace romería.

Desde la Hermandad del Rocío vivimos la Semana Santa como inicio de este camino, la cruz nos enseña a amar y Pentecostés a caminar juntos, por eso el rociero sabe que se reza andando y se canta con el corazón.

Cuando miramos a la Virgen del Rocío sabemos que ella estuvo al pie de la cruz, ella es la madre que nos acompaña en el dolor y la que nos anima hacer el camino con alegría. Con su mirada aprendemos que después del sacrificio llega la luz.

En ese silencio del Calvario, María no pronuncia palabra, pero su presencia lo dice todo. Permanece firme, sosteniendo con su fe el dolor más hondo, enseñándonos que amar también es permanecer cuando todo parece perdido.

Ella no huye del sufrimiento, lo acoge y lo ofrece, convirtiéndose en refugio para el Hijo y en esperanza para todos nosotros. Por eso el rociero aprende de María a vivir la fe con hondura y sencillez, sabiendo que incluso en la noche más oscura, Dios sigue obrando en silencio.

Que esta Semana Santa nos ayude a cargar nuestra cruz con fe y nos prepare el corazón, que el espíritu santo nos empuje con fuerza para seguir caminando como Hermandad como Iglesia y como pueblo creyente, un rociero nunca camina solo.



UN IMPERIO CON HISTORIA, PRESENTE Y FUTURO

ANTONIO MADUEÑO ARTERO
Vocal del Imperio Romano de Montoro

Primero quiero dar nuestro más sincero agradecimiento a esta iniciativa de volver, de nuevo, a nuestra Semana Santa esta revista “Cruz de Guía” que nunca debería de haber desaparecido, ya que desde el año 2015 no se editaba, a excepción del pasado 2023 que de nuevo pudimos tenerla entre nuestras manos y deleitarnos con sus artículos. Este año nos complace poder escribir de nuevo para ella, quiero dar las gracias a D. José Ortiz que nos ha dado la oportunidad de colaborar con un artículo.

Son muchos los acontecimientos, desde que vio la luz esa última edición del 2023, los que hemos podido disfrutar, no sólo durante la Semana Santa, cada miembro de este renovado Imperio Romano de Montoro que se abre al mundo con muchas expectativas de futuro.

Entre algunos de los actos que ha organizado o participado el Imperio Romano de Montoro, queremos hacer hincapié en algunos de ellos:

-Al domingo siguiente de la Resurrección del Señor de 2023 (16 de abril de 2023) nuestro Imperio Romano estuvo en la Gran Concentración de Imperios y Centurias romanas llevada a cabo en Montilla, organizada por la Centuria Romana “Munda”, siendo la mayor concentración de “romanos” conocida hasta la fecha en España. Nuestro Imperio formó parte, junto a otras catorce centurias romanas, de este fabuloso evento. Los 160 romanos que se desplazaron hasta Montilla pudieron disfrutar desfilando con solemnidad por esa gran ciudad vinatera y vivir con ilusión ese fabuloso día.

Fuimos recibidos en el Complejo “Enviarte” posteriormente se llevó a cabo nuestro solemne desfile hasta el Paseo de Cervantes donde tuvo lugar el acto de entrega de insignias a los Imperios, celebrada en esos antiguos y fabulosos jardines que en su época fueron los del palacio de los Duques de Medinaceli, emprendiendo de nuevo el desfile por las calles céntricas de la ciudad y acabando en el Complejo “Envidarte” del Recinto Ferial de Montilla donde pudimos convivir entre romanos de distintas poblaciones.

Una gozada poder disfrutar de ese ambiente festivo y contemplar la grandiosidad de todas las legiones romanas desfilando por las calles montillanas con sus formas, colores y distintos sonos que hizo de esa jornada un día especial que nunca, a ninguno de nuestros integrantes, se nos borrará de nuestras retinas y siempre formará parte de la historia de nuestro Imperio Romano.

-Otra jornada inolvidable vivida, pero esta vez por las calles de nuestra ciudad, fue el sábado 24 de febrero de 2024, día en el que la productora de Canal Sur, con Rocío e Inma a la cabeza y sus cámaras, nos hicieron protagonistas en la elaboración del programa “Andalucía en Semana Santa” que tanta repercusión tiene a nivel regional y nacional, que se emitió posteriormente el lunes 18 de marzo de ese mismo año, en plena Cuaresma, sobre la cultura, tradiciones y vivencias de la Semana Santa andaluza.

Nos gustaría expresar nuestro más sincero agradecimiento al pueblo de Montoro en general, que una vez más se volcó con nuestro Imperio Romano.

Queremos, así mismo, hacer extensible nuestro agradecimiento extremo al presentador de dicho

programa D. Enrique Romero, desde ese día socio honorífico de nuestro Imperio, que, con su amabilidad, cortesía y saber estar nos hizo partícipes de un día grande y memorable para Montoro, nuestra Semana Santa y nuestro Imperio Romano.

-El pasado sábado 17 de mayo desfilamos por las calles de Montoro para acompañar a la Virgen del Carmen y a Nuestro Padre Jesús Nazareno, en uno de los actos que, con motivo de la Coronación Pontificia de la Virgen, se llevó a cabo a lo largo de todo el año hasta dicha Coronación. Impresionante nuestro desfile por el Puente Mayor de Montoro, por el barrio del Retamar, carrerilla del Camino Nuevo y tantos y tantos momentos que de nuevo hicieron de ese día una jornada histórica. Asimismo, queremos hacer extensible nuestro agradecimiento y felicitaciones a la Cofradía de la Virgen del Carmen por este acto y por la Coronación de Nuestra Madre del Carmelo.

-No queremos pasar por alto sin hacer una especial mención a la V edición del “Epora Trail, Tierra de Aceite” que nuestro Imperio organiza junto al Club Deportivo Mar Alegre que tuvo lugar el pasado 16 de noviembre de 2025 con una excelente participación, siendo ya el evento deportivo de montaña de mayor participación de la provincia. Destacar la fabulosa colaboración por parte de las cofradías, bandas y asociaciones montoreñas, sin las que no podría llevarse a cabo este importantísimo Trail. Por ello también queremos agradecer toda su colaboración.

-Este pasado año en diciembre tuvo lugar el VII concurso de pintura Imperio Romano de Montoro 2025 “La peque pincelada” con la temática “La Navidad y los Romanos” con una gran participación entre los niños de colegios.

-El Domingo 26 de abril, el Imperio Romano de Montoro será el Hermano Mayor de la Romería en Honor de Nuestra Virgen de la Fuensanta, las Veleras, que seguro será de nuevo un día inolvidable para nuestro Imperio.

Por todo ello y por mucho más el Imperio Romano de Montoro, posee una impresionante historia, un abierto y renovado presente y un prometedor futuro.

¡Viva el Imperio Romano de Montoro!



Antonio Madueño Artero

LA NOCHE DE PADRE JESÚS: 10 AÑOS DE GRATITUD

JUNTA DE DIRECTIVA
Banda de Música Santa Cecilia

Este año se cumplen diez años desde que la Banda de Música Santa Cecilia iniciara su caminar junto a la Real Cofradía de Padre Jesús y María Santísima de los Dolores, una etapa marcada por la confianza mutua, el respeto y una profunda vinculación musical y humana.

Durante nueve años consecutivos, nuestros sonos han acompañado en la Noche de Padre Jesús a las imágenes de San Juan y de las Santas Mujeres, Verónica y Magdalena, formando parte activa de una de las citas más señaladas del calendario cofrade de Montoro. Años de entrega, responsabilidad y compromiso, vividos con la intensidad que exige una noche cargada de simbolismo, emoción y fe.

Queremos poner en valor, de manera especial, el trato ejemplar recibido por la Junta de Gobierno de la cofradía durante todo este tiempo. Su cercanía, disposición y respeto hacia la banda han sido fundamentales para que este acompañamiento se desarrollara siempre en un clima de entendimiento, colaboración y confianza mutua, asentado además sobre una profunda amistad, forjada mucho antes de que nuestros caminos se unieran desde lo musical.

Del mismo modo, agradecer también a las cuadrillas de portadoras, con quienes hemos compartido algunos de los recuerdos más intensos y emotivos de estos años. Las bonitas y exigentes carrerillas, el esfuerzo compartido en cada tramo, los silencios cargados de significado y esos amaneceres que ponían fin a la noche forman ya parte imborrable de nuestra memoria colectiva, vividos siempre desde el respeto, la complicidad y la entrega absoluta.

Este año, y tras una reflexión serena, la banda ha decidido poner fin al acompañamiento musical, una decisión totalmente acordada y consensuada con la Junta de Gobierno de la cofradía, con la que llevamos colaborando durante tantos años. Una determinación tomada desde la responsabilidad, atendiendo al necesario descanso que exige la intensidad de nuestra Semana Santa, y siempre desde el máximo agradecimiento por la confianza depositada durante toda esta etapa.

Quedan atrás recuerdos imborrables, vivencias compartidas y momentos que ya forman parte de nuestra historia. Nueve años de música al servicio de una devoción profundamente arraigada, vividos en una noche que deja huella y que permanecerá siempre en nuestro recuerdo.

Desde la Banda de Música Santa Cecilia queremos expresar nuestro agradecimiento eterno a la Real Cofradía de Padre Jesús y María Santísima de los Dolores, a su Junta de Gobierno, a sus cuadrillas y a todas las personas que han hecho posible este camino compartido. Ha sido un honor acompañar musicalmente a San Juan y a las Santas Mujeres durante estos años.

Pedimos a Padre Jesús y a María Santísima de los Dolores que nos concedan salud para seguir disfrutando de esta noche durante muchos años más, ahora desde la acera, como paisanos y, muchos de nosotros, también como hermanos de la propia cofradía, compartiendo la fe y la devoción desde otro lugar, pero con el mismo sentimiento de siempre.



RETABLOS Y ALTARES DESAPARECIDOS DEL PATRIMONIO RELIGIOSO DE MONTORO (CÓRDOBA):

LA CULTURA ANTE LA GUERRA Y LA MODERNIDAD

JOSÉ ORTIZ GARCÍA
Cronista Oficial de Montoro

1. Introducción.

Dentro de la tesis doctoral dedicada a la historia de la arqueología en Montoro, se ha considerado necesario incorporar un capítulo específico centrado en el patrimonio desaparecido de los templos, el urbanismo y los caminos históricos, entendiendo estos ámbitos como espacios fundamentales para la lectura material de la memoria colectiva. En este contexto, el estudio ha profundizado de manera particular en los retablos, hornacinas y huecos interiores de las iglesias, elementos que, pese a su carácter frecuentemente efímero o transformable, desempeñaron un papel esencial en la configuración del paisaje devocional y artístico de las poblaciones.

En dicho estudio universitario se analizan más cuestiones desaparecidas del urbanismo montoreños como cruces, capillas, azulejos y triunfos dedicados a Nuestra Señora de las Angustias, Nuestra Señora de la Concepción y a la Ascensión de la Virgen, hoy perdidos pero documentados a través de fuentes escritas, gráficas y orales. Estos elementos constituyen un patrimonio vulnerable, cuya pérdida ha condicionado de forma decisiva la comprensión histórica del espacio urbano y religioso.

Entre los templos analizados, uno de los que sufrió un mayor número de reformas, transformaciones y episodios de destrucción fue la parroquia de San Bartolomé, verdadero laboratorio histórico donde se concentran buena parte de las problemáticas patrimoniales abordadas en la investigación. Por este motivo, el presente artículo se dedica de manera monográfica al estudio de dicho templo, con el objetivo de analizar, a través de sus retablos, pinturas murales y elementos desaparecidos, los procesos de pérdida, sustitución y reconstrucción que han marcado su evolución histórica.

2. Retablos y altares desaparecidos en las iglesias de Montoro.

Las iglesias no han sido únicamente espacios destinados al recogimiento y a la oración silenciosa, sino también auténticos escenarios de la piedad popular, lugares donde se dispusieron imágenes de santos y beatos, y, de manera muy especial, las tallas vinculadas a las distintas advocaciones cristíferas y marianas relacionadas con la Semana Santa. En el caso de Montoro, antes de la Guerra Civil Española existieron hasta once iglesias abiertas al culto, en cuyo interior se resguardaban y veneraban estas imágenes, integradas plenamente en la vida devocional de la ciudad. A este contexto se suma la notable proliferación de hornacinas, retablos y altares destinados a acoger a dichos titulares, conformando un rico paisaje devocional hoy prácticamente desaparecido en un noventa por ciento. Este patrimonio, perdido en gran medida, situó a Montoro a la altura de los principales pueblos, villas y ciudades de la diócesis cordobesa en cuanto a densidad, calidad y presencia de bienes artísticos al servicio de la religiosidad popular.

La desaparición de retablos y altares en Montoro respondió a causas diversas, acumuladas a lo largo del siglo XX. Algunos sucumbieron de forma directa a la destrucción y al fuego durante la Guerra Civil Española, como ocurrió en las ermitas de Santiago, Santa Ana, San Roque o San Miguel, así como en la parroquia de San Bartolomé. Otros fueron objeto de saqueo y robo, caso del retablo de Nuestra Señora del Rosario en la propia parroquia mayor, perdiéndose sin dejar apenas rastro documental o material.

No faltan ejemplos de retablos que, tras la contienda, fueron desplazados, eliminados o profundamente transformados en el marco de nuevas disposiciones litúrgicas o estéticas, como sucedió con los vinculados a Jesús Nazareno. A ello se suman intervenciones de la posguerra que dieron lugar a nuevos retablos levantados sobre espacios devastados, posteriormente eliminados ya a comienzos del siglo XXI, como el de Santiago, o la pérdida de conjuntos decorativos como las pinturas murales de San Bartolomé.

En fechas más recientes, algunos altares fueron retirados por razones de seguridad estructural o por el grave deterioro provocado por anóbidos y xilófagos, como el de Nuestra Señora de las Angustias, mientras que otros acabaron desapareciendo definitivamente





pérdida casi total de su patrimonio histórico-artístico, marcando un punto de ruptura irreversible en la evolución material y simbólica de la parroquia.

A) Retablo de Nuestra Señora del Rosario (Capilla de la Patrona)

El retablo documentado en la imagen corresponde a la capilla de Nuestra Señora del Rosario, patrona de Montoro, y constituye uno de los ejemplos más ambiciosos y complejos del barroco tardío conservados en la memoria gráfica de la ciudad. Su ejecución se inició en torno a 1750, prolongándose hasta aproximadamente 1757, un dilatado proceso constructivo que pone de manifiesto tanto la complejidad técnica del conjunto como la envergadura económica del proyecto. Lejos de tratarse de una obra menor, el retablo fue concebido como un gran aparato escenográfico destinado a realzar el culto a la Patrona en un momento de especial intensidad devocional.

Los años finales de su construcción, especialmente entre 1755 y 1757, resultaron decisivos para su culminación. El terremoto de Lisboa de 1755, cuyas consecuencias se dejaron sentir en buena parte de Andalucía, marcó profundamente a la comunidad montoreña. La ausencia de víctimas humanas en la localidad fue interpretada como una señal de protección divina, motivo por el cual Montoro ofreció formalmente el patronazgo a la Virgen del Rosario. Este hecho desencadenó un notable incremento de dádivas, limosnas y donativos, a los que se sumó la implicación directa del consistorio, que llegó a organizar una corrida de toros con fines benéficos para recaudar fondos destinados a la conclusión del retablo. Todo ello explica el extraordinario impulso que experimentaron las obras en ese breve periodo final.

Desde el punto de vista artístico, el retablo presenta una estructura de gran desarrollo vertical, articulada en varios cuerpos y calles, con un lenguaje plenamente barroco caracterizado por el dinamismo de los soportes, la abundancia de talla ornamental y la cuidada integración de escultura y arquitectura. Su calidad técnica y estética lo situaba entre los conjuntos más sobresalientes del patrimonio religioso de Montoro y de la propia diócesis cordobesa en el siglo XVIII.

De todo el conjunto, tan solo se conservan hoy, como elementos anteriores a la Guerra Civil, algunas

bajo la acción de la maquinaria y las reformas urbanas, como San Miguel y San Roque. Todos estos casos serán analizados de manera sucinta, acompañados de material gráfico, con el fin de reconstruir, siquiera parcialmente, un patrimonio hoy ausente pero fundamental para comprender la historia religiosa y cultural de Montoro.

3. La Parroquia de San Bartolomé: un ejemplo de cambios, destrucciones y mejoras.

Comenzaremos el estudio analizando la retabística y otras pérdidas patrimoniales documentadas en la parroquia mayor, dedicada a San Bartolomé, templo que, desde el siglo XV, fue atesorando un notable conjunto de bienes muebles y elementos artísticos vinculados al culto y a la piedad popular. A lo largo de su dilatada historia, este patrimonio sufrió episodios reiterados de destrucción, robo y saqueo en distintas etapas, como consecuencia de reformas, cambios de gusto y contextos de inestabilidad. No obstante, el momento más devastador tuvo lugar el 24 de julio de 1936, fecha en la que el templo experimentó la

de las pinturas murales del techo de la capilla, cuyo autor permanece desconocido, pero que constituyen un testimonio excepcional del programa decorativo original. El resto del retablo desapareció como consecuencia directa de los acontecimientos de 1936. No obstante, y de manera excepcional, este retablo no fue destruido de inmediato. Según la documentación y la tradición oral, durante la Guerra Civil, y debido a su formidable calidad artística, el Frente Popular ordenó su desmontaje completo, tarea que fue llevada a cabo por maestros especializados, con el objetivo de evitar su destrucción. Una vez desmontado, el conjunto fue resguardado en la iglesia de Jesús Nazareno, templo que ya había sido previamente saqueado.

Antes de su destrucción, consta que en este altar se veneraban, además de la imagen del arcángel San Miguel en actitud de vuelo, cuatro doctores de la Iglesia, tres virtudes, un San Rafael y los cuatro Evangelistas junto al Sagrado Corazón de Jesús y Santo Domingo de Guzmán, configurando un conjunto devocional amplio. Al tratarse del altar de la Patrona, en él se custodiaban igualmente reliquias de los santos Teodoro y Nestorio, así como de otros mártires de la Iglesia primitiva, objeto de especial veneración, lo que confería a este espacio un destacado valor religioso y simbólico dentro del templo.

En esta capilla se hallaba del mismo modo, un cuadro de lienzo de San Pascual Bailón y una urna de cristal donde se encontraba una antigua Virgen de los Dolores de vestir con una corona de plata en su cabeza y otra en su mano derecha. Asimismo, tenemos constancia de que en uno de los laterales se encontraba una Virgen del Rosario de talla pequeña, de buena consideración artística, junto con el niño en brazos. Amas imágenes poseían corona de plata y rosario sobredorados.

El retablo permaneció allí hasta aproximadamente septiembre de 1936, momento en el que los distintos fragmentos y piezas fueron trasladados a Linares (Jaén). A partir de ese traslado, se pierde completamente su rastro, desconociéndose su destino final. Esta circunstancia convierte al retablo de Nuestra Señora del Rosario en uno de los ejemplos más paradigmáticos de patrimonio desaparecido: una obra salvada inicialmente de la destrucción, pero finalmente disuelta en el anonimato del exilio forzoso, privando a Montoro de uno de los símbolos más elocuentes de su historia devocional y artística.



Tras la Guerra Civil, el organismo de Regiones Devastadas intervino en la capilla con un criterio de adecuación funcional y simbólica, conservando parte de las pinturas murales preexistentes y reconstruyendo en la zona superior una alegoría de la Eucaristía, destinada a reforzar el sentido sacramental del espacio. En este contexto de reorganización litúrgica, la imagen de Nuestra Señora del Rosario, obra de Castillo Lastrucci, fue colocada en 1946 en este ámbito, delimitada por una verja de madera que marcaba su espacio devocional. El altar dispuesto entonces fue

sencillo, adosado al paramento y sin apenas decoración, manteniéndose así durante varios años. No sería hasta el mandato de D. Rafael Rabasco Ferreira, párroco e Hijo Adoptivo de Montoro, cuando se acometió una intervención de mayor envergadura, levantándose un altar de grandes dimensiones concebido para realzar a la Patrona de la ciudad, conjunto que fue pintado por Martín González, otorgando al espacio una nueva presencia monumental.

B) Retablo mayor de San Bartolomé.

El retablo que recoge la imagen corresponde al retablo mayor de la parroquia de San Bartolomé, una de las piezas más significativas del barroco temprano en Montoro. Según la documentación parroquial conservada, su autor fue Hurtado Izquierdo, reconocido retablista cordobés, y su ejecución se fechó en 1701, coincidiendo prácticamente con las obras de remodelación de las Casas del Ayuntamiento, un dato que refleja el dinamismo constructivo y artístico que vivió la localidad a comienzos del siglo XVIII.

Sin embargo, en 1581, el lugar estaba ocupado por un altar dedicado a un Crucificado y adosado

al paramento del templo, respondiendo a una tipología sencilla y funcional, propia de los espacios devocionales del siglo XVI. Su estructura debió de ser sobria, probablemente un altar de mesa fijo, con escasa arquitectura y protagonismo centrado en la imagen de Cristo en la Cruz. La intervención de ese año se orientó fundamentalmente a su dignificación litúrgica, mediante la confección de un frontal textil que revestía el ara, elaborado en damasco verde, enriquecido con caídas de terciopelo del mismo color y rematado con flecos de oro, elementos que aportaban solemnidad y decoro al conjunto. Contamos con un documento que nos indica dicha cuestión el cual dice de la siguiente manera: "...Frontal del altar del Crucifijo. Descárguenseles más ocho ducados que su Señoría Ilustrísima mando dar al vicario de la Yglesya para ayuda del frontal que de damasco verde con caídas de terciopelo verde y canas de oro que se hizo para el Altar del Crucifijo de la dicho Yglesya y lo que más costo se llegó de limosna. Mostro carta de pago...".

Este tipo de ornamentación textil era habitual en los altares secundarios de la época, permitiendo adaptar el espacio a los tiempos litúrgicos sin necesidad de grandes reformas estructurales. Es probable que el altar se completara con candelabros, alguna sacra y, quizá, un dosel de tela que enmarcara la imagen, configurando un ámbito devocional austero, pero cuidadosamente dispuesto, en consonancia con las prácticas religiosas y estéticas de la segunda mitad del siglo XVI.

Hemos de tener en cuenta que, al tratarse de una capilla de reducidas dimensiones, cubierta con bóveda de crucería sencilla y cerrada al fondo por un paramento liso, se adosaría el altar ocupando el eje central del testero, sin invadir la arquitectura gótica preexistente, respetando la lectura del arco apuntado y la verticalidad del muro.

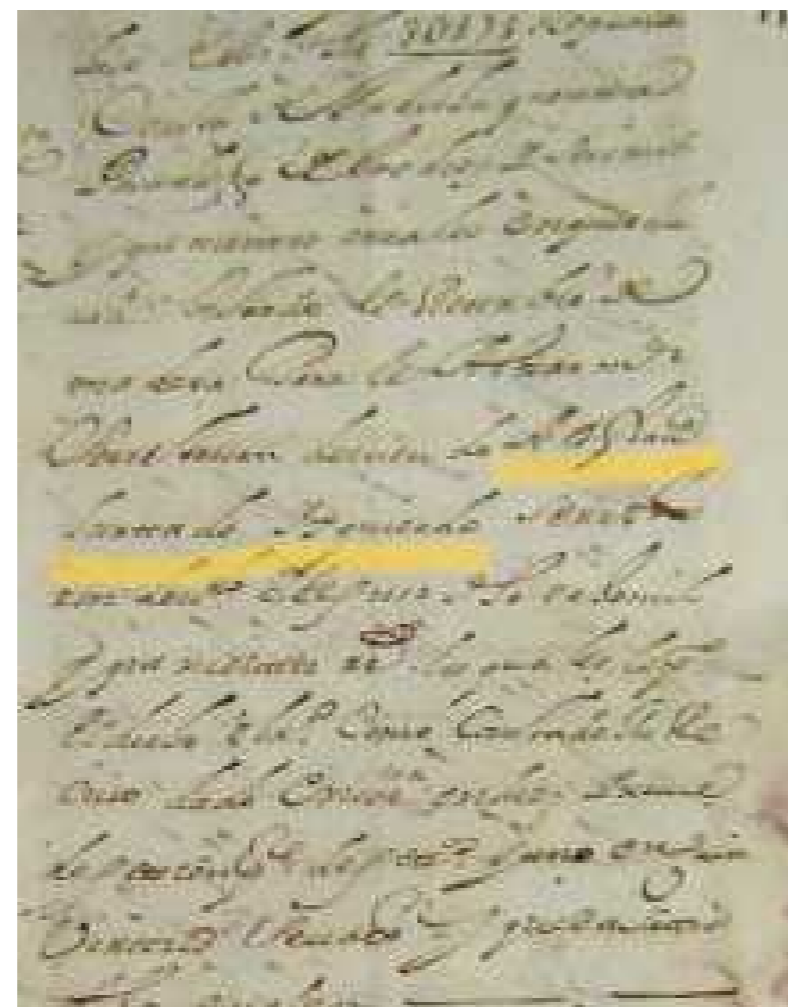
Desde el punto de vista formal, el retablo que se realizó por hurtado Izquierdo respondía a un esquema barroco plenamente desarrollado, articulado mediante columnas salomónicas ricamente talladas, con abundante decoración vegetal y un programa iconográfico cuidadosamente organizado. En la hornacina central se disponía la imagen del titular de la parroquia, San Bartolomé, presidiendo el conjunto y marcando el eje visual y devocional del templo. A ambos lados, en las calles laterales, se encontraban otras imágenes de especial relevancia: en el lado



de la epístola, Nuestra Señora de la Aurora, y en la capilla opuesta un San José, obra atribuida a Antonio del Castillo, lo que refuerza el alto nivel artístico del conjunto.

La fotografía, realizada por Julia Baena Cáceres, permite observar el retablo, aunque no en su integridad, ya que en el momento de la toma el espacio se hallaba ocupado por un altar profusamente decorado dedicado a Nuestra Señora de Lourdes, advocación incorporada al templo a comienzos del siglo XX. Este altar, de carácter efímero y devocional, evidencia la capacidad de adaptación del espacio litúrgico a nuevas sensibilidades religiosas.

Para tener algún dato más sobre las imágenes que se veneraban completaremos el mismo indicado que la Virgen de la Aurora se completaba con cuatro ángeles y un niño en brazos, ambas imágenes con su corona. La Virgen tendría cetro y el niño una especie de bandera de plata. San José estaría con diadema y una vara de plata, teniendo al niño cogido de la mano. San Bartolomé era de talla académica, sosteniendo cuchillo de plata, libro de plata y diadema. La parte superior se coronaba con un crucifijo.





El retablo mayor de San Bartolomé fue totalmente destruido durante la Guerra Civil Española, perdiéndose de forma irreversible uno de los conjuntos más sobresalientes del patrimonio artístico local. Su desaparición supuso no solo la pérdida de una obra de gran calidad, sino también la ruptura de un discurso devocional construido durante más de dos siglos, en el que confluyeron arte, liturgia y religiosidad popular. La imagen conservada adquiere así un valor documental excepcional, permitiendo reconstruir, siquiera parcialmente, la magnitud y riqueza de un retablo que situó a Montoro en un nivel artístico equiparable al de otras ciudades y villas destacadas de la diócesis cordobesa.

C) Pinturas murales de la parroquia de San Bartolomé (Montoro)

Las pinturas murales conservadas en la Parroquia de San Bartolomé constituyen uno de los testimonios más singulares del patrimonio pictórico religioso de la ciudad, tanto por su ambicioso programa iconográfico como por su estrecha vinculación con la catequesis visual y la piedad popular. Se trata de un conjunto de grandes composiciones murales, ejecutadas

directamente sobre los paramentos de la capilla, que articulan un discurso teológico coherente en torno a la Pasión, el testimonio apostólico y la expansión del cristianismo.

En el eje central destaca la escena de Cristo crucificado, flanqueado por la Virgen y San Juan, concebida como imagen devocional principal y auténtico foco visual del conjunto. A ambos lados se desarrollan escenas narrativas de gran dinamismo. Entre ellas sobresale la representación de la tumba vacía de Cristo con los soldados romanos dormidos, iconografía directamente relacionada con la Resurrección. Esta escena, cargada de simbolismo triunfal, ha sido parcialmente recuperada y reinterpretada en el ámbito de la religiosidad popular por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Resurrección, que la ha incorporado a su paso procesional, estableciendo un interesante diálogo entre patrimonio mural y escenografía cofrade contemporánea.

El ciclo se completa con escenas dedicadas al martirio de San Bartolomé, representado mediante el episodio de su desollamiento, iconografía especialmente cruda y elocuente que subraya el sacrificio extremo del apóstol

y su fidelidad a la fe. Junto a esta, se desarrollan episodios menos habituales en la pintura mural parroquial, como la conversión de los fieles en Armenia y los exorcismos practicados en aquel territorio, escenas que refuerzan la dimensión evangelizadora y taumaturga del santo, ampliando el relato más allá del martirio y dotándolo de un fuerte contenido doctrinal.

Desde el punto de vista estilístico, las pinturas responden a un lenguaje narrativo claro, de composición ordenada y lectura directa, pensado para un público amplio. El tratamiento de las figuras, los paisajes de fondo y los gestos revelan una intención pedagógica, propia de la pintura mural religiosa de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Las obras fueron realizadas por Regiones Devastadas, dentro de los programas de reconstrucción patrimonial posteriores a la Guerra Civil Española, siendo ejecutadas por el pintor Rafael Rodríguez Hernández, cuyo trabajo se inscribe en una estética sobria y eficaz, al servicio del mensaje religioso más que del virtuosismo técnico.

Sobre este ciclo principal de escenas narrativas se desarrollaba un segundo registro pictórico, hoy todavía parcialmente conservado, en el que se

representaba la gloria del cielo, completando así el discurso teológico del conjunto mediante una clara lectura ascensional, desde el sacrificio y el testimonio martirial hasta la exaltación celestial. Estas pinturas superiores forman parte del mismo complejo mural ejecutado en el contexto de la reconstrucción del templo y constituyen uno de los escasos restos visibles de aquella intervención global.

Sin embargo, su percepción quedó alterada a lo largo del tiempo por distintas actuaciones. En época del párroco D. Pedro Zurita Centella, los murales fueron cubiertos con un papel de aspecto aterciopelado de color naranja, ocultando casi por completo las composiciones. Posteriormente, durante el ministerio de D. Rafael Rabasco Ferreira, dichos paños fueron sustituidos por otros de terciopelo burdeos, reforzando una estética más acorde con la sensibilidad litúrgica del momento, aunque a costa de invisibilizar nuevamente el programa pictórico.

Finalmente, con D. Tomás Palomares Vadillo, se retiraron los lienzos de tela debido a problemas de filtraciones de la pared trasera por humedades y se consolidó la estructura paramental. Tras ello se



incorporaron dos tribunas altas de madera torneada en caoba, dispuestas a ambos lados del eje central, sobre las que se colocaron las imágenes de San Bartolomé y Nuestra Señora de la Candelaria, flanqueando al Cristo de la Misericordia, talla que vino a sustituir al antiguo crucificado ejecutado al templo.

Estas intervenciones, lejos de ser anecdóticas, reflejan la evolución del gusto, de la liturgia y de la relación con el patrimonio a lo largo del siglo XX, superponiendo capas materiales y simbólicas que hoy permiten leer el templo como un auténtico palimpsesto devocional, utilizando el argot archivístico.

D) Retablo de San Pedro.

Desconocemos con exactitud la configuración formal del retablo de San Pedro, si bien todo parece indicar que debió de construirse a finales del siglo XVII o en los primeros años del siglo XVIII, ya que en los inventarios anteriores no aparece referencia alguna a este tipo de elemento decorativo. Este dato sugiere que su incorporación al espacio parroquial fue relativamente tardía, coincidiendo con un periodo de renovación de altares y devociones secundarias.

Uno de los aspectos más llamativos asociados a este retablo es que estaba destinado a acoger una antigua talla



de San Pedro, descrita en diversas crónicas como una imagen de grandes dimensiones, lo que condicionaría necesariamente la tipología del conjunto. A la vista de estos datos, es probable que el retablo no contara con una hornacina cerrada, sino que respondiera a una solución similar a la del retablo de las Ánimas del Purgatorio, colindante con la sacristía, compuesto fundamentalmente por molduras de madera doradas que revestían parcialmente el paramento.

En este espacio, además de la talla monumental de San Pedro, se veneraba una representación escultórica del Padre Eterno o Santísima Trinidad, acompañada por imágenes de pequeño formato de Santa Catalina y San Blas, así como por un cuadro dedicado a las Ánimas del Purgatorio, completando el conjunto. En este lugar también se veneraba el llamado Cristo de Gracia con su corona de plata.

En este retablo se veneraba la imagen de San Pedro, que fue destruida entre los días 24 y 28 de julio de 1936, en el contexto de los graves sucesos ocurridos en la Plaza Mayor. Un testimonio conservado relata de forma explícita la suerte de dicha talla: "...las imágenes que habían sido amontonadas en el centro de la Plaza, fueron quemadas por las turbas y que, la imagen de San Pedro, que no tenía cabeza y que era bastante grande, la llevaron rodando hasta las proximidades del Ayuntamiento varios individuos, destrozándola a fuerza de darle golpes contra el suelo...".

En la actualidad se venera a la imagen de Nuestra Señora de la Cabeza, altar que Regiones Devastadas realizó con un paisaje en alto relieve del Santuario de dicha advocación en la localidad de Andújar, costado en parte por la Real Cofradía de Montoro encargada de venerar a dicha titular. Cuando Regiones Devastadas comenzó, tan solo tenían la tarea de reconstruir el templo, enlucirlo y el Altar Principal, sin que se encarguen de otros elementos. Esto mismo se les hizo saber, al cederle el Reverendo Padre Provincial de los Carmelitas, en el verano de 1942, el antiguo altar derruido de San Pedro, como se recoge en el siguiente documento: "...Preguntado el Reverendo Padre Provincial sobre el sitio que nos asignó en el templo para el altar de nuestra Titular, se ratifica en el asignado en la reunión celebrada a 5 de agosto último, esto es, en el antiguo de San Pedro. Ahora bien, como Regiones Devastadas solo levanta el Altar Mayor, la hermandad tendrá que levantar por su cuenta el Altar de la Santísima Virgen de la Cabeza, que será

de mampostería, ladrillo, sencillo y modesto por el momento...". La Virgen llegó antes de que la obra de reconstrucción de la parroquia terminase por lo que se decide que se bendiga la misma el 8 de diciembre de 1943, aprovechando para realizar una procesión por las calles más céntricas de la localidad.

Creando que el altar iba a estar terminado y costado en 1945, la Junta de Gobierno advierte que no tenían medios posibles para acometer dicha obra por lo que se dirigen al director General de Regiones Devastadas para solicitarle una ayuda en estos menesteres como se indica en el siguiente



texto: "...que dado el nuevo ritmo emprendido en las obras que Regiones Devastadas lleva a efecto para la reconstrucción del templo de San Bartolomé de esta ciudad, que hacen presagiar una pronta terminación de las mismas, se había dirigido una instancia al Ilustrísimo Señor Director General de Regiones Devastadas solicitando que dicho organismo construyera en el citado templo un camarín para nuestra amada Titular, debido al estado económico de la cofradía...". Todo parece que siguió un curso favorable pues el 12 de septiembre de 1945, Doña María Josefa Lara regaló un

valioso mantel para el altar de la Virgen de la Cabeza en la que bordó a San Pedro Apóstol, en recuerdo de la antigua devoción venerada en dicho retablo.

Será en 1946 cuando se ponga inicio a la pintura mural y relieve que presenta dicho altar en la actualidad, el cual parece que a 8 de septiembre se habían librado los fondos para hacer el mismo según consta de este modo: "...Se solicitó del Sr. Moreno Torres algunas mejoras en el altar de la Santísima Virgen de la Cabeza, gestiones que han culminado en el libramiento de cierta cantidad de que obra en la Oficina Comarcal de Regiones Devastadas para la pintura de un cuadro con



las vistas del Santuario para el fondo de altar...". El altar queda completamente terminado a fines de 1947, momento en el que queda del mismo modo que hasta el día de la fecha.

E) Retablo de la Encarnación o de las Ánimas del Purgatorio.

Gracias a diferentes archivos, entre ellos el perteneciente a la Universidad de Sevilla, se conservan varias instantáneas de las obras existentes con anterioridad a la Guerra Civil, realizadas por Diego de Angulo. Estas

imágenes permiten documentar el antiguo altar de la Encarnación o de las Ánimas, configurado de manera similar al retablo de San Pedro, mediante un sistema de molduras y la disposición de diversas tallas que conformaban un conjunto de notable riqueza visual.

Dicho altar estaba vinculado al patronato de los Nuño de Lara, linaje que estableció ante él distintos bienes y rentas destinados a sufragar las misas correspondientes a sus capellanías, reforzando así su presencia devocional y memorial en el templo. En este elemento destacaba un cuadro grande dedicado a la Encarnación, de cierto mérito y muy oscuro por el paso del tiempo, cerrando el conjunto un bello cuadro de oleo de las Ánimas Benditas del Purgatorio de gran tamaño.

En este espacio, además se conservaban varias imágenes de pequeño formato, cuya relación nos transmite Manuel Criado Hoyo: San Francisco, el Cristo de la Misericordia (imagen de cierto tamaño pues pertenecía a un paso procesional – Viernes Santo por la tarde), Nuestra Señora de la Concepción, el Ángel de la Guarda con un niño de la mano, San Antonio con su niño revestido con zapatitos de plata, San Diego de Alcalá, Santa Lucía, San Isidoro con su vara de plata y el Cristo de la Expiración, imagen esta última que, según las fuentes, gozó de gran veneración en épocas pasadas, aunque no se han localizado dádivas a su favor en las últimas voluntades analizadas.

F) Retablo de Santa Teresa de Jesús.

Desconocemos el emplazamiento exacto que ocupó este retablo dentro del templo, si bien todo parece indicar que se localizaría en la zona posterior de la nave de la Epístola, espacio donde en la actualidad se veneran Nuestra Señora de los Afligidos y el Santísimo Cristo Ecce-Homo. Gracias a las noticias recogidas por Criado Hoyo, sabemos que a comienzos del siglo XX dicho retablo fue retirado de este lugar, sin que conste documentalmente su nuevo destino. No obstante, cabe la posibilidad de que fuese trasladado al ámbito donde hoy se conservan los destacados cuadros del martirio de San Bartolomé, situados en el lateral del Evangelio, hipótesis que se plantea a falta de una confirmación documental más precisa.

Gracias a la documentación manejada para la elaboración de este artículo, podemos afirmar que este altar y su correspondiente retablo fueron erigidos



a expensas de Antonio Sánchez Lechina en torno a la década de 1620. A su fallecimiento, dejó constancia de un dato especialmente significativo, al señalar que se había encargado tanto de la adquisición de la talla de Santa Teresa como de la ejecución de su altar con retablo, lo que evidencia su implicación directa en la promoción de esta devoción. De dicha imagen consta, además, que en determinadas ocasiones procesionaba en la festividad del Corpus Christi, acompañando a Santa Bárbara, San Sebastián, el Segadorcito y otros santos, integrándose así en el rico ceremonial público y devocional de la localidad.

Cerca de este altar se conservaba un curioso lienzo dedicado a San Dimas, el cual nos aparece en multitud de citas antiguas.

Se tiene noticias que, en septiembre de 1936, se adentró al interior de la iglesia un comisario político para investigar una muerte cruenta. Al penetrar quedó extrañado de la destrucción del templo describiendo lo que pudo ver del siguiente modo: "...pasó junto con una persona que le acompañó a la iglesia que estaba muy destrozada en su ornamentación, altares e imágenes y se dedicada entonces a cárcel que, acompañándole penetró en la sacristía en cuyo interior vio como unos veinte paisanos...".

G) *Altar de Nuestra Señora de Lourdes.*

En mayo de 1912, el Obispado de Córdoba concedió permiso para la construcción de un altar dedicado a Nuestra Señora de Lourdes en la nave conocida como de San Pedro, tras la reciente adquisición de la imagen para el culto. La autorización se tramitó conforme a los usos canónicos del momento y respondía al creciente arraigo de esta devoción mariana en el ámbito parroquial. Este hecho conllevó el traslado y desmontaje del retablo de Santa Teresa de Jesús a otro lugar como ya hemos indicado en el tratado anteriormente.

El informe preceptivo fue remitido por el sacerdote D. Antonio Benítez, natural de Montoro, quien avaló la idoneidad del emplazamiento y la adecuación del altar a la práctica devocional. Su intervención resulta clave para comprender la rápida integración de la advocación de Lourdes en la vida religiosa local a comienzos del siglo XX.

El altar se ejecutó en corcho, material empleado para simular la gruta de las apariciones en Francia ante Santa Bernadette. Este tipo de altares fue muy común a finales del siglo XIX y en los inicios del XX, por su eficacia

simbólica y su capacidad para recrear, de forma accesible, el escenario original de la devoción.

Por último, diremos que, la imagen de Nuestra Señora de Lourdes llegó a contar con una notable devoción popular, siendo procesionada por las mujeres montoreñas durante la década de 1920, hasta que dichas procesiones quedaron suprimidas en el contexto de la II República.

H) *Retablo del Sagrado Corazón de Jesús.*

A mediados del siglo XX existía, junto al altar de Nuestra Señora de la Cabeza, un retablo neogótico de carácter móvil, realizado en madera tallada y dorada con pan de oro, concebido para acoger al Sagrado Corazón de Jesús y fácilmente trasladable dentro del templo.



Su lenguaje formal responde a los modelos historicistas difundidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, con presencia de arquerías apuntadas, pináculos y cresterías, elementos que evocan de manera simplificada la arquitectura gótica. Se trata de un conjunto ligero, más decorativo que estructural, pensado para integrarse en espacios secundarios sin alterar de forma permanente la fábrica del edificio.

Por tipología y función, guarda una clara analogía con el actual retablo de Santa Gema Galgani, hoy de gran arraigo devocional, lo que permite interpretar este ejemplar como parte de una misma tradición de retablos devocionales móviles, adaptables a las necesidades litúrgicas y al auge de nuevas advocaciones.

I) *Altar doselado del Cristo de la Misericordia.*

Una vez restaurada la parroquia de San Bartolomé, se dispuso en la nave de la Epístola, en el espacio donde

hoy se conservan los grandes cuadros dedicados al santo titular, un altar de sencilla fábrica destinado al culto del Cristo de la Misericordia, que se presentaba bajo un dosel igualmente sobrio, acorde con el carácter funcional del conjunto. Con posterioridad, y a raíz de



nuevas intervenciones en el templo, la imagen fue trasladada al centro del altar principal de la nave central, lugar que ocupa durante todo el año, permaneciendo de forma permanente expuesta a la veneración de los fieles. Tras ser retirado, se colocaron las imágenes de Santa Gema y el Sagrado Corazón de Jesús sobre dos peanas sencillas.

4. Conclusiones.

El estudio de los retablos y altares desaparecidos del patrimonio religioso de Montoro permite constatar que la pérdida de estos elementos no fue el resultado de un único episodio, sino la consecuencia de un proceso acumulativo, en el que confluyeron la violencia de la Guerra Civil, las transformaciones litúrgicas

posteriores, las reformas arquitectónicas y los cambios en la sensibilidad estética y devocional a lo largo del siglo XX. La parroquia de San Bartolomé se erige como un ejemplo paradigmático de este fenómeno, al concentrar en su evolución histórica prácticamente todas las causas de desaparición patrimonial analizadas.

Lejos de limitarse a la destrucción material, la desaparición de retablos, pinturas murales y altares supuso también la ruptura de discursos devocionales contruidos durante siglos, afectando a la comprensión simbólica del templo y a la memoria colectiva de la ciudad. Hemos de tener en cuenta que se nos indican casi diez altares en total, dos grandes y ocho de pequeñas dimensiones. No obstante, el análisis de fuentes documentales, gráficas y testimoniales permite reconstruir parcialmente ese patrimonio ausente, devolviéndolo al relato histórico y poniendo de relieve el alto nivel artístico y religioso que alcanzó Montoro en el contexto de la diócesis cordobesa.

Este estudio evidencia, en definitiva, la necesidad de abordar el patrimonio desaparecido no como un vacío irreparable, sino como un campo de estudio fundamental para comprender la relación entre cultura, fe e identidad, y subraya la importancia de la investigación histórica como herramienta para preservar, al menos en la memoria, aquello que la guerra y la modernidad hicieron desaparecer.

Este artículo se inserta, asimismo, en una línea de investigación más amplia que culminará en breve con la presentación de mi tesis doctoral, dedicada al estudio de la historia de la arqueología y del patrimonio desaparecido en Montoro, abordando de manera sistemática la pérdida, transformación y resignificación de sus bienes culturales. El trabajo, concebido como una investigación de largo recorrido (aproximadamente siete años por la complejidad de búsqueda documental), tendrá continuidad en una publicación monográfica, cuyo volumen final podría ver la luz entre los inicios de 2027 y 2028, con el objetivo de poner a disposición de la comunidad científica y de la ciudadanía un estudio global sobre la memoria material e histórica de la ciudad.

6. Bibliografía.

- Criado Hoyo, Manuel L. (1932). Apuntes para la Historia de la ciudad de Montoro Ceuta.
- Beltrán de Valenzuela, Juan (1755). *Epora Ilustrada o Historia de las Grandezas y Antigüedades de Montoro*, villa principal de la Diócesis de Córdoba, Marchena.
- Ortiz García, José. (2005). “Historia de la Virgen del Rosario, Patrona de Montoro a través de la documentación histórica (S.XVI-XIX)”, *Advocaciones Marianas en el Alto Guadalquivir, Cañete de las Torres*.
- Ortiz García, José (2013). *Reconstrucción de la Historia de la Cofradía de Nuestro Padre Jesus Nazareno de Montoro a través de sus documentos (SS. XVI -XXI)*, Córdoba.
- Palencia Cerezo, José María (2000). “Destrucción y salvación del patrimonio Histórico Artístico en Montoro durante la Guerra Civil”, *BRAC 138*, pp. 105 – 113.
- Ramírez de Arellano, Rafael (1904). *Inventario Monumental y Artístico de la Provincia de Córdoba*. Córdoba.
- Zueras Torrens, Enrique (1992). “Arte y artistas de Montoro”, *Montoro, Historia y Arte*, pp. 175-196



APUNTES SOBRE LA RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL VERDUGO DEL PASO DE MISTERIO DEL STMO. CRISTO DE LA FLAGELACIÓN.

RAÚL MORENO RUANO
Restaurador-Conservador de obras de arte



Imagen 1

1. Introducción y contextualización histórica

Durante el verano de 2023 se llevó a cabo la intervención de conservación-restauración sobre una de las figuras secundarias que conforman el misterio del Santísimo Cristo de la Flagelación de nuestro pueblo de Montoro (Córdoba), se trata de la imagen del sayón que aparece flagelando a Cristo

La escultura forma parte de un conjunto iconográfico de notable expresividad y dinamismo, integrado por la imagen cristífera y dos figuras secundarias —un sayón y un soldado romano— (Imagen 1), realizado en el año 1953 por los talleres de imaginería religiosa “Sucesores de José J. Sacrest y Compañía”, con sede en Olot (Girona). El grupo

responde plenamente a la estética de la escuela Olot de mediados del siglo XX, caracterizada por el naturalismo anatómico, la teatralidad gestual y el uso de materiales alternativos a la talla tradicional.

2. La imaginería seriada tras 1936: reconstrucción y permanencia

La producción de estas obras debe entenderse en el contexto de la profunda pérdida patrimonial sufrida tras los acontecimientos bélicos de 1936, que provocaron la destrucción masiva de imágenes religiosas en numerosas localidades españolas, así como del nacimiento de otras nuevas. Una vez finalizada la Guerra Civil, hermandades y parroquias se vieron obligadas a emprender una rápida reconstrucción



Imagen 2

de su patrimonio devocional, no solo como elemento artístico, sino como soporte esencial del culto y de la memoria colectiva.

En este escenario, la imaginería seriada producida por los talleres de Olot desempeñó un papel fundamental, permitiendo reponer con rapidez y dignidad un patrimonio gravemente mermado. Estas imágenes, lejos de constituir un arte menor, se han integrado plenamente en la vida devocional de los pueblos, alcanzando con el paso del tiempo un valor identitario incuestionable, y teniendo aquí en Montoro grandes ejemplos como la imagen de Jesús en la Entrada Triunfal en Jerusalén o del Ecce Homo, aparte del mencionado misterio de la Flagelación que nos ocupa.

3. Los talleres de Olot.

Aunque concebidos como empresas de producción seriada, los talleres de Olot (Imagen 2) alcanzaron durante su etapa de mayor esplendor **notables cotas de calidad artística**, gracias, en buena medida, a la participación de escultores de reconocido prestigio que comenzaron su andadura en estos. Entre ellos destacan el propio **José J. Sacrest, Efraín Gómez o Pío Mollar**, autor de numerosas imágenes conservadas en Montoro.

La intervención de estos autores permitió que muchas de las obras producidas en serie presenten una calidad formal y técnica que las sitúa en un lugar destacado dentro de la imaginería religiosa española de mediados del siglo XX.

4. Materiales y técnica: el cartón-madera o pasta de madera

Desde el punto de vista material, la figura del sayón está ejecutada en **cartón-madera o pasta de madera**,

un material compuesto elaborado a partir de fibras de madera y papel macerado, amalgamados con aglutinantes orgánicos que se aplica sobre moldes. Este sistema constructivo proporcionaba ligereza, resistencia y una gran versatilidad formal, cualidades especialmente valoradas en imágenes destinadas al uso procesional.

Dicho soporte presenta una preparación superficial adecuada para la aplicación de policromía.

En el caso de la figura del verdugo; muestra una policromía al óleo llena de matices que potencian los volúmenes del modelado escultórico. En los filos de los ropajes presenta estofados y motivos decorativos pintados a punta de pincel (Imagen 3).



Imagen 3

5. Estado de conservación previo

El estudio inicial evidenció un **estado de conservación comprometido**, especialmente a nivel estructural. Se observaron uniones debilitadas, fisuras y desajustes derivados tanto del envejecimiento del cartón-madera como de intervenciones anteriores poco respetuosas con la obra original (Imagen 4,5 y 6)



Imagen 4

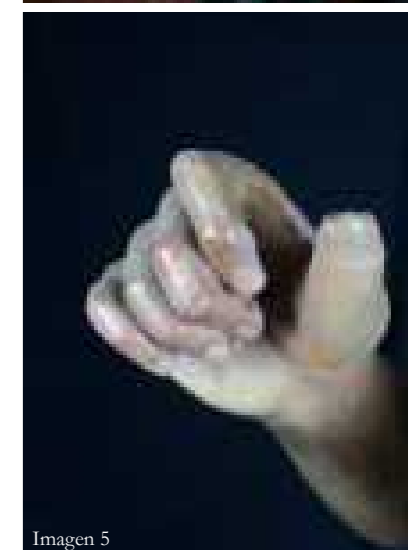


Imagen 5

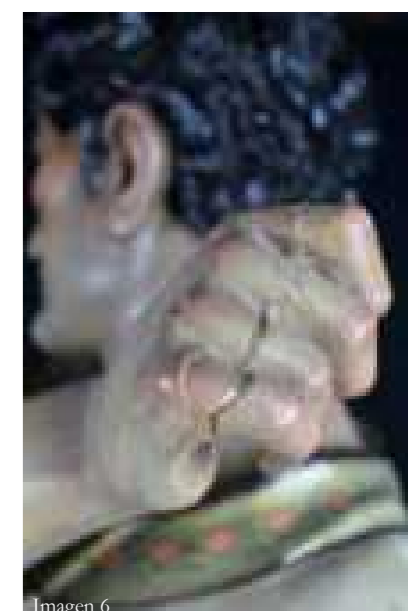


Imagen 6



Imagen 7

Para ilustrar estos deterioros, comentaremos varios ejemplos: en la mano izquierda en la cual sostiene un elemento textil, se encontraba en grave riesgo de desprendimiento, así tras estudiar la pieza en profundidad nos percatamos de que prácticamente el orificio donde se anclaba la espiga se encontraba totalmente en estado pulverulento.

La superficie policromada presentaba una acumulación generalizada de suciedad, barnices oxidados que alteraban notablemente la gama cromática original, así como **repintes localizados** realizados con materiales y criterios ajenos a la policromía primitiva (Imagen 7, 8 y 9).

6. Estudios técnicos y pruebas analíticas previas.

Antes de acometer cualquier tratamiento, se llevó a cabo una **serie de estudios técnicos y pruebas analíticas no invasivas**, fundamentales para el correcto planteamiento de la intervención. La observación bajo luz visible, luz rasante y luz ultravioleta (UV) permitió identificar irregularidades superficiales, levantamientos de la película pictórica, barnices oxidados y zonas repintadas, gracias a las diferencias de fluorescencia entre materiales originales y añadidos posteriores.

De forma complementaria, se realizaron **pruebas químicas de solubilidad** sobre áreas seleccionadas de la superficie, con el objetivo de determinar la naturaleza y el grado de estabilidad de los distintos estratos (barnices, repintes y policromía original) (Imagen 10). Estas pruebas resultaron determinantes para seleccionar los sistemas de limpieza más adecuados, garantizando la máxima eficacia con el menor riesgo para la obra.

Toda esta fase de estudio fue



Imagen 10

documentada exhaustivamente mediante registro fotográfico y fichas técnicas, constituyendo la base científica del proceso de restauración.

7. Proceso de conservación-restauración

La intervención se desarrolló siguiendo los principios de **mínima intervención, reversibilidad, compatibilidad de materiales y respeto por la materia original**.

En primer lugar, se acometieron **tratamientos de consolidación estructural** (Imagen 11), destinados a estabilizar el soporte de cartón-madera, reforzar las uniones debilitadas y corregir desajustes que comprometían la integridad de la escultura. Estas actuaciones fueron esenciales para garantizar la durabilidad de la obra y su correcta manipulación futura.

Para ello se separaron las partes mal ensambladas y se procedió a la limpieza de las zonas de unión para tener una

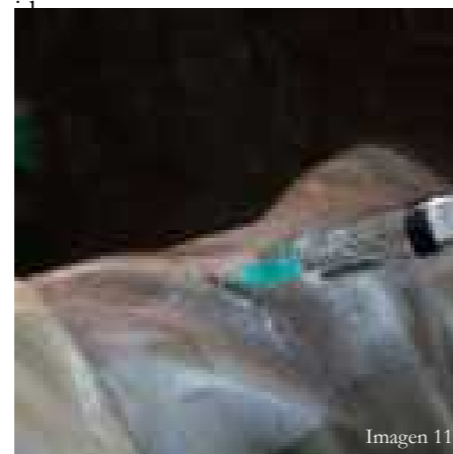


Imagen 11

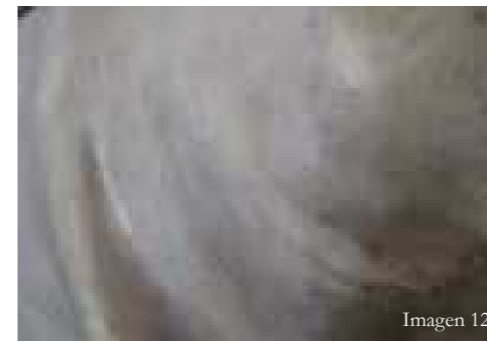


Imagen 12

clara de la magnitud de los deterioros, llevando a cabo una consolidación integral de toda la escultura.

A continuación, se procedió a la **limpieza superficial**, eliminando de forma progresiva la suciedad acumulada y los barnices oxidados (Imagen 12, 13 y 14), mediante sistemas ajustados a los resultados de las pruebas de solubilidad. Este proceso permitió recuperar la lectura cromática original y devolver la profundidad y matices originales a la policromía.

Paralelamente, se llevó a cabo la **eliminación controlada de repintes y añadidos posteriores**, que distorsionaban la lectura estética de la escultura.

8. Reintegración volumétrica y cromática.

Una vez estabilizada la obra, se abordó la **reintegración volumétrica** de las lagunas existentes, restituyendo las pérdidas de material con criterios de discernibilidad y utilizando materiales compatibles y reversibles (Imagen 15 y 16).

La reintegración cromática se realizó únicamente en las zonas necesarias para restablecer la continuidad visual de la obra, evitando cualquier tipo de recreación arbitraria y siguiendo siempre el criterio de discernibilidad (Imagen 17 y 18).

Como fase final, se aplicó una **capa de protección general**, destinada a preservar la policromía frente a los agentes ambientales y a ralentizar los procesos de envejecimiento naturales de la obra.



Imagen 13



Imagen 14



Imagen 15

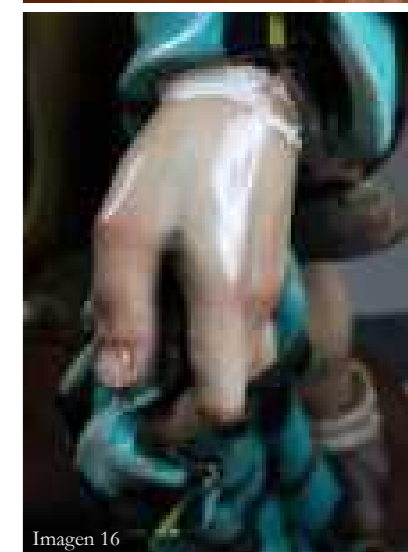


Imagen 16



Imagen 17

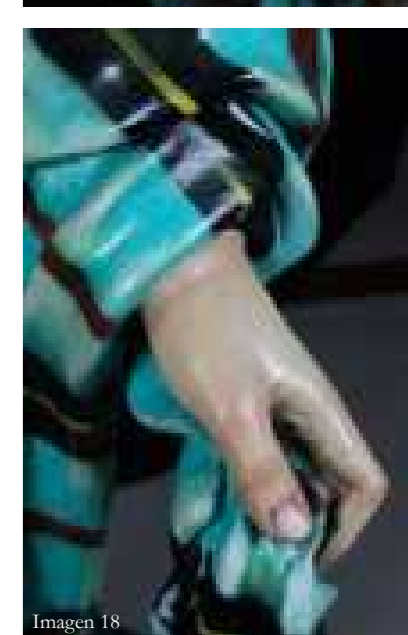


Imagen 18

9. Conclusiones

La intervención realizada ha permitido recuperar la estabilidad estructural, la riqueza cromática y la calidad expresiva original de la figura del sayón del misterio del Santísimo Cristo de la Flagelación tal como se muestran en las imágenes comparativas antes de la intervención, y una vez finalizada (Imagen 19 y 20) Al mismo tiempo, el estudio y tratamiento de la obra contribuyen a una necesaria revalorización de la **imagería seriada de Olot**, entendida no solo como respuesta a una necesidad histórica tras 1936, sino como una producción artística de notable calidad, vinculada a autores destacados y plenamente integrada en la identidad patrimonial y devocional tanto a nivel nacional, como a nivel particular aquí en Montoro.



Imagen 19



Imagen 20

«Conservar no es detener el tiempo, sino permitir que el pasado continúe viviendo en el presente.»

— Gustavo Giovannoni



LA MÚSICA DE LA REAL COFRADÍA DE PADRE JESÚS NAZARENO Y MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES

JOSÉ RAMÓN RICO MUÑOZ
Músico y Compositor

“La música expresa todo aquello que no puede decirse con palabras y no puede quedar en el silencio”.

(Víctor Hugo)

Es incuestionable que la Semana Santa de Montoro está cargada de elementos singulares que la identifican y la diferencian de otras celebraciones similares. No en vano, como consecuencia de la suma de todos ellos, fue declarada en 1998 Fiesta de Interés Turístico Nacional por la Junta de Andalucía.

Uno de esos pilares fundamentales que conforman nuestra Semana Santa es la música procesional. Montoro, con cuarenta y una marchas procesionales para banda de música registradas hoy en día, es la localidad de la provincia de Córdoba que mayor número de composiciones de este género atesora. Le sigue de cerca Puente Genil y, ya a cierta distancia, poblaciones como Lucena o Cabra.

En este artículo centraremos nuestra atención en la música procesional vinculada a una de las cofradías más emblemáticas de nuestra ciudad: la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores.

La cofradía cuenta con cinco marchas dedicadas a sus titulares: tres a Nuestro Padre Jesús Nazareno y dos a la Virgen de los Dolores. A continuación, realizamos una breve reseña de cada una de ellas, siguiendo un orden cronológico.



Pedro José Delgado Guerrero

Virgen de los Dolores

Obra del compositor montoreño D. Francisco Mena del Rosal. Conocemos su existencia gracias a referencias orales de músicos veteranos, si bien no se conserva ninguna partitura, por lo que resulta imposible datarla con exactitud. Atendiendo a la trayectoria del autor, pueden plantearse dos posibles periodos de composición. El primero se situaría entre 1910 y 1920, dado que en 1913 Mena ya ejercía como profesor de Armonía en el Conservatorio Superior de Música de Córdoba. La segunda hipótesis apunta al periodo comprendido entre 1944 y 1954, etapa en la que fue director titular de la Banda Municipal de Montoro y en la que, concretamente en 1947, compuso la marcha ¡A Nuestra Señora de las Angustias!

¡A Jesús de Nazareno!

Compuesta por D. Juan Mohedo Canales y publicada por la Unión Musical Española, esta marcha forma parte del valioso legado del compositor, quien aportó seis marchas al patrimonio musical cofrade montoreño, cuatro



ordinarias y dos fúnebres.

El número de plancha de la edición, 16.107, permite fechar su publicación en 1928, lo que la convierte en la primera marcha montoreña documentada. El hecho de que fuera editada por la Unión Musical Española es indicativo tanto de la calidad de la obra como del prestigio que Juan Mohedo ya había alcanzado a nivel nacional. Las editoriales musicales no actúan por altruismo: publican aquello que consideran rentable y artísticamente sólido.

La composición presenta un lenguaje muy distinto al habitual en el maestro Mohedo, aunque no están ausentes algunas de sus señas melódicas características. Estructuralmente se distinguen con claridad tres secciones que evocan momentos clave de la procesión:

- Una introducción de carácter oscuro, que sitúa al oyente en la fría Madrugá.
- Un segundo apartado mucho más luminoso, que simboliza el caminar de Nuestro Padre Jesús tras recibir los primeros rayos de luz.
- Un trío que recrea el bullicio del Sermón del Paso.

El uso intensivo de cromatismos aporta a la obra un notable colorido armónico y una gran riqueza expresiva, reflejo de la complejidad emocional de esta procesión.

Las partituras se conservan en los archivos de la Asociación Músico-Cultural Juan Mohedo. Desde la fundación de la entidad en 1981, esta marcha solo ha sido interpretada en una ocasión: en el

concierto monográfico de marchas montoreñas celebrado en 2013 en el Teatro Municipal de Montoro, bajo la dirección de D.^a Carmen Cepas Ramos.

Como curiosidad, la portada de la edición contiene una errata en el apellido del compositor, figurando “Nohedo” en lugar de “Mohedo”. El mismo error aparece en la *Gaceta de Madrid* del 27 de mayo de



1929 (el equivalente al B.O.E. de nuestros días), donde se menciona a Juan “Nohedo” Canales. Por esto último, no existe duda alguna de que se trata de nuestro ilustre paisano.

Nuestro Padre Jesús Nazareno

Esta obra fue concluida el 14 de marzo de 1986 por el reconocido compositor cordobés D. Enrique Báez, autor de marchas tan emblemáticas como Virgen de las Angustias (1952) o *Jesús Caído* (1955).



Se trata de una auténtica joya musical, surgida por encargo del montoreño Ramón Muñoz, amigo personal del compositor, a quien la marcha está también dedicada. Tuve el honor de ser testigo directo de su proceso creativo, pues por aquel entonces era alumno del maestro Báez, quien me mostraba al piano cada nuevo avance de la obra.

Por sus características estilísticas, puede catalogarse más como marcha eucarística que de pasión. La obra se abre con una brillante fanfarria de metales, seguida de melodías solemnes y luminosas, un planteamiento plenamente coherente si tenemos en cuenta que la composición está dedicada a un Rey: el Rey de Montoro.

El estreno tuvo lugar el 28 de marzo de 1987, durante el último día del Quinario de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la parroquia de San Bartolomé, a cargo de la Banda de Música de la Asociación Músico-Cultural Juan Mohedo, bajo la dirección de D. Pedro Mohedo Soriano.

Desde entonces, la marcha apenas ha sido interpretada: únicamente

en un concierto solidario celebrado en 2010 en el Círculo de la Amistad de Córdoba, organizado por la Agrupación de Cofradías de la capital, y en el concierto monográfico de 2013 antes mencionado.

Nuestro Padre Jesús bajo el Arco

Es la composición más interpretada de las dedicadas al Nazareno. Su autor es el insigne músico montoreño D. Francisco Conde Magán. Nacido en Montoro en 1925, en el seno de una familia de músicos, estudió junto a sus hermanos Diego y Bartolomé, haciendo de la música su profesión. De reconocido prestigio a nivel nacional, ocupó una plaza como profesor de Solfeo y Percusión en el Conservatorio Superior de Música de Córdoba. En la década de los ochenta, junto a su inseparable amigo Ramón Muñoz, formó a toda una generación de músicos montoreños. Falleció en Córdoba en 2007.

Como compositor de marchas procesionales gozó de gran consideración en Córdoba y enriqueció notablemente el

patrimonio musical de Montoro, siendo dos de sus obras marchas procesionales.

Nuestro Padre Jesús bajo el Arco se estrenó en la parroquia del Carmen por la Banda de Música de la Asociación Músico-Cultural Juan Mohedo, bajo la dirección del propio autor. La obra presenta tres aspectos especialmente destacables:

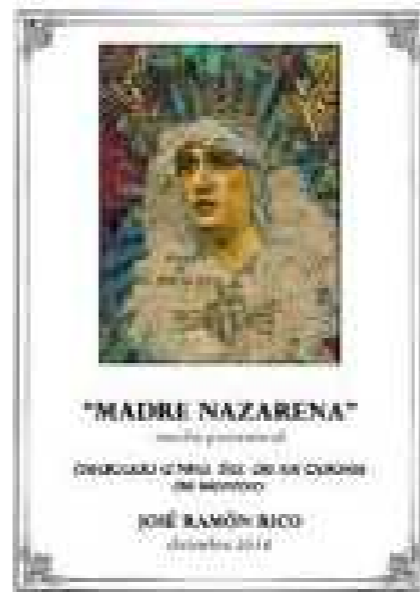
- Una compleja y original fanfarria inicial de metales, que simboliza la dificultad de la salida del templo.
- Un ritmo continuo que se establece tras la fanfarria, evocando el toque de los tambores romanos una vez que el cornetín da la orden de inicio.
- Un trío expuesto en tres ocasiones —frente a las dos habituales—, donde el compositor integra magistralmente el toque de las cornetas romanas con el sonido de la banda, recreando los desfiles paralelos de ambas formaciones durante la Madrugá montoreña.

Madre Nazarena

Esta marcha fue un encargo de D. Francisco Béjar y su esposa, D.ª María José Román, a quien suscribe estas líneas, con motivo del vigésimo quinto aniversario de la cuadrilla de portadoras de María Santísima de los Dolores, con el propósito de ofrecerla como regalo a la Real Cofradía.

Compuesta en 2016 —por lo que este año celebra su décimo aniversario—, adopta

la forma tradicional de marcha procesional, incorporando elementos programáticos que narran musicalmente la Madrugá montoreña. En el trío final,



los clarinetes representan a los portadores de la Virgen, dialogando musicalmente con ella, simbolizada por la trompeta solista. El carácter general de la obra es solemne.

Una introducción enérgica y de marcado sabor andaluz da paso a un primer tema en modo menor, profundamente expresivo. Una sección potente de bajos,

contrapunteada por las trompetas, conduce de nuevo al tema principal. El trío, ahora en modo mayor, destaca por un brillante solo de trompeta, que encarna la figura de la Virgen. La marcha concluye con firmeza y solemnidad mediante la repetición en forte de este tema.

Su estreno tuvo lugar el 2 de abril de 2017, en el concierto de Cuaresma de la Banda de Música de Santa Cecilia, bajo la dirección de su autor, en el Teatro Municipal Miguel Romero Esteo.

Como se ha expuesto, estas son las cinco composiciones que integran el patrimonio musical de la cofradía, aunque en la práctica son cuatro, dado que una de ellas se encuentra desaparecida. Sin embargo, desde hace décadas, en la salida procesional de Nuestro Padre Jesús durante la Madrugá se interpreta la marcha *Padre Jesús*, del maestro Emilio Cebrián, dedicada al Nazareno de Jaén y, por tanto, ajena a nuestra imagen. Del mismo modo, en la salida de María Santísima de los Dolores suena la marcha *Dolorosa*, del compositor murciano Antonio San Nicolás Expósito, publicada

en 1925 en la revista *Harmonía* y rodeada de numerosas incógnitas, especialmente en lo referente a su dedicatoria, si bien existen sólidos indicios de que fue compuesta para la Semana Santa de Cartagena.

Ambas marchas encajan perfectamente en la estética de la Madrugá montoreña; no obstante, ha llegado el momento de que, en instantes tan significativos como la salida de las imágenes, comiencen a interpretarse marchas propias de la cofradía. Esto no supone ir contra la tradición, sino, precisamente, hacer justicia a nuestro patrimonio musical, ponerlo en valor y devolverle el protagonismo que merece. Pues las composiciones analizadas en este artículo son, en gran medida, desconocidas para el cofrade montoreño, probablemente debido a su escasa difusión. Por ello, resulta imprescindible impulsar acciones de divulgación desde todas las entidades implicadas. En este sentido, agradezco sinceramente a los responsables de esta revista la oportunidad brindada para contribuir al conocimiento y la puesta en valor de nuestro patrimonio musical.

Juan Diego Vega-Leal Sánchez



ORIGEN E HISTORIA DEL MUSEO DE LA SEMANA SANTA Y COFRADÍAS DE MONTORO

PEDRO J. DELGADO GUERRERO
Historiador del arte

Los museos dedicados a celebraciones, ritos, oficios o artesanías han experimentado un crecimiento exponencial en las últimas décadas, si atendemos a los datos publicados en el Anuario de Estadísticas Culturales 2025, la tipología de museo más habitual en España actualmente es la de museo etnográfico o antropológico. En el presente artículo pretendemos hacer un recorrido por el origen e historia del Museo de la Semana Santa y Cofradías de Montoro.



Los museos dedicados a la Semana Santa están generando un auténtico interés desde el punto de vista turístico e incluso desde el campo de la investigación. Por ejemplo, en el año 2021 se inauguró el museo dedicado a la Semana Santa de Alcalá de Guadaíra, donde se ha creado una interesante colección a través de las cesiones y donaciones de particulares y cofradías.

Lo primero que debemos de tener en cuenta a la hora de enfrentarnos a un asunto de estas características como la musealización de una fiesta o rito, es realmente qué se entiende en la actualidad como patrimonio cultural inmaterial. Afortunadamente en los últimos años se ha ido ampliando el concepto de patrimonio cultural y han ido introduciéndose elementos que hasta el momento habían quedado en un segundo plano. En este asunto ha jugado un papel relevante la UNESCO, al establecer distintas medidas para la salvaguardia de la cultura inmaterial. En las últimas décadas hemos pasado de una idea de patrimonio cultural centrada en los monumentos, arqueología o bellas artes a otros planteamientos más novedosos, donde también han conseguido ocupar el sitio merecido determinadas tradiciones o expresiones vivas¹.



Dentro de estas celebraciones en muchos casos tiene un papel relevante la transmisión de generación en generación, que provoca que nos encontremos ante celebraciones que los individuos entienden como parte de su cultura. El patrimonio cultural inmaterial está integrado por elementos de muy diferente naturaleza que van desde usos sociales, actos festivos, prácticas en la naturaleza, técnicas de artesanía a la forma tradicional y un sin fin de manifestaciones de carácter inmaterial.

Pero dentro de los distintos ámbitos que se esgrimen de la Convención de la UNESCO, en lo referido a nuestro trabajo de la musealización de la Semana Santa de Montoro, nos interesan en mayor medida los rituales festivos. Estos actos se constituyen como

costumbres que sirven como nexo entre los distintos grupos que integran una comunidad, que consideran a estos elementos como propios. Esto ocurre con la celebración de la Semana Santa de Montoro, puesto que de forma pública se lleva a cabo una práctica en la que se reafirma este rasgo identitario de la población.

En España existen distintos ejemplos de museos cuya piedra angular es el patrimonio cultural inmaterial, que podemos clasificar siguiendo las mismas categorías que se esgrimen de la Convención de la UNESCO del año 2003. Son muy variados los museos dedicados a rituales festivos como por ejemplo los museos dedicados a la Semana Santa o Romerías².

Podemos destacar por ejemplo el Museo de la Semana Santa de Málaga, ubicado en un antiguo inmueble del siglo XVII como es el Hospital de San Julián. Se articula como un espacio donde ponderar los valores artísticos, patrimoniales, históricos y también inmateriales de la Semana Santa de Málaga. Por su relación directa con nuestro trabajo citaremos también otro museo dedicado a la Semana Santa, como es el Museo Azul de la Semana Santa de Lorca, en cuya colección de conservan una buena muestra del patrimonio de las hermandades y cofradías de la localidad.



Museo de la Semana Santa de Málaga

Al igual que ocurre con la mayoría de los museos de la Semana Santa, la mayor parte de las piezas que integran

¹ CARRERA, GEMA Y DIETZ, GUNTHER (eds.) (2005): Patrimonio inmaterial y gestión de la diversidad, Cádiz Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

² MORENO NAVARRO, I. "La vitalidad actual de la Semana Santa andaluza: modernidad y rituales festivos populares", Demófilo. Revista de cultura tradicional, 23, 1997, pp. 175-92.

la colección del museo son fruto de la donación o cesión de las hermandades y cofradías. Entre las piezas bordadas destaca su colección de bordados donde se agrupan elementos como mantos bordados, túnicas procesionales o las características túnicas bordadas de los hermanos penitentes que son un rasgo singular de la Semana Santa de Lorca.

Llegados a este punto debemos centrarnos en analizar todo el proceso desarrollado durante meses hasta la inauguración del Museo de la Semana Santa y Cofradías de Montoro en enero de 2020. Este trabajo se desarrolló durante meses y consiguió que Montoro tuviera uno de los pocos espacios de la provincia de Córdoba dedicados a un ritual festivo de estas características. Debemos de tener en cuenta que la historia de este museo se remonta años atrás, concretamente al año 2005 cuando tuvo lugar su primera inauguración en la antigua Iglesia de Santiago.

El proyecto museográfico de aquel momento lo desarrolló la empresa sevillana DIFFUNDO con una inversión de 201.474 euros, importe que se dividió entre el Museo del Aceite y el Museo de la Semana Santa. El trabajo desarrollado en la antigua Iglesia de Santiago consistió en la elaboración de una serie de paneles informativos dedicados a cada una de las hermandades de la Semana Santa de Montoro que irían fijados a la pared de la antigua Iglesia de Santiago y sobre ellos unas lonas con el escudo de cada hermandad. También se crearon una serie de paneles

móviles con distintos textos y fotografías relacionados con la Semana Santa de Montoro y la cabecera de la antigua iglesia de instaló un audiovisual.

El planteamiento museográfico no gustó especialmente ni al público ni a las propias hermandades montoreñas ya que se musealizaba la Semana Santa de Montoro únicamente a través de paneles y no existía ninguna pieza original que se usara durante la Semana Santa o que tuviera alguna vinculación con el patrimonio cofrade montoreño.

En el año 2016 se realiza por parte del Ayuntamiento de Montoro el nombramiento de una dirección conjunta para el Museo Municipal de Montoro, recayendo en José Antonio Peña Villaverde, Museo Pintor Antonio Rodríguez Luna, siendo su director Martín González Laguna, Museo del Aceite, ejerciendo esas funciones José Ortiz García, ocupando la dirección Pedro J. Delgado Guerrero. Cabe destacar que esta designación por parte del Pleno del Ayuntamiento de Montoro es totalmente altruista, sin recibir retribución económica alguna para ninguno de los directores.

En lo que respecta al Museo de la Semana Santa, en apenas unos meses se intentó solventar uno de los principales problemas y era la falta de piezas del patrimonio cofrade montoreño. En septiembre de 2017 se acaba reinaugurando el Museo de la Semana Santa de Montoro en la Iglesia de Santiago con la instalación de una decena de vitrinas de madera que

Museo de la Semana Santa de Montoro sobre el año 2010.



Inauguración del Museo de la Semana Santa de Montoro en la Iglesia de Santiago, incluyendo por primera vez patrimonio cofrade montoreño.



eran propiedad del Ayuntamiento de Montoro y se encontraban sin uso alguno. Entre las piezas que se instalarían destaca la colección fotográfica de Francisco Aguilar Pérez, la urna del Santo Entierro de Montoro, la antigua cruz de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el cartel más antiguo de la Semana Santa de Montoro o el primitivo estandarte de la Cofradía de la Santa Vera Cruz.

Pese a ello, la ubicación en la Iglesia de Santiago del museo mantenía uno de los principales problemas del museo, la temporalidad y su total desmontaje con motivo de la llegada de la cuaresma. Tras la propuesta realizada por el director del Museo de la Semana Santa de Montoro y José Ortiz García al Ayuntamiento de Montoro se acaba aprobando el traslado del museo desde la iglesia de Santiago hasta su actual ubicación, recibiendo el apoyo por unanimidad del pleno del Ayuntamiento de Montoro. Este espacio ya había



Vitrinas con patrimonio documental y fotográfico de la Semana Santa de Montoro. Vitrina con las tallas de Andrés Valverde Luján para el paso de Ntra. Sra. de la Soledad.



Inauguración del Museo Arqueológico Municipal el 28 de febrero de 1992 e inauguración del Museo de la Semana Santa de Montoro el 25 de enero de 2020.

tenido uso museístico anteriormente, ya que desde 1992 hasta 1995 fue sede del Museo Arqueológico Municipal.

A partir de este momento comenzarían los trabajos de planificación y diseño del Museo con un obstáculo muy importante: la escasez de recursos económicos en las partidas destinadas a museos dentro de la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Montoro. Otro de los condicionantes a la hora de diseñar el museo en su nueva ubicación eran las dimensiones del espacio, que hasta ese momento se venía utilizando como comedor del Colegio Ntra. Sra. del Rosario. El edificio cuenta con una pequeña estancia recibidor que conecta a través de un arco a la sala principal de forma rectangular, siendo esta el espacio más importante del museo. Junto a esta

sala se ubica otra de menores dimensiones que, como veremos, más adelante se adaptó en su totalidad para dedicarla exclusivamente al patrimonio textil dentro de la Semana Santa de Montoro.

LA COLECCIÓN DEL MUSEO.

Una vez que se dotó al edificio de la calle Sor Josefa Artola de las medidas necesarias, se debía afrontar uno de los condicionantes más importantes de este museo y es que, pese a ser un centro de titularidad municipal, su colección está integrada en un noventa y nueve por ciento por elementos cedidos por cofradías, hermandades, agrupaciones o incluso particulares. La inexistencia de colección propia de este museo etnográfico se fue solventando gracias a las hermandades de Montoro, quienes han jugado un papel activo en la creación del Museo, pues han ido cediendo distintas piezas para ir formando la colección del Museo.

Siguiendo el planteamiento inicial, para musealizar la fiesta siempre pusimos como condición indispensable que el museo acogiera una muestra representativa de todos los elementos patrimoniales que son necesarios para que las cofradías de la localidad celebren la Semana Santa. Por esta razón se ha expuesto el paso



del Stmo. Cristo de las Penas y el paso de palio de Ntra. Sra. de la Soledad, mostrando así al visitante las dos formas de llevar los tronos en Montoro, tanto la tradición de Montoro que sería a portadores, como a costaleros.

En cuanto a las piezas expuestas en vitrinas hicimos una distribución, por una parte, clasificándolas por tipo de material, ya sean de orfebrería, madera o textil, y, en segundo lugar, varias vitrinas temáticas dedicadas a la música en la Semana Santa o las hermandades de gloria. En todas estas vitrinas se conservan piezas de gran valor artístico, como la corona de plata dorada de Ntra. Sra. de la Soledad, varias joyas desde el s.XVIII hasta el s.XX de las dolorosas de Montoro, tallas del artista cordobés Andrés Valverde Luján, dos evangelistas de la Cofradía de la Flagelación o el arca y documento de Patronazgo de Ntra. Sra. del Rosario. Entre todas las piezas de orfebrería expuestas, el pebetero de Ntro. Padre Jesús Nazareno, más allá de su valor material o histórico-artístico, se configura como un elemento indispensable para interpretar la Semana Santa de Montoro y más concretamente la procesión del Nazareno.

La vitrina del patrimonio textil es totalmente diferente al resto, puesto que se encuentra en un espacio anexo a la sala principal que se adaptó en su totalidad para albergar este tipo de piezas que por el material en el que están realizados presentan una conservación más delicada³. A través de más de 12 metros de vitrina lineal se presentan piezas de gran valor histórico-artístico como la túnica del s.XVIII de Ntro. Padre Jesús Nazareno, las sayas del siglo XVIII de Ntra. Sra. de la Soledad y Ntra. Sra. de los Dolores, el estandarte del s.XIX de la Cofradía de la Vera Cruz, el manto procesional de Ntra. Sra. de la Cabeza, unas botas bordadas en el Colegio de Niñas Educandas durante los años veinte del pasado siglo o un traje de la Agrupación de Apóstoles u otro de la Compañía de Romanos de Montoro⁴.

Pero además de esto, era fundamental mostrar otra parte relacionada con el patrimonio de la fiesta que suele ser el más desconocido, el archivo documental de la Semana Santa de Montoro. Para esto ubicamos un total de seis vitrinas más bajas en la parte central del museo y en ellas en primer lugar colocamos documentos históricos sobre la solicitud de ayuda económica de las hermandades al Ayuntamiento de Montoro en el s.XIX o la prohibición por parte del Obispado de Córdoba en el s.XIX de algunos elementos singulares de la Semana Santa de Montoro

³ Esta vitrina de gran complejidad por sus dimensiones y características fue ejecutada por el carpintero montoreño Alfonso Espino Ruiz.

⁴ DELGADO GUERRERO, PEDRO JOSÉ "El patrimonio textil de la Semana Santa de Montoro". En: Montoro en la Historia. Montoro, Abril 2019, pp. 18-27.



1. Vitrinas dedicada a objetos de platería de la Semana Santa de Montoro. 2 y 3. Proceso de fabricación de la vitrina y aspecto final con los bienes culturales en su interior.

como el Sermón del Paso, la Compañía de Romanos o el Acto del Prendimiento. También se exponen algunos recortes de prensa y documentos de inicios del s.XX que nos muestran como hace algo más de cien años se inicia ya una labor de difusión de la Semana Santa de Montoro dentro de la provincia de Córdoba.

La localidad de Montoro posee un archivo gráfico de la Semana Santa de Montoro de gran interés puesto que se conservan fotografías de la fiesta desde 1868⁵, destacando en la colección del Museo varios negativos de cristal de tallas de Montoro a inicios del pasado siglo, estampas devocionales de fines del S.XIX, la fotografía más antigua de Montoro que se trata de una instantánea de Ntra. Sra. de los Dolores de 1868, fotografías en diapositivas de la ejecución del Resucitado de Montoro durante los años sesenta por el escultor Amadeo Ruiz Olmos o incluso planchas de metal para realizar copias de fotografías a inicios del pasado siglo. Algunas de estas fotografías fueron incluso donadas para el museo como fue el caso de la colección donada por José Meroño Pérez, constituida por negativos de cristal y fotografías sobre cartón.



Fotografías antiguas de la Semana Santa de Montoro donadas por José Meroño Pérez.

LA PANELERÍA DEL MUSEO

A la hora de abordar el diseño y ejecución de los paneles del Museo de la Semana Santa de Montoro primó el planteamiento de potenciar aquellos rasgos propios de la identidad local de la fiesta frente a otros compartidos con otras localidades. Igualmente, dado

la imposibilidad de readaptar la totalidad del espacio por falta de presupuesto, se valoró el utilizar paneles de gran formato para cubrir al completo los paramentos del antiguo edificio que aún permanecían con un zócalo de azulejos.

En la primera sala y como imagen representativa del museo aparece un panel de grandes dimensiones con el nombre y también una imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno a tamaño real. El primer espacio de la sala principal del Museo está dedicado a los “pilares de la Semana Santa de Montoro”, explicándose mediante un panel de 4x2 metros la relevancia de Ntro. Padre Jesús Nazareno, la Compañía de Romanos de Montoro y el Coro de Padre Jesús. En este espacio se pueden conocer algunos elementos singulares de la procesión del Nazareno como el seguimiento del horario solar para fijar la procesión, el sistema de “trincas” para dividir toda la procesión y que todos los hermanos puedan portar la imagen, las tres bajadas del trono del Nazareno durante la procesión y el acto de peinar la imagen del Nazareno o la tradición de los pebetes, unas varas de incienso que se realizan desde hace siglos de forma anual únicamente en Montoro mediante resinas y productos naturales.



Panel de la recepción del Museo con Ntro. Padre Jesús Nazareno.

⁵ Se trata de una fecha realmente temprana si la comparamos con fotografías de estas características en otras cofradías de España. Por ejemplo, la fotografía más antigua de la Semana Santa de Sevilla es una instantánea de Jesús del Gran Poder realizada en el año 1862, solo seis años antes que la fotografía más antigua conservada en Montoro.

Para conseguir ofrecer una visión general de la fiesta hemos usado grandes imágenes de 3x1,5 metros que se reparten por todo el espacio abovedado de la sala principal⁶. Estas complementan el resto de los paneles que se encuentran adosados tanto a la pared como a las vitrinas y que lejos de ofrecer detalles históricos de la fiesta su intención es exponer una muestra al visitante que le haga plantearse conocer en algún momento la Semana Santa de Montoro. Estos paneles se centran por ejemplo en “Diez momentos de la Semana Santa de Montoro”, “La Música en la Semana Santa de Montoro”, “El patrimonio textil” o la “Imaginería de la Semana Santa de Montoro antes y después de la Guerra Civil”.

En todos los paneles del Museo juego un papel muy relevante la imagen. En nuestra sociedad actual, donde estamos continuamente rodeados de imágenes era fundamental tener esta premisa en cuenta para que todo aquel que se acercara al museo pudiera visualizar a través de la imagen cómo es la celebración de esta la Semana Santa de Montoro. Además de numerosas imágenes actuales, también se han incluido algunas fotografías antiguas, reproducidas incluso en grandes dimensiones para apreciar mejor infinidad de detalles.

Todos estos elementos museográficos, supusieron una inversión económica por parte del Ayuntamiento de Montoro, siendo creaciones puramente montoreñas, al realizarse el diseño por el montoreño Rafael García, la impresión en la empresa GRAFIMONT, los textos a cargo de José Ortiz Gracia y Pedro J. Delgado Guerrero y el aspecto fotográfico por decenas de fotógrafos montoreños que de forma totalmente gratuita cedieron sus imágenes para la creación de estos recursos del Museo de la Semana Santa de Montoro.

En la actualidad, el Museo de la Semana Santa de Montoro no se encuentra abierto al público, siendo este aspecto una constante en los casi veinte años de historia de la institución. En este artículo ha quedado reflejada una parte de la historia del Museo de la Semana Santa de Montoro desde su primera inauguración el 5 de diciembre de 2007 en la antigua Iglesia de Santiago hasta su inauguración en su actual sede el 25 de enero de 2020. Sirva esta publicación como agradecimiento a todas las hermandades y cofradías de Montoro, bandas de música, Compañía de Romanos, Coro de Padre Jesús y montoreños particulares que contribuyeron para que hace algo más de cinco años la ciudad de Montoro tuviera un museo al nivel de su Semana Santa, con una parte importante de su patrimonio cultural expuesto durante todo el año y con elementos museográficos para ahondar en el conocimiento de la tradición más importante de Montoro.

⁶ La ubicación no es casual, pues además de permitirnos aprovechar al máximo el espacio existente, recuerda en gran medida a la idea publicitaria de algunos vagones de metro que aprovechan la parte superior para colocar anuncios publicitarios. En el Museo se ubican justo encima de las vitrinas, lo que permite que además de ir viendo piezas originales el visitante visualice estas fotografías de gran formato de la fiesta.



Panel con los pilares de la Semana Santa de Montoro: Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Imperio Romano y el Coro de Padre Jesús.



Detalle de algunos de los paneles del Museo de la Semana Santa de Montoro.



Panel de agradecimiento

JUEVES Y VIERNES SANTO, EL DESCANSO OPORTUNO

EL RINCONSILLO
Tertulia Cofrade

En primer lugar, queremos agradecer a los editores de esta revista que hayan tenido a bien acordarse de la Tertulia Cofrade El Rinconsillo, invitándonos a participar en esta publicación cofrade montoreña.

Desde nuestra Tertulia y creemos que también desde buena parte de los cofrades de Montoro existe desde hace tiempo un “run run” en torno a los horarios, especialmente los del Jueves y Viernes Santo, puntos álgidos de nuestra Semana Mayor. No se trata de una cuestión baladí, ya que, en gran medida, se siguen manteniendo horarios propios de otra época, de tiempos pasados en los que nuestra Semana Santa era bien distinta.

Entonces, las imágenes titulares realizaban sus salidas procesionales en pasos o andas a ruedas, salvo excepciones como el Rey de Montoro y el Cristo de las Penas, que por la singularidad de sus itinerarios siempre fueron portados a hombros. Sin embargo, tras el boom cofrade de finales de los años 80 y principios de los 90, la realidad ha cambiado notablemente.

Hoy en día, todas nuestras imágenes son portadas por sus hermanos, ya sea a hombros o a costal. Los cortejos penitenciales han crecido de manera considerable, al igual que las bandas de música y el número de sus componentes. Un claro ejemplo de ello es nuestro querido Imperio Romano, que ha pasado de contar con poco más de un centenar de integrantes a alcanzar

cifras que rozan, e incluso superan en ocasiones, los 400 romanos.

Todo ello nos lleva a plantear la siguiente pregunta:

¿Están los horarios del Jueves y Viernes Santo adaptados a los tiempos actuales?

Desde nuestro punto de vista, la respuesta es no. El cansancio acumulado por los devotos y por quienes participan activamente en las distintas Estaciones de Penitencia de esos días e incluso, nos atreveríamos a decir, por el propio público provoca que muchos dejen de acudir a estos desfiles procesionales, que no dejan de ser testimonios públicos de fe de nuestras Hermandades.

¿Qué soluciones podrían plantearse para paliar, en la medida de lo posible, esta falta de descanso?

No es una cuestión sencilla, pero si queremos seguir manteniendo el esplendor que hoy atesora nuestra Semana Santa, será necesario abordar ciertos cambios.

Somos conscientes de que habrá opiniones encontradas. Para gustos, los colores. Se apelará a la tradición, a que “siempre ha sido así”, y a otros argumentos igualmente respetables. No obstante, lo cierto es que el cansancio se acumula, y eso puede resultar peligroso tanto para la salud de los participantes como para el buen desarrollo de nuestra Semana Santa.

El Jueves Santo procesionan dos Cofradías, con un total de seis pasos, sus respectivos cortejos y bandas, y una de las piezas angulares de la Semana Mayor: el Imperio Romano. Este día presenta además varias peculiaridades, como el Prendimiento y las guardias.

Las guardias son uno de esos elementos que nos hacen diferentes, pero que hoy en día se reducen a unos pocos minutos, privándolas del esplendor de antaño. ¿Por qué son tan breves? La respuesta es sencilla: no hay tiempo para más, ya que es necesario ofrecer algo de descanso a los romanos que participarán en la noche más intensa y soñada, la Noche de Padre Jesús.

Nos encontramos ante una cofradía singular, que procesiona cinco pasos y cuya tradición marca unos horarios solares a lo largo de la noche. El momento clave es el amanecer, el primer rayo de sol en el poyato de San Jacinto. Hasta ese instante, Padre Jesús Nazareno realiza su Estación de Penitencia ajustándose a unos horarios muy concretos y profundamente arraigados en el tiempo. Sin embargo, a partir de ese momento, no existe una razón de peso para que todos los horarios posteriores deban ser inamovibles.

El Viernes Santo, otras dos Cofradías recorren las calles de nuestra ciudad, con cortejos muy cuidados, cuatro bandas de música y un cansancio acumulado ya muy considerable.

¿A qué queremos llegar con todo esto? A la necesidad de analizar con detenimiento los horarios de estos días, reunir a todos los agentes implicados y consensuar posibles soluciones. Adelantar o retrasar alguna salida procesional, ajustar determinados recorridos o plantear Estaciones de Penitencia más ligeras son ideas que deberían estudiarse desde la Agrupación de Hermandades y Cofradías, con el objetivo de alcanzar acuerdos que velen por la salud y el bienestar de todos los que conformamos el mundo cofrade: Hermandades, bandas y, no menos importante, el público que contempla el trabajo y la entrega de los cofrades montoreños en su testimonio público de fe.

Como ya se ha señalado, no se trata de un asunto fácil. Sin embargo, por el bien de todos, creemos que es necesario abrir el debate y poner sobre la mesa posibles soluciones que ayuden a aliviar el cansancio de los días más intensos de nuestra querida Semana Santa.



Juan Carlos Albuera Morales

EL OLOR DE LO INVISIBLE: LA FE (EN MAYÚSCULAS) Y LA PASIÓN

EL PEBETE
Grupo de amigos

Llega la Semana Santa, se abre la Cuaresma y este grupo plasma sus letras por primera vez en esta revista de “Cruz de Guía”, buque insignia de las publicaciones cofrades montoreñas que, desde 1996 está presente cada Cuaresma. Damos gracias por esta invitación y por recibir con agrado estas letras que pretenden dar conocimiento de lo que somos y, si Dios quiere, de lo que seremos.

“El Pebete” remite a ese olor casi invisible, inconfundible y profundamente nuestro, que anuncia sin necesidad de palabras que la Semana Santa está cerca, que Padre Jesús vuelve a caminar y que algo empieza a moverse en el corazón del pueblo. Es un aroma que se cuele por las calles y las casas, que despierta recuerdos y emociones, y que actúa como señal anticipada de los días grandes. Eso es lo importante, lo que no se ve pero se sabe que anuncia, que mantiene vivo.

Y es que cada año, Montoro vuelve a mirarse a sí mismo, a reencontrarse en sus calles, en sus imágenes, en los silencios, en los olores que dicen más que cualquier palabra. En ese latido común se inscribe el trabajo y la ilusión de “El Pebete”, una iniciativa nacida desde la amistad y el amor por nuestras tradiciones, que quiere sumar, aportar y caminar junto a las Hermandades, Cofradías y asociaciones que dan vida a nuestra Semana Santa.

Como tantas otros colectivos y grupos culturales de la localidad, “El Pebete” ha querido contribuir a este tiempo tan especial con la presentación de un cartel, entendido no solo como una imagen anunciadora, sino como un acto distintivo, cargado de simbolismo y sentimiento. En esta ocasión, el cartel se construye desde una mirada muy nuestra, profundamente montoreña, aprovechando uno de esos rincones

donde Montoro se muestra en toda su grandeza: un balcón abierto al Guadalquivir, mirador privilegiado desde el que el río y el pueblo dialogan en calma.

En primer plano, la figura de la abuela María, montoreña centenaria, símbolo vivo de la memoria, de las generaciones que han visto pasar la historia y han transmitido la Fe sin filtros, con la naturalidad de quien reza y espera. Junto a ella, las corazas del Imperio Romano de la familia Cerezo, preparándose para los desfiles del Jueves y Viernes Santo, evocando la tradición y la solemnidad de la Semana Santa. Al fondo, el pueblo, Portal de Belén viviente que aparece en uno de esos días en los que la lluvia concede una tregua y permite que Montoro se muestre sereno, dispuesto a vivir sus días grandes. Todo ello acompañado por la presencia del cartel de la edición de 2025, integrado en ese mirador extraordinario que resume paisaje, historia y devoción.

Pero la iniciativa de “El Pebete” no se detiene ahí, queremos ser constructivos sin imponer nuestros criterios a nada, ni a nadie.

El grupo ha querido anunciar también la presentación de un nuevo cartel en el Sábado de Gloria, una fecha cargada de esperanza y alegría. Este cartel nace con la voluntad de poner en valor la importancia de las Cofradías Marianas, de nuestro Patrón, y del conjunto de festividades que, desde la alegría de la Gloria, caminan siempre de la mano. Porque la Fe de Montoro no se entiende sin esa continuidad que va del dolor a la esperanza, del silencio del sepulcro al estallido de los aleluyas que anuncian a Jesús Resucitado, credo insigne y central de nuestra fe cristiana.

Desde ese mismo espíritu nace otra de las apuestas del grupo que le indicamos a todos los amantes

de nuestras tradiciones cristianas. Se trata de la elaboración de contenido dispuesto a transmitirse mediante varias plataformas digitales, una serie de publicaciones audiovisuales, modesta pero ambiciosa en intención. Aunque aún no se ha fijado una fecha concreta para su aparición, el objetivo es el de aportar un abrazo efusivo a la difusión de nuestra Semana Grande, ofreciendo un espacio donde las palabras de los miembros del grupo y de colaboradores invitados ayuden a comprender mejor la fe, la tradición y la manera tan particular que tiene Montoro de sentir su historia. Con esto no se pretende sentar cátedra, marcar cambios en lo ancestral, sino abrir ventanas, suscitar reflexión y dejar constancia de un sentir compartido.

Asimismo, como ya se hiciera en años anteriores, “El Pebete” volverá a realizar estampitas que se repartirán durante los desfiles procesionales. Pequeños objetos cargados de significado, pensados para el recogimiento personal, para guardar en una cartera, colocar en un rincón de la casa o, simplemente, llevar durante un rato en el corazón a nuestros titulares. Gestos sencillos que, sin hacer ruido, siguen alimentando la devoción cotidiana.

Y como no podría ser de otra manera, volveremos a la difusión de nuestra particular campaña la semana de antes de Semana Santa, esa campaña que siempre va inscrita en la trasera de nuestras estampitas. En nuestro primer año basamos nuestro objetivo en maximizar el silencio y el respeto al paso de los cortejos, ya que entendemos que es la mejor forma de engrandecer el trabajo de todo el año de nuestras Cofradías y que este se vea reflejado en la calle. El segundo año pusimos en valor el sacrificio y penitencia que realizan nuestros nazarenos. El único componente que, después de nuestras Sagradas Imágenes, creemos que es imprescindible en nuestra Semana Santa.

“El Pebete” es, en definitiva, un grupo de amigos que ha entendido que la Semana Santa se cuida también desde los márgenes, desde la colaboración desinteresada, desde el cariño por lo propio.



Juan Carlos Albuera Morales

Somos un grupo que no sustituye, sino que acompaña; que no compite, sino que suma; y que quiere seguir aportando ilusión, memoria y compromiso a una Semana Santa que es patrimonio vivo de todo un pueblo. Porque cuando Montoro camina unido en torno a su fe y a su historia, cada gesto cuenta y cada mirada al río, al cielo o a una imagen se convierte en una forma de seguir creyendo.

ANGUSTIAS Y SOLEDAD

DUALIDAD MARIANA DEL VIERNES SANTO MONTOREÑO

ANÁLISIS HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LAS IMÁGENES

PABLO MORENO FIMIA
Historiador del arte



Foto 1: Fototeca Pasión por Montoro. "La historia del Pueblo a través de la fotografía"

1. Acercamiento a los orígenes de dos imágenes

La realidad cofrade actual del viernes santo en Montoro la componen, además de sus otros titulares, dos imágenes con mucha historia y devoción bajo sus mantos: la primera de ellas es la Virgen de las Angustias, realizada en 1941 por el imaginero valenciano Pío Mollar Franch¹; la segunda es la Virgen de la Soledad, una imagen anónima de clara procedencia granadina fechable a mediados del siglo XVIII.

No obstante, la conformación del viernes santo mariano montoreño ha cambiado a lo largo de los siglos, así como las propias imágenes. La configuración de dicho día ha cambiado profundamente a lo largo de la historia, existiendo en el cortejo otras imágenes escultóricas que a día de hoy no procesionan y otros elementos como el orden de los tronos que no han hecho sino engrandecer la historia del viernes santo montoreño.

Al conocer el origen de Nuestra Señora de las Angustias actual, que procesiona por las

calles de Montoro desde la fundación de su cofradía en 1955 por el gremio de profesionales de la industria y comercio de la localidad; es interesante centrarse tanto en aquella soberbia imagen mariana que fue destruida en 1936 (foto 1), como en los orígenes y la recuperación de la virgen de la Soledad después de dicha contienda.

a) La antigua Virgen de las Angustias.

Tenemos la suerte de contar con un archivo fotográfico magnífico para apreciar la incommensurable belleza y calidad artística de la antigua Virgen de las Angustias (foto 2). Al contrario, resulta escasa la información que se conserva acerca de su procedencia e historia, al igual que prácticamente todas las imágenes que se destruyeron en la guerra. No obstante, conservamos documentos antiguos acerca de los ajuares, tradiciones y otros elementos relacionados con la antigua imagen mariana².

Sabemos que la cofradía de las Angustias, aunque recibe distintos nombres a lo largo de su historia, lo cual explicaré más tarde, se funda en la segunda mitad del siglo XVI. Junto con la cofradía de la Vera Cruz y la de Jesús Nazareno, es de las cofradías pasionistas más antiguas de la localidad³. Aunque no se conserva nada acerca de la llegada de la virgen a Montoro, se puede afirmar, por sus características morfológicas, que llegó ya a principios del siglo XVII, unas cuantas décadas después de la fundación de la hermandad.

Muchos historiadores han reparado en la sublime calidad de dicha imagen, el propio Manuel Criado Hoyo, la citaba

en su descripción de la ermita de San Sebastián como "de bastante mérito"⁴.

b) La Virgen de la Soledad.

Tras los terribles sucesos de la Guerra Civil, la imagen de la Virgen de la Soledad no quedó destruida. Al contrario que San Bartolomé, la parroquia de Nuestra Señora del Carmen apenas sufrió daños durante la contienda. La parroquia sita en la Plaza de España fue gravemente afectada durante la guerra, quedando destruidos todos los retablos y, prácticamente, la totalidad de las imágenes escultóricas.

En el caso de la iglesia del charco, se salvaron todos los retablos, así como los lienzos que allí se encuentran. En el caso de las tallas escultóricas, una de las que se salvó fue la imagen de Nuestra Señora de la Soledad. (foto 3)

La llegada de la imagen a la Parroquia del Carmen debe relacionarse con la fundación del antiguo Convento del Carmen descalzo, recibiendo la iglesia el nombre de San Juan de la Cruz. Dicho templo acabó de construirse en 1747, tras unas cuantas décadas de obras⁵. Como he citado anteriormente, la imagen llega a Montoro en torno a 1748 (foto 3), apenas un año después de la edificación de la iglesia. Por tanto, fue encargada de forma rápida para aumentar el patrimonio religioso del entonces convento. Puede deducirse que vino a la localidad para ocupar el lugar en que recibe culto actualmente, en su magnífico retablo rococó (foto 4).

De esta manera, sabemos que la imagen permaneció en su emplazamiento original desde 1748 hasta su



Foto 2



Foto 3



Foto 4

² Se conserva un documento, datado de julio del año 1603, que nos habla de una donación de una almohada de estilo morisco a la Virgen de las Angustias, presumiblemente una pieza de gran calidad.

³ ARANDA DONCEL, J.: "Los vaivenes del periodo 1939-1992", en Historia de la Semana Santa de Montoro. Siglos XVI-XX. Córdoba, 1993, p. 263.

⁴ CRIADO HOYO, M.: "Ermita de San Sebastián", en Apuntes para la Historia de la Ciudad de Montoro. Córdoba, Diputación Provincial, Facsímil 1932, p. 303.

⁵ MARTÍNEZ Y REGUERA, L.: "Edificios Públicos", en Reseña Histórico-Descriptiva de Montoro, Montoro, 1869, p. 84.

¹ ARANDA DONCEL, J.: "Los vaivenes del periodo 1939-1992", en Historia de la Semana Santa de Montoro. Siglos XVI-XX. Córdoba, 1993, p. 263.

incorporación al cortejo del Viernes Santo en 1895. Aunque no conocemos su origen, con seguridad puede afirmarse que procede de la escuela granadina, lo cual analizaré más adelante.

2. Las advocaciones de Angustias, Soledad, Quinta Angustia y Dolores de San Sebastián.

Antes de nada, es necesario aclarar que siempre ha existido una misma hermandad hasta ya pasada la Guerra Civil, cuando se refundan estas. Hasta entonces, el cortejo del Viernes Santo desde fines del siglo XVI pertenecía a la misma cofradía.

Dicha cofradía recibió indistintamente las advocaciones de Quinta Angustia, Soledad, Angustias, o incluso Dolores de San Sebastián para referirse a la que acabó recibiendo la advocación de Angustias⁶.

Para la distinción de las advocaciones sería clave la incorporación de la imagen actual de la Soledad al cortejo procesional del Viernes Santo del año 1895, a petición del párroco de aquel entonces, José de Julián y Barrigón⁷.



Foto 5



Foto 6

Como he dicho, la fundación de la cofradía de las Angustias se remonta a la segunda mitad del siglo XVI, seguramente en la década de 1580, siendo la segunda de las cofradías penitenciales de la localidad, antecedida por la cofradía de la Vera Cruz y seguida por la de Jesús Nazareno.

En origen, la advocación utilizada por la propia cofradía era la de “Quinta Angustia”, momento en que ya participaba la antigua Virgen de las Angustias, acompañada en el cortejo procesional del siglo XVII por la imagen de Cristo yacente en el sepulcro. No obstante, a lo largo de los siglos los propios escribanos de la cofradía utilizaban las advocaciones de Soledad, Dolores y Angustias, siendo cada vez más popular este último⁸. No es de extrañar que las imágenes marianas de la misma localidad recibieran la misma denominación por parte de los vecinos⁹. De hecho, la más común era la denominación de “Dolores”, de ahí que se llamara así a la que acompañaba al Nazareno, las Angustias, y la titular mariana de la extinta cofradía del Calvario, sita antiguamente en la destruida ermita de San Roque, en el barrio del Retamar.

3. Análisis de las imágenes.

a) La antigua Virgen de las Angustias

Lo que más llama la atención al analizar los documentos gráficos de esta sublime talla escultórica es la diferencia de tamaño entre la Virgen y el Cristo (foto 5). A excepción de una fotografía, en el resto aparece con la imagen del señor sobre su regazo, respondiendo a la tradicional iconografía de la piedad que tanta fama adquirió en la Andalucía barroca. No obstante, en una fotografía

puede verse la efigie de otro Cristo (foto 6), por lo que sabemos que pudo utilizar varios a lo largo de su historia.

En dichas imágenes pueden apreciarse las claras diferencias estilísticas y morfológicas de ambas obras, que nos hablan de un origen distinto. Como he comentado en apartados anteriores, no existen documentos que nos hablen de la llegada de la imagen a Montoro. Por tanto, todo parece indicar que las imágenes cristíferas que apreciamos en las fotografías fueron un añadido posterior.

Sin embargo, también es importante reseñar que, hasta el siglo XIX, la imagen del cristo se utilizaba para hacer una representación teatral del Descendimiento, algo muy curioso de lo que nos ha llegado muy poca información.

De este modo, podemos decir que la antigua Virgen de las Angustias, Soledad o Quinta Angustia, llegó a Montoro sola, sin ningún Cristo sobre sus rodillas, respondiendo al modelo de la soledad, que queda delante de la cruz desamparada y afligida tras la muerte de su hijo (foto 7).

Por otro lado, existe la duda de cómo se presentaba la Virgen en su ermita de San Sebastián a lo largo del año, si tenía al cristo en sus brazos o se presentaba siguiendo la tan tradicional como desconocida iconografía de la Soledad sentada, que fue popular en la Andalucía oriental pero no tanto en la occidental.

Las características morfológicas que presenta la virgen nos hablan claramente de una procedencia sevillana, aunque no tanto su iconografía, más propia de la estética granadina del barroco. Nos encontramos ante una talla de una indudable calidad, que se presenta sentada. Como he citado, aunque la cofradía se funda en el último cuarto del siglo XVI, pudo llegar entrado ya

el siglo XVII, unas cuantas décadas después de la fundación de la primitiva cofradía de la Quinta Angustia. Puede que la cofradía se fundase en torno a una imagen que ya se encontraba en las inmediaciones de San Sebastián, ya que los rasgos de la Virgen nos llevan a principios del siglo XVII.

Lo que más llama la atención de esta imagen es el sufrimiento captado en su rostro (foto 8), conseguido a la perfección a través del arqueo de las cejas, la boca entreabierta y las lágrimas dispuestas de forma tan poco naturalista, aumentando su carga expresiva. La cara se encontraba inclinada hacia el lado derecho, lo cual era bastante común en la escuela sevillana del barroco.

Resulta muy complejo atribuir esta imagen a la de algún escultor, pero se puede estrechar el círculo teniendo en cuenta principalmente dos cuestiones: la llegada de la virgen a Montoro entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII y su posible procedencia sevillana, probablemente salida de la gubia de un imaginero de primer nivel.

Los rasgos morfológicos y estilísticos de la imagen nos hacen pensar en escultores de gran calidad, como pueden ser los nombres de Andrés y Francisco de Ocampo. Tanto tío como sobrino nacieron en la localidad jienense de Villacarrillo y, aunque se asentaron, cada uno en su época, en Sevilla, ambos dejaron su huella en la provincia de Córdoba.

Andrés estuvo asentado en Córdoba desde 1581 hasta 1585¹⁰, aproximadamente en los años que se funda la cofradía de la Quinta Angustia de Montoro. Si bien gran parte de su producción estuvo centrada en la creación de retablos, también creó algunas imágenes procesionales. Realizó



Foto 7



Foto 8 Archivo Lucas Coronado

6 AMMo; Caja 1566, sf.
7 ORTIZ GARCÍA, J.: “De la recomposición del cortejo procesional a fines del XIX hasta su desmembración en 1936”, en Revista Cruz de Guía de Montoro, 2023, p. 70.
8 ORTIZ GARCÍA, J.: “Retazos”, en Exaltación a Ntra. Sra. de las Angustias, 2017, p. 48.
9 AHPCo (PNMo.), Caja 7496-P; 1586, pp. 180r.

10 HERNÁNDEZ DÍAZ, J.: “Los Ocampo, imagineros giennenses del Siglo de Oro”, en Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, p. 100.



Foto 9



Foto 10



Foto 11

encargos para Córdoba, destacando el Retablo Mayor del Convento de Santa Marta, que realiza entre 1592 y 1596. No obstante, las escasas imágenes marianas no poseen mucho parecido con la primitiva Virgen de las Angustias.

A nivel estilístico la virgen puede compararse con algunas obras de Francisco, que también estuvo en Córdoba, ya entrado el siglo XVII. La efigie montoreña presentaba ciertas similitudes con la pieza escultórica de Santa Catalina de Alejandría de Villanueva del Ariscal (foto 9) tallada en 1634, que tiene rasgos parecidos a la Virgen. La forma de los ojos, muy convexos, es similar entre ambas, así como la leve apertura de los labios. La distancia de los ojos también resulta similar, siendo muy amplia.

Otra imagen que presenta parecidos formales es la del Nazareno del Silencio de Carmona (foto 10), que data de 1607¹¹. Ambas obras poseen un perfil especialmente similar, destacando la forma aguileña de la nariz, la característica caída de los párpados y la leve apertura de la boca (11 y 12).

La gran complejidad que presenta atribuir una imagen que fue destruida es

evidente, teniendo como únicos recursos los escasos datos que hay acerca de su procedencia y los archivos gráficos de principios del siglo pasado. No obstante, la factura de la imagen podría situarse, sin parecer descabellado pensarlo, en torno al círculo de los Ocampo, ya que los rasgos que presentaba la virgen eran similares a las citadas obras del sobrino. Además, la estancia de ambos en Córdoba, especialmente la de Andrés justo en los años en que se funda la cofradía; las obras de arte que realizaron para la provincia y el claro parecido de la imagen con algunas obras del sobrino del siglo XVII, dan más sentido a esta teoría, algo que también nos hace inclinarnos a que la Virgen fue realizada a principios del dicho siglo.

b) La Virgen de la Soledad

La suerte que corrió la bella imagen de la virgen de la Soledad fue mejor que la de las Angustias. Tradicionalmente ha habido dudas acerca del verdadero estado de la talla después de la Guerra Civil. Como sabemos, tras los terribles sucesos del 36 el patrimonio montoreño quedó arrasado. Sin embargo, la parroquia del Carmen salió mejor parada tras esta, ya que se salvó gran parte de la iglesia, tanto retablos como cuadros y esculturas.

Tanto la virgen de la Soledad como su hermoso retablo sobrevivieron al conflicto (foto 13). En fotografías anteriores a este, podemos observar que el estado de ambas obras es similar al actual.

Como decía, no está claro cuál fue el resultado de la virgen de la Soledad tras la contienda, se ha dicho tanto que sólo se conservaron las manos y la cabeza como que se conservó prácticamente íntegra. Lo que sí es seguro es que recibió algunos daños. Tras el conflicto,



Foto 12



Foto 13

la imagen sufrió una restauración que alteró parcialmente su aspecto original, a la que se suma la restauración del cordobés Andrés Valverde en la década de los años noventa, que alteró parcialmente su estado (foto 14).

La historia acerca de esta imagen presenta menos lagunas que la de la antigua Virgen de las Angustias. Sabemos que la parroquia del Carmen formó parte del desaparecido convento de San Juan de la Cruz, que acabó de construirse en 1748 tras unas obras que duraron prácticamente cincuenta años¹². En torno a esta fecha debó llegar la virgen a Montoro con una clara función decorativa, para albergar el retablo que, a día de hoy, por suerte, sigue ocupando.

Desde 1748 hasta 1895 no tenemos información sobre algún hecho relevante en relación con la talla. En dicho año, a petición del entonces párroco de la iglesia del Carmen José

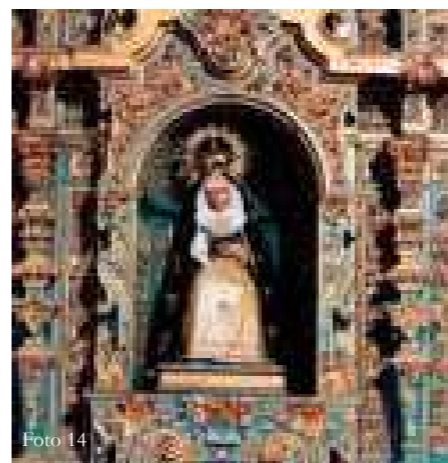


Foto 14

Julían y Barrigón, se incorporó al cortejo procesional del Viernes Santo, algo que se ha mantenido hasta la actualidad.

Como he dicho anteriormente, la imagen sedente de la Virgen que llegó a Montoro principios del siglo XVII fue la que acabó recibiendo la advocación de Angustias. Seguramente dicha imagen empezase a recibir dicho nombre por parte de la población ya que portaría a cristo sobre su regazo durante el desfile. Así, la virgen de la Soledad comenzó a recibir dicha advocación, distinguiéndose ambas.

Respecto a la iconografía de la imagen, lo más característico es su posición sedente (foto 15). Tradicionalmente se ha atribuido esta imagen a la escuela granadina, sabiendo que fue realizada a mediados del siglo XVIII, antes de su llegada a Montoro entre 1745 y 1748.

Se trata de una talla de bastidor, teniendo talladas, como es común, la cabeza y las manos. El rostro se encuentra inclinado hacia el lado derecho, consiguiendo una sublime expresión de dolor, que mira hacia dentro, introspectivo. Dicho efecto se acentúa con la mirada perdida de la imagen, transmitiendo una tristeza serena que explica su relación con la estética granadina (foto 16).

Como decía, la gran particularidad de esta imagen reside en su posición sedente. Como montoreños, estamos muy acostumbrados a ello, pero resulta complicado encontrar otras imágenes que presenten la misma posición y que sean de vestir, además de que ha sido una iconografía que perdió popularidad a partir del siglo XIX en favor de la iconografía de la Piedad.

Algunos ejemplos los podemos encontrar en la provincia de Jaén, siendo una iconografía que adquirió especial arraigo en esta provincia. Destaca la



Foto 15



Foto 16



Foto 17

11 HERNÁNDEZ DÍAZ, J: "Los Ocampo, imagineros giennenses del Siglo de Oro", en Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, p. 108.

12 Catálogo artístico y monumental de la ciudad de Montoro, p. 44.



Foto 18

desaparecida imagen andujareña de la virgen de los Dolores del Carmen (foto 17), una talla claramente relacionada con el círculo de los Mora y que fue destruida durante la Guerra Civil.

En la misma localidad se conserva la dieciochesca virgen del Mayor Dolor (foto 18). Es otra de las grandes imágenes que presentan esta curiosa iconografía, en su caso, mirando hacia arriba.

Aunque no es de vestir y no presenta similitudes con la imagen de la Soledad, es necesario citar la bellísima virgen de la Humildad de la Catedral de Guadix (foto 19), que también presenta esa curiosa iconografía sedente, realizada en 1740.

Resulta aventurado atribuir la autoría de la virgen de la Soledad a la gubia de algún escultor, dada la gran cantidad de escultores que trabajaron por esa zona de Andalucía y representaron dicha iconografía. Sus bellísimos rasgos, como he comentado, sí nos remiten directamente a la estética granadina.

4. El viernes santo mariano de Montoro (fotos 20 y 21)

La dura posguerra se hizo latente en la reconfiguración de las hermandades montoreñas. En el caso del viernes santo, por primera vez en la historia, las imágenes del cortejo ya no formaban parte de la misma cofradía. Montoro tuvo la fortuna de poder seguir apreciando el bello rostro de la virgen de la Soledad, lo cual no fue posible con la otra imagen mariana del Viernes Santo, algo que solventaría algunos años más tarde el escultor valenciano Pío Mollar, con la nueva efigie.

A Montoro le queda el recuerdo, el sueño, la nostalgia de una virgen que durante siglos recibió una gran devoción. Después de nueve décadas, sin que la Virgen siga existiendo,

seguimos preguntándonos cuál pudo ser el origen de tan sublime imagen, que tan querida era por los montoreños que tuvieron la suerte de rezarle. Antes de conocer el aspecto de la antigua virgen de las Angustias me preguntaba si podía uno sentir nostalgia de lo que no ha vivido, y descubrí que sí.

Dicha nostalgia se hace eco en la tarde de cada Viernes Santo, jornada profundamente ligada a un pasado que tal vez no sea tan remoto. Somos testigos de un instante fugaz, un presente que se nos escapa de las manos y que pervive en el corazón de aquellos que viven con pasión y fervor cada Viernes Santo.

El paso de los siglos avala que las tradiciones son tradiciones por algo, que nada tiene sentido si no se mira al pasado. Un nuevo Viernes Santo pasa de un momento a otro a ser uno viejo, por eso es importante mirar atrás para entender qué nos hace sentir lo que sentimos.

Aunque el contexto y las personas sean otros, el mensaje que se transmite y el sentido de cada viernes santo reside en la repetición de un mismo escenario: Montoro rezándole a su virgen de las Angustias y a su virgen de la Soledad.



Foto 21



Juan Carlos Albuera Morales

Bibliografía:

1. ARANDA DONCEL, J.: “Los vaivenes del periodo 1939-1992”, en Historia de la Semana Santa de Montoro. Siglos XVI-XX. Córdoba, 1993, p. 263.
2. Se conserva un documento, datado de julio del año 1603, que nos habla de una donación de una almohada de estilo morisco a la Virgen de las Angustias, presumiblemente una pieza de gran calidad.
3. ARANDA DONCEL, J.: “Los vaivenes del periodo 1939-1992”, en Historia de la Semana Santa de Montoro. Siglos XVI-XX. Córdoba, 1993, p. 263.
4. CRIADO HOYO, M.: “Ermita de San Sebastián”, en Apuntes para la Historia de la Ciudad de Montoro. Córdoba, Diputación Provincial, Facsímil 1932, p. 303.
5. MARTÍNEZ Y REGUERA, L.: “Edificios Públicos”, en Reseña Histórico-Descriptiva de Montoro, Montoro, 1869, p. 84.
7. ORTIZ GARCÍA, J.: “De la recomposición del cortejo procesional a fines del XIX hasta su desmembración en 1936”, en Revista Cruz de Guía de Montoro, 2023, p. 70.
8. ORTIZ GARCÍA, J.: “Retazos”, en Exaltación a Ntra. Sra. de las Angustias, 2017, p. 48.
10. Archivo de Lucas Coronado Martínez.
11. HERNÁNDEZ DÍAZ, J.: “Los Ocampo, imagineros giennenses del Siglo de Oro”, en Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, p. 100.
12. <https://elblogdellilu.blogspot.com/2017/02/francisco-de-ocampo-insigne-imaginero.html>
13. HERNÁNDEZ DÍAZ, J.: “Los Ocampo, imagineros giennenses del Siglo de Oro”, en Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, p. 108.
14. Catálogo artístico y monumental de la ciudad de Montoro, p. 44.
15. Fototeca Pasión por Montoro (La historia del pueblo de Montoro a través de la fotografía).



Foto 20



Juan Carlos Albuera Morales

PADRE JESÚS BAJO EL ARCO

JOSÉ LEÓN SOLÍS

Cofrade montoreño

La Orden ICT/851/2019, de 25 de julio, del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, regula la declaración de fiestas de interés turístico nacional e internacional. Mediante acuerdo del Pleno del Ayuntamiento de Montoro de 27 de noviembre de 2019, se acordó solicitar al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo que la Semana Sana de Montoro sea declarada como *Fiesta de Interés Turístico Nacional*.

Para alcanzar dicha declaración se requiere, entre otras cosas, que suponga una manifestación de valor cultural y de larga tradición popular, debiendo destacarse su originalidad y diversidad de los actos que realice, también la existencia de asociaciones o agrupaciones que la respalden, así como la singularidad.

Uno de los elementos más distintivos de la Semana Santa montoreña es su patrimonio musical propio, configurado por composiciones originales y exclusivas dedicadas a imágenes devocionales de Montoro. Este legado ha sido forjado por autores como Juan Mohedo Canales, Ricardo Martín Lapuente, Luis Bedmar Encinas, Francisco Conde Magán, Bienvenido Espinar, Francisco Mena, Enrique Báez Centella, José Ramón Rico Muñoz, Rosario Lara Vega, José Naranjo Solaz, María José Naranjo, Francisco Jesús Romero Ávila, Máximo Pérez García, Juan Jesús Bernal Castro, Luis Grande y Rafael Cazorla Canales, entre otros.

Montoro cuenta, además, con un sólido tejido asociativo musical, representado por la Agrupación Musical Jesús Caído, la Banda de Cornetas y Tambores

Amor y Paz, la Banda de Música Santa Cecilia y la Banda de Música de la Asociación Músico Cultural “Juan Mohedo”, esta última heredera histórica de la antigua banda marcial del siglo XIX y de la posterior Banda Municipal de Música.

Sin ánimo de ofrecer un repertorio exhaustivo, pueden citarse composiciones como *Guerra*, *45 y 50 de Línea o García Cano*, interpretadas de forma conjunta por la Banda de Música de la Asociación Músico Cultural Juan Mohedo y la Banda de Cornetas y Tambores del Imperio Romano. Estas interpretaciones conjuntas constituyen una práctica singular y exclusiva, sustentada en la tradición acumulada por ambas formaciones.

En el año 2023, José León y José Ortiz promovieron ante la Banda de Música de la Asociación Músico Cultural “Juan Mohedo”, la Compañía de Romanos de Montoro y su Banda de Cornetas y Tambores, y la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores, la incorporación a la procesión de la marcha “*Padre Jesús Bajo el Arco*”.

La iniciativa se fundamentó en integrar en el cortejo procesional una obra dedicada a un enclave emblemático y a Padre Jesús Nazareno de profunda devoción popular, reforzando así uno de los elementos singulares de la Semana Santa local, que ya fue declarada *Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía* por Resolución de 16 de marzo de 1998 de la Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía.



La marcha fue compuesta en 1991 por el músico montoreño Francisco Conde Magán. Según testimonio de Fernando Cachinero Tejada, conocedor de la intención del autor, la obra fue concebida para ser interpretada ante Nuestro Padre Jesús Nazareno —venerado como “Rey de Montoro”— cuando la imagen transita bajo el *Arco de la Cárcel* en su regreso a la iglesia de San Juan de Letrán. Sus características rítmicas y su estructura final, con protagonismo de la trompetería, la hacen especialmente idónea para su ejecución conjunta por la Banda de Música de la Asociación Músico Cultural “Juan Mohedo” con la Banda de Cornetas y Tambores del Imperio Romano, en este enclave de gran significación histórica.

Tras valorar diversos momentos del recorrido procesional, se optó por el instante en que la imagen inicia su entrada bajo el Arco de la Cárcel tras el Sermón del Paso, por tratarse del lugar señalado por el compositor y por su elevada carga histórica, simbólica y tradicional.

La relevancia histórica del enclave se remonta al reinado de Felipe III (1.578-1.621) cuando se construyó la cárcel de la Villa de Montoro con entrada por la Plaza, hecho recordado por una inscripción en piedra molinaza: *“La majestad del Rey Phelipe tercero, deste nombre, Nuestro Señor, Mandó hazer esta Cárcel”*.

La tradición de soltar a un preso se instauró en Málaga por una pragmática del Rey Carlos III (1716 - 1788) cuando en el año 1759 los presos de la cárcel, en señal de protesta por haberse suspendido las procesiones de Semana Santa, debido a la epidemia de peste, se amotinaron y abrieron las puertas de la prisión para sacar a hombros a Jesús Nazareno, tradición que se extendió por el resto de España.

Esta tradición en la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno se sitúa a mediados del siglo XVIII en el reinado Carlos III, cuando al llegar a la altura de la cárcel, el jefe de prisiones o alguacil mayor salía por la puerta principal que daba a la Plaza liberando a un preso, generalmente en espera de juicio o condenado por delitos menos graves, para acompañar con vela a la Imagen del Nazareno.

Cuando se trasladó la cárcel, en tiempos de Isabel II (1830 - 1904), al edificio adyacente del antiguo convento de los carmelitas, donde hoy está la Plaza de Abastos, quedó la costumbre de los montoreños de acudir a ver

a Nuestro Padre Jesús debajo del Arco a las tres de la madrugada en memoria de aquella tradición.

La propuesta musical se consolidó gracias a la colaboración de la Cofradía de Padre Jesús, la Compañía de Romanos y su banda de cornetas y tambores y la Banda de Música de la Asociación Músico Cultural “Juan Mohedo”, que asumió la coordinación técnica y musical del montaje conjunto, con la destacada colaboración del músico Fernando Cachinero Tejada.

Tras los ensayos realizados durante la Cuaresma de 2025, la marcha fue estrenada el Viernes Santo, 18 de abril de 2025, en el momento en que la imagen regresaba a la iglesia de San Juan de Letrán atravesando el Arco de la Cárcel, reforzando así un espacio tradicional y singular de la Semana Santa montoreña.

Las valoraciones de músicos participantes subrayaron el acierto de la iniciativa, al considerar que la interpretación de la marcha en ese lugar y momento aporta valor artístico, emoción y un elemento genuino diferenciador, enriqueciendo tanto a la cofradía como al conjunto de la Semana Santa de Montoro.

Eduardo Peña Calleja, segundo cabo de la Banda de Tambores del Imperio Romano, colaboró de manera eficaz en los ensayos para la adaptación de los tambores a la marcha. Con motivo del estreno, manifestó:

¡Que acierto! Una marcha compuesta para ese momento, es ahí donde debe ser interpretada, transmite todos los sentimientos vividos durante la noche montoreña por excelencia, mi enborabuena a todos los que pusieron su granito para que se haya hecho posible su estreno el Viernes Santo por primera vez, y que sea para siempre.

El músico y compositor José Ramón Rico Muñoz, con motivo del estreno, dijo:

Ha sido todo un acierto hacer que la marcha del maestro Conde suene en ese momento. Aporta valor, vistosidad y emoción a la procesión, y enriquece tanto a la cofradía como a nuestra Semana Santa, ya que se trata de un elemento genuino y diferenciador que nos caracteriza. Espero que no haya sido algo puntual, sino que se mantenga en el tiempo. Enborabuena a todos los que lo han hecho posible.



INFLUENCIA DEL BARROCO EN LA SEMANA SANTA ACTUAL

ANTONIO MADUEÑO ARTERO
Cofrade montoreño

Barroco y Semana Santa van unidos, las procesiones son la escenificación barroca que hoy perdura en el tiempo usando la imaginería religiosa para mostrar los momentos más dramáticos sufridos por Jesucristo, la Virgen María y los Apóstoles con teatralidad, dramatismo y un gran realismo para llevar al creyente hacia la fe cristiana.

1. La escultura barroca:

Son muchas las características en la escultura barroca (siglos XVII- XVIII) la más importante fue su adaptación a unas exigencias históricas que hicieron de la imagen religiosa y de su creación en la madera policromada su más importante cualidad, poniéndose al servicio de las ideas religiosas y de un medio que hizo del realismo la fuente de este arte.

Durante el barroco, la Iglesia Católica en su afán por reforzar la fe, inspirada en la doctrina que surgió del Concilio de Trento (siglo XVI) convocado por el Papa Pablo III para responder a la Reforma Protestante y reafirmar la doctrina cristiana, potenció las cofradías y hermandades, sobre todo las de penitencia, medidas orientadas a frenar las dudas creadas por el

protestantismo, desarrolló una estrategia iconográfica y un afán por crear imágenes con el mismo objetivo: “el realismo religioso” de una forma clara y fácil de comprender.

La representación de los momentos más dramáticos de la Pasión fue uno de los aspectos más novedosos de la escultura española. El realismo de las figuras a menudo se acompañaba de accesorios que las hicieron más realistas creándose imágenes de vestir, adornadas con ricos ropajes.

La clientela fue en su mayor parte religiosa. Estas instituciones promovieron obras de arte para ser contempladas en el interior de los templos o para ser procesionadas por las calles de las ciudades, en forma de “pasos”.

Al incalculable número de obras creadas en aquel tiempo, se añaden las realizadas en siglos posteriores e incluso las talladas a lo largo del siglo XX y en la actualidad, que se ciñen por los cánones del barroco.

Así, por ejemplo, el imaginero que talló la escultura del Santo Sepulcro de la iglesia de San Sebastián de



Imagen 1. Cristo Yacente, obra de Gregorio Fernández (1625.1630) (Museo Nacional de Escultura, Valladolid).

Montoro, obra de Amadeo Ruiz Olmos (1969) se basó en la gran obra realista del Cristo Yacente de Gregorio Fernández (imagen 1), obra de entre 1625 y 1630 (Museo Nacional de Escultura de Valladolid) en el que predomina una gran intensidad emocional unida al gran conocimiento de la anatomía en reposo. Ruiz Olmos colocó a Cristo sobre una sábana donde presenta un interesante estudio de pliegues y levanta la cabeza con una almohada mortuoria (especie de cojín que Gregorio Fernández utilizaba casi en todos sus yacentes) en la que podemos ver cómo esta se hunde con el peso de su cabeza. Se encuentra prácticamente desnudo, el paño blanco de pureza se ha caído y tan sólo le tapa la parte superior, muy parecido al del escultor pucelano que presenta este paño en tonos azules.

2. Características e influencias del Barroco en la Semana Santa actual:

Algunas características e influencias del Barroco en la Semana Santa son las siguientes:

a) Función Didáctica y emocional: Los pasos de Semana Santa buscaban y buscan enseñar a los fieles

y despertar su devoción a través de la emoción, representando los momentos más dramáticos de la Pasión (como en la imagen del Stmo. Cristo de la Flagelación)

b) Teatralidad y dramatismo: Recreando escenas con gran fuerza emocional, buscando impactar al espectador. Escenas de la Biblia, de textos apócrifos o de otros como en el que Santa Brígida (siglo XIV) en sus “Revelaciones” relata la escena en el que la Virgen sostiene, sobre sus rodillas, el cuerpo muerto de su Hijo. La Virgen de las Angustias, con el rostro bañado en lágrimas nos transmite, con una delicada belleza, ese dolor absoluto. En esta época se incorporan a las procesiones las figuras vivientes y las escenas bíblicas:

- Unas figuras han desaparecido hoy de nuestra Semana Santa: Profetas, Sibilas y Virtudes (Fe, Esperanza y Caridad) eran jóvenes vestidas de blanco y corona de flores en la cabeza.

- Los Coros, algunos de los cuales también han desaparecido (Ecce Homo y Humildad) otros aún perviven (Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de los Dolores, aunque antes cada imagen

poseía el suyo y hoy están unificados; y el de la Misericordia que interpretaba el Miserere ante la escultura del Descendimiento, hoy desaparecido, y que se interpreta, como recuerdo de aquello, junto al poyato de San Jacinto ante el Cristo de la Misericordia, interpretado por el Coro de Padre Jesús)

- Otras figuras perviven aún hoy entre nosotros: los Apóstoles, los Sentencieros, y soldados romanos (hoy nuestro Imperio Romano)
- A la vez se representaban en las calles y plazas pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento como el Prendimiento, representación de las tres Caídas de Padre Jesús Nazareno o el Sermón del Paso que aún hoy siguen representándose en nuestra ciudad, y otros que han desaparecido, como el Sermón de las Siete Palabras o Sermón del Descendimiento de la Cruz llevado a cabo en la tarde del Viernes Santo, donde la Cofradía del Santo Entierro realizaba el acto del “Desenclavamiento” de Cristo, dentro de la Iglesia de San Sebastián. Aún hoy se lleva a cabo en algunas poblaciones como en Doña Mencía.
- Se incorporaron trompetas que anunciaban el paso de la procesión por las calles, casi siempre al comienzo del cortejo, como hoy lo ha repescado de aquella época la Cofradía del Stmo. Cristo de las Penas.

c) Realismo y naturalismo: Se busca la máxima realidad en las figuras, mostrando detalles anatómicos, lágrimas (Virgen de los Afligidos), sangre (Santo Sepulcro, Cristo de la Misericordia) y expresiones de dolor para conectar con el fiel (Virgen de los Dolores)

d) Movimiento y escorzo: A veces las imágenes presentan cuerpos arqueados (Ecce-Homo) con cabellos (Padre Jesús Nazareno y antes el Cristo de la Humildad) y ropas en movimiento (grupo escultórico del paso del Cristo de la Humildad en su Presentación ante Pilato).

e) Unión de elementos artísticos: Se une la imaginería (escultura), orfebrería (potencias), elaboración textil (bordados y ropas) como ejemplo significativo en Montoro encontramos la antigua túnica del siglo XVIII de Padre Jesús Nazareno bordada con decoración vegetal y elementos alusivos a la pasión como el gallo, la

corona de espinas o la columna. También se introduce la iluminación con velas para producir esa imagen impactante y sobre todo en las procesiones nocturnas (Padre Jesús Nazareno, o Cristo de la Humildad en su presentación ante Pilato).

3. Detalles e historia:

Al comienzo estas cofradías, o asociaciones de hermanos, se dedicaban a atender necesidades espirituales y materiales, practicaban la caridad, sufragaban hospitales con donaciones, acogían a enfermos, pobres e incluso asistían a los moribundos:

- En el siglo XVI, la cofradía de la Santa Caridad de Montoro mantenía el hospital de la misma advocación. Sosteniendo seis camas curando a pobres de todas las enfermedades.
- En el mismo siglo la cofradía de San Juan de Letrán sostenía el hospital de ese nombre en el que se prestaba labor asistencial a los enfermos pobres.
- A comienzos del siglo XVIII se fundó la Misericordia en la ermita de San Jacinto, según relata el Padre Beltrán “...cuio instituto es enterrar a los pobres desvalidos y traerlos en hombros aian muerto fuera del lugar...”

Durante el barroco, como hoy en día, las cofradías, encargaban imágenes o pasos a talleres de prestigiosos artistas, organizaban procesiones recorriendo calles de día y de noche, recordando la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Estos pasos, sobre estructuras de madera, portados a hombros y acompañados por penitentes, son observados por multitud de devotos.

El nombre de paso procede del latín “passus” que significa “escena” alude a los pasajes de la Pasión de Cristo, pasos que representan momentos de gran intensidad dramática, representación cronológica de la Semana que se inicia con la entrada de Jesús en Jerusalén y concluye con su Resurrección.

Destacan pasos de una sola figura (Cristo de las Penas, de la Misericordia, de la Humildad...) o grupos escultóricos (Presentación de Jesús ante Pilatos, Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, Oración del Huerto, Stmo. Cristo Resucitado...)

Estas composiciones, de gran naturalismo tenían como finalidad estimular la fe del creyente, provocar su espíritu devoto y servir de comprensión a los fieles, desarrollando su emoción y despertando sentimientos, al ver el sufrimiento de Jesucristo que murió y resucitó para salvarnos, hecho que se recuerda en esta Semana de Pasión y Gloria.

La noche era y es, propicia para crear ese ambiente espiritual de silencio, sombras y penumbra, de colores y olores, que apresan al que cree y al que duda, acercando la religión a cada uno de los fieles. Según la Reforma Católica, resulta más fácil educar con los sentidos que con la razón.

Durante el Barroco y hoy, la Semana Santa era y es el marco de concentración de la piedad y representa la capacidad de sufrimiento de quien participa en ella. Los cofrades, con sus túnicas, antes incluso llegaban a flagelarse el cuerpo como acto de purificación y penitencia (hermanos de sangre de la Hdad. de la Vera Cruz que se azotaban con disciplinas a lo largo del recorrido) hoy acompañan al paso, con o sin cubrerrostros y con cirios, algunos incluso descalzos, durante todo el recorrido de la imagen. Las bandas de música aportan el sonido para las procesiones y sufren su propia penitencia, interpretando marchas y música sacra, acompañando durante la procesión. Los costaleros y los portadores llevan el sufrimiento sobre su cuerpo, dando movimiento a los pasos. El pueblo participa con rezos, saetas, llantos y aplausos creando un espectáculo conmovedor de fe y arte, escenografiado en la calle.

Las imágenes andaluzas están llenas de sentimiento, de luz y de color, buscando más la belleza natural que el dramatismo. Vírgenes guapas y adolescentes (Virgen de las Angustias) otras llenas de dolor (Virgen del Rosario en sus Misterios Dolorosos) con dulzura (Amor y Paz) y otras ricamente ataviadas (Ntra. Madre y Sra. de Consolación y Esperanza y Ntra. Sra. de la Soledad)

4. Escultores de hoy, herederos del Barroco

Los imagineros de hoy, especialmente los relacionados a la Semana Santa, siguen mirando al barroco no como un estilo antiguo, sino como un libro donde mirar. Arte que ayuda a esculpir sentimientos. Esa lección, a pesar del paso de los siglos, sigue viva en cada nueva obra.

En la escultura sacra de hoy, la influencia del barroco sigue siendo una herramienta poderosa para los imagineros actuales. En las imágenes hay llanto, dramatismo y humanidad sin perder lo divino. La anatomía se palpa, el gesto cautiva, la mirada comunica, todo parte del barroco que aún hoy, sin palabras, nos emociona.

Los imagineros actuales heredan técnicas, emociones, relatos y miradas, el estudio perfecto de anatomía, el escorzo del cuerpo que sugiere movimiento, una lágrima, todo ello es barroco.

En un mundo donde lo superficial gana, el arte sacro barroco sigue apostando por lo profundo. Todo este simbolismo, no está pensado para decorar iglesias, sino para llegar al alma, para que al contemplar una imagen, el fiel no sólo vea sino sienta, no sólo mire sino comprenda. Cada lágrima tallada, cada túnica agitada por el viento, cada rostro de dolor nos lleva a la fe. El barroco hace que cuando una imagen te mire, sientas que te habla. Una imagen puede enseñar. En tiempos donde la analfabetización era abundante (siglos XVII-XVIII) la escultura religiosa se convirtió en un libro para el pueblo. Enseñó, con un gran realismo, a mostrar el sufrimiento de Cristo y la ternura de María. Hoy la imaginería religiosa vuelve a ser una poderosa arma de enseñanza espiritual. Cada gesto barroco nos recuerda que la fe también se transmite con belleza, que el alma se abre más fácil cuando lo que ves, te conmueve. La imagen barroca de hoy es algo más que una obra de arte, es una clase de teología.

5. Símbolos barrocos que siguen hablando hoy

En cada imagen religiosa barroca hay mensajes escondidos:

a) La tradición de decorar los pasos con algunos tipos de flores o su variedad de colores tienen sus raíces en la estética barroca. Esto es heredado del barroco por el dramatismo, transmitiendo a los fieles el significado teológico de la escena. En cada paso, el tipo de flor o su color tienen claros significados:

- El lirio morado representa la pureza, la Cuaresma, penitencia, nobleza y luto (esta flor acompaña siempre al Stmo. Cristo de las Penas)
- El clavel rojo simbolizan la sangre derramada por Cristo, el amor divino y la pasión (El Cristo de

la Misericordia siempre lleva claveles rojos a sus pies)

- El blanco se asocia principalmente a la Virgen María, simbolizando la pureza, la inocencia y la alegría.

b) El barroco entendió que una imagen no debe sólo impactar, también debe enseñar, por ello introduce códigos visuales que siguen presentes en muchas esculturas actuales, Entre algunos de ellos podemos señalar los siguientes:

- El corazón traspasado alude al sufrimiento redentor (Virgen de la Soledad, la Virgen de los Afligidos...)
- La calavera bajo los pies de la Santa Mujer María Magdalena (imagen 2) simboliza la penitencia, el desprecio por las vanidades terrenales y la meditación sobre la fugacidad de la vida y el arrepentimiento, un motivo común en el arte barroco.
- Como ocurre en los nazarenos, así como en el de Montoro, las cruces y los pasos de plata, se utilizan desde el barroco para dar solemnidad, devoción y elegancia al paso, siendo la plata considerada símbolo real. Su brillo se le asocia a la pureza espiritual, la verdad y sabiduría divina, reflejando la luz de Cristo.

d) Los colores de las túnicas y mantos, a veces combinados con cubrerrostros o capas, buscan recrear la estética teatral y devocional barroca. Algunos ejemplos son los siguientes:

- El color morado de las túnicas de los coros, hermanos e imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno simboliza la penitencia, la conversión y la reflexión espiritual durante la Cuaresma. Representa la realeza de Cristo, humillada y sufrida durante su pasión, siendo un recordatorio del sacrificio, dolor y luto de la Semana Santa. El púrpura era símbolo de reyes, Jesús fue vestido con una túnica morada durante su juicio como burla por llamarse “Rey de los judíos”, convirtiéndose en el color de su realeza dolorosa. En la Iglesia Católica, el morado indica el tiempo de preparación para la Pascua, invitando a la reflexión, el arrepentimiento y la conversión y lo conservó como símbolo de

penitencia, luto y ver nuestros propios pecados, prepararnos espiritualmente y ayudar al prójimo para acercarnos a Dios y a su reino. No sólo se utiliza en la procesión del Nazareno, sino también en las túnicas de los portadores del Stmo. Cristo de la Flagelación y en las capas y cíngulos de sus hermanos.

- El color blanco de las túnicas de los nazarenos del Cristo de la Resurrección, simboliza el triunfo de Jesús sobre la muerte, la pureza, la gloria, la alegría y la luz de la vida. También utilizan este color en el capirote, cíngulo y capa los nazarenos del Stmo. Cristo de la Humildad en su presentación ante Pilato y en las túnicas de los hermanos de la Cofradía de la Santa Vera Cruz.
- El color marfil, al igual que el blanco simboliza la alegría, pureza, luz y resurrección. La utilizan los hermanos del Cristo de la Flagelación y los de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos y las túnicas de los cofrades que acompañan a la Virgen de las Angustias, asimismo como la capa de los hermanos del Resucitado.
- El color rojo en las capas y guantes de los hermanos de la Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, simboliza la sangre derramada por Jesucristo, representando su amor, sacrificio y pasión. También alude a la fuerza del Espíritu Santo, la realeza de Cristo y expresa la gloria y entrega. El color del capirote rojo cardenal de los nazarenos del Cristo de las Penas tiene ese mismo significado. Lo mismo ocurre con el color burdeos en las túnicas de los nazarenos del Stmo. Cristo de la Humildad en su presentación ante Pilato y los de Ntra. Madre y Sra. de Consolación y Esperanza.
- El color azul cielo en los capirotos y capas de la Virgen de las Angustias representa la verdad y el amor celestial.
- El verde en el capirote, capa y cíngulo de los hermanos de la Cofradía de la Vera Cruz, simboliza la esperanza por la resurrección y el Paraíso, la Virgen de los Afligidos lleva su manto de este color.
- El negro se utiliza en el luto por la muerte de Jesús y expresa tristeza y dolor. Lo llevan en sus



Imagen 2. María Magdalena con la calavera a sus pies. Pedro J. Delgado
túnicas y capirotos los nazarenos del Cristo de la Misericordia, las túnicas del Cristo de las Penas y en las capas de los Caballeros del Santo Sepulcro. La Virgen de la Soledad (barroca) lleva su manto de este color. Aunque este color hizo ya su aparición en la liturgia del siglo XII.

porta también la imagen del Nazareno, simbolizan la realeza de Cristo, la gloria celestial, la luz divina y la protección espiritual.

la Confraternidad de Ntro. Padre Jesús del Calvario (iglesia de S. Roque) que procesionó la noche del Domingo de Ramos.

6.-Algunas curiosidades en las procesiones montoreñas durante el Barroco:

a) Vera Cruz:

La cofradía más antigua de Montoro (1554) de la Vera Cruz, introduce elementos barrocos a su comitiva. La disciplina del Jueves Santo ocupa un lugar destacado en las actividades religiosas. Su preparación se lleva a cabo en el cabildo especial del Domingo de Ramos, presidido por el vicario, donde los hermanos manifiestan de forma secreta la intención de flagelarse o no.

El cortejo procesional incorpora los elementos barrocos con el fin de conseguir una mayor vistosidad. Penitentes vestidos con túnica y capirote de lienzo blanco forman una larga fila en la que se intercalan hermanos de luz con velas encendidas y hermanos de sangre que van azotándose con disciplinas a lo largo del recorrido. A la cabeza figura la insignia de la cofradía.

Los penitentes llevan a hombros las andas de los siete pasos: Primero Jesús orando en el Huerto, le sigue el Señor de la Humildad, conocido como del Prendimiento. A continuación, Jesús amarrado a la Columna y el grupo del Ecce Homo, con las figuras de Cristo y Pilato. Después San Pedro, un crucificado, cuya advocación desconocemos y Ntra. Sra. de los Dolores, que luego se llamará de los Afligidos. Se incorporan demandantes, hermanos que piden limosna en el recorrido. El cortejo lo cierran los clérigos junto a la cruz parroquial.

La procesión se llena de elementos barrocos, siendo uno de los más significativos la representación del Prendimiento, que logra rápidamente un fuerte arraigo popular en la que intervienen soldados romanos “con sus picas, alabardas¹ y tambor batiente²”.

Esta cofradía abriría la Semana Santa montoreña hasta que en la segunda mitad del siglo XVIII se fundara

b) Apóstoles:

Su origen se remonta al siglo XVII, como idea del barroco para dar teatralidad con su presencia, con personas del pueblo, en los Oficios del Jueves Santo con el acto del Lavatorio de pies. En esa época llevarían rostrillos como hoy en día en la Semana Santa de Puente Genil o de Baena.

c) Jesús Nazareno:

La talla del antiguo nazareno de Montoro, destruida en 1936 durante la guerra civil, fue obra del carpintero de Andújar, Alonso Garrido, en 1603 con una cruz labrada. Por la nueva concepción del Barroco, se le añadiría la cruz, el nimbo y corona de espinas de plata, túnica bordada del XVIII y algunas joyas engarzadas en cordones y túnicas. Concebido con un pie adelantado, que incluso se ve fuera de la túnica, para dar más realismo y teatralidad como marcan los cánones barrocos. En su mano derecha ofrece un gran dramatismo y realismo acentuando la idea de sufrimiento.

El cortejo lo habría el estandarte de la Cofradía, portado por el Hermano Mayor saliente. Detrás penitentes con túnica y cubrerrostro de color morado realizando el recorrido descalzo y portando sobre sus hombros cruces de madera. Luego iría el Nazareno, tras él se incorpora un palio de respeto. Y los soldados romanos que desde 1674 se integran en este desfile de la madrugada del Viernes Santo. Luego las imágenes de San Juan, María Magdalena y Verónica. Acabando con la Virgen de la Dolorosa del siglo XVII, que a partir de 1745 lleva detrás otro palio de respeto.

Las procesiones de Semana Santa actuales son un arte vivo en la calle, herencia del Barroco, un despliegue de escultura religiosa que narra la Pasión de Cristo, junto a su Madre y sus discípulos, centrada en el realismo y devoción, consolidando la tradición cultural, vocacional y emocional principalmente en España y en América Latina..

Bibliografía:

- AAVV. (2000). Historia Universal del Arte: el Barroco. Escultura de Cristóbal Belda Navarro, Ed. Espasa Calpe, Barcelona.
- Aranda Doncel, Juan (1993). Historia de la Semana Santa de Montoro. Siglos XVI-XX, Córdoba.
- Aranda Doncel, Juan. (2008?). “La Semana Santa – Pervivencia de la Fe y del Arte Barroco”, Arte e iconografía de las religiones, Córdoba
- Delgado Guerrero, Pedro J. (2019). “El patrimonio textil en las cofradías montoreñas. Simbología, conservación e historia” Montoro en la Historia, Vol. 8, Montoro (Córdoba)
- Delgado Guerrero, Pedro J. (2022). “La devoción a Jesús Nazareno en Montoro a través de la pintura y escultura”, Montoro en la Historia, Montoro (Córdoba)

- León Solís, José (2020). “Singularidad de la Semana Santa de Montoro y la conservación de sus tradiciones. La pervivencia del Barroco”, Montoro en la Historia, Montoro (Córdoba)

- Lorite Cruz, Pablo Jesús (2013?). “El Cristo Yacente de Montoro de Amadeo Ruiz Olmos, un guiño del imaginero Gregorio Fernández”, Cruz de Guía. Edición Especial Pasión por Montoro.

- Ortiz García, José (2019). “El Nazareno: El cortejo y sus emblemas en el siglo XVIII”, Montoro en la Historia, Vol. 8, Montoro (Córdoba)

- Ortiz García, José (2020). “El recorrido tradicional de Padre Jesús: La historia entre lo religioso y lo pagano”, Montoro en la Historia, Vol. 6, Montoro (Córdoba).



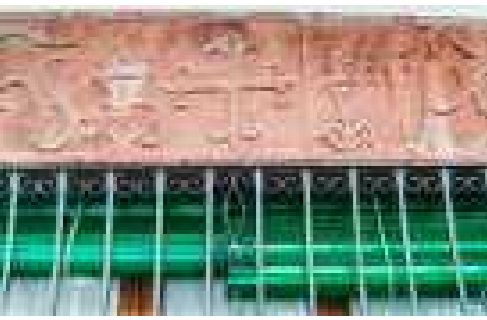
1 Arma de asta de madera de unos dos metros de longitud que tiene en su cabeza una punta de lanza como peto superior, una cuchilla transversal con forma de hoja de hacha, por un lado, y otro peto de pincho en su opuesto. Arma de infantería, utilizada desde la Edad Media hasta el siglo XVII.

2 Tiene su origen en los ejércitos que avanzaban tocando los tambores en su vanguardia para advertir de que llegaban. Se toca con ánimo exaltado, fuerza y rapidez, con idea de ser oídos. En algunos lugares se llevará a utilizar para las tamboradas (como en Baena)

LOS EMBLEMAS CRISTOLÓGICOS Y MARIOLÓGICOS DE MONTORO

BARTOLOMÉ MÁRQUEZ DELGADO

Cofrade montoreño



Agradezco la invitación a la Dirección de esta Revista “Cruz de Guía” para permitirme escribir unas líneas en la misma, aunque no me considero con gran capacidad para este menester, intentaré reflejar en la medida de mis posibilidades algunos aspectos de nuestro pueblo relacionados con el carácter profundamente cristiano que nuestro pueblo de Montoro, ha sabido mantener a lo largo de su historia.

Para ello hemos de considerar el amplio patrimonio que se conserva en la actualidad y que podemos observar en los dinteles de muchas casas, labrados en piedra, como son los emblemas cristológicos referidos a Ntro. Señor Jesucristo y los mariológicos relacionados con nuestra Madre Santísima, la siempre bienaventurada Virgen María.

Existen emblemas cristológicos referidos al crismón que es el monograma de Cristo; es un antiguo símbolo cristiano que fusiona las dos primeras letras griegas de la palabra Cristo la chi (X) y la rho (P). Era el símbolo que llevaba en el lábaro o estandarte el emperador Constantino I cuando se convirtió al cristianismo, conocido también como Constantino el Grande, instauró el cristianismo en el año 312 de nuestra era.

Este símbolo podemos contemplarlo en diversos elementos litúrgicos p. ej. en altares, en las casullas de los sacerdotes y en otros ornamentos sagrados. A veces se acompaña de la primera y la última letra del alfabeto griego, alfa y omega, que se refieren a Jesucristo como principio y fin de todas las cosas.

Cristo significa “ungido”; se relaciona este término con el vocablo crisma que son los santos óleos con los que se unge.

En dinteles de las casas montoreñas p. ej. en C/ Antonio Garijo, 5, C/ Domingo de Lara, 10 o C/ El Santo, 34 podemos observarlo acompañado de la letra S relacionada con el Espíritu Santo de ahí que este símbolo (XPS) sea denominado crismón trinitario.

Otro símbolo cristológico es IHS, abreviatura de las tres primeras letras del nombre de Jesús en griego y popularizado por la Compañía de Jesús que lo interpreta como la frase latina “Iesus Hominus Salvator” (Jesús Salvador de los Hombres) o de otra forma, “*Jesús Hombre Salvador*”. San Ignacio de Loyola, uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, (jesuitas) lo adoptó como su sello, convirtiéndolo en el emblema de la

Orden Jesuita. Aparece en iglesias, altares, vestimentas y documentos litúrgicos, a menudo se acompaña de una cruz en el centro y tres clavos que representan los clavos del martirio de Ntro. Señor Jesucristo.

En Montoro lo podemos ver en los dinteles de las casas de la calle Postigo núm. 4 y 7 en forma circular con los tres clavos y en forma elíptica en la C/ Coracha, 24 y C/ Rosario, 8. También existe en la C/ Antón Díaz, 2B y en la C/ Grajas, 5 en donde se indica una fecha en el mismo, en la citada C/ Grajas, 25 existe otro donde se cree que estuvo el antiguo Ayuntamiento de Montoro.

En el dintel de una ventana de la C/ Mártires, 4 se halla otro emblema de forma circular con las siglas IHS.

Otro símbolo cristiano de gran interés es el que aparece en dinteles de las casas de Montoro es el símbolo mariológico del Ave María, en honor a Ntra. Madre Santísima la Virgen María, se forma con la A y la M mayúsculas entrelazadas, p.ej. los podemos admirar en las casas de las calles Diego Medina, 10, en C/ Santiago, 30, C/ Marchantes, 26, C/ Álvaro Pérez, 2, C/ Rosario, 22 y rematados por una corona real, no en vano, Ella es Reina del Cielo, Reina del Universo y de todo lo creado.

También se encuentran en C/ Antonio Garijo, 15 y en C/ Salazar, 20. En la casa núm. 5 de la calle Manuel Criado Hoyo hay un escudo en donde podemos leer el texto: “*Sin pecado concebida*” que hace alusión también a nuestra Madre Celestial, la inmaculada Virgen María.

Vemos pues el gran sentimiento mariano de nuestro pueblo como pueblo andaluz, pueblo de nuestra tierra andaluza en donde se ha dicho que esta es la tierra de María Santísima.

En nuestras parroquias también abundan símbolos cristológicos como p. ej. en la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, en antiguo hospital de Ntro. Padre Jesús Nazareno y escudos de órdenes religiosas como p. ej. en la Iglesia de Santiago, donde se encuentra un escudo con la cruz de la Orden de Santiago y en la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen el escudo de la Orden Carmelita.



En la parroquia de San Bartolomé en su parte trasera del Postigo se halla un símbolo eminentemente cristiano como es una cruz latina, una cruz de brazos desiguales, símbolo cristiano por excelencia. Además, en la parte superior donde se encuentra el Stmo. Cristo de Limpias hay un emblema cristológico (IHS) y una eme mayúscula (M), inicial de Ntra. Madre Stma.

Perduran también otros símbolos de órdenes religiosas que pienso yo

que eran frailes que acompañaban a las huestes de Fernando III el Santo, que conquistó Montoro a los musulmanes en el año 1238, como puede ser la Orden Dominicana cuyo emblema es muy similar al de la Orden de Calatrava, ya que su fundador, Santo Domingo de Guzmán estaba emparentado con un caballero de la Orden de Calatrava, así podemos observar estos escudos en C/ El Santo, 14, en C/ Diego Medina núm. 1 y 2 y en el actual museo del pintor Antonio Rodríguez Luna.

Aprovecho la ocasión para invitar a mis paisanos, montoreños y montoreñas, a las montoreñas y montoreños ausentes y a quienes nos visiten, a la exposición de pintura que voy a presentar (D.m.), bajo el título: “*La heráldica cristiana y los escudos nobiliarios de Montoro*” que tendrá lugar en los meses de marzo y abril de este año 2026 en la Oficina Municipal de Turismo de Montoro, donde podrán ver los emblemas cristológicos y mariológicos así como los escudos o blasones nobiliarios de nuestra ciudad a los que me he referido anteriormente.

Me han preguntado en alguna ocasión que es lo que siento al pintar iglesias, imágenes, etc., es decir, elementos relacionados con la religión cristiana, pues tendría que decir que es para mí, una paz inmensa, una satisfacción, una alegría y un gozo indescriptibles al tener algo tan cerca que me emociona y que me llena de felicidad auténtica y verdadera al sentirme cerca del Señor y de nuestra Madre Santísima. Vivamos y sintamos esta Semana Santa en nuestro corazón haciendo nuestra la frase: “*¡Dichoso el hombre que pone al Señor en su vida!*”.

SAETA, MI PRIMER CANTE

LUCÍA LEIVA
Saetera montoreña

No entendía cuando me hablaban de flamenco, ni cuando acompañaba a mis padres al famoso Concurso de Saetas de Montoro, ni sabía porque mi madre cantaba pidiendo a Padre Jesús cuando era necesario aún notando sus nervios y sus lágrimas al cantar, pero sí sabía que había en mi una emoción tan grande que no cabía en mi cuerpo tan pequeño, pero un día entendí que ese cante era el que abría mi alma, y que ante un ole, sin saber de estilos ni de técnica, solo con la guía de mi madre, nació la necesidad de cantar mi primer cante, la saeta.

Una saeta me atraviesa y me enseña que cantar no es solo sonar, siento que el alma se desnuda, vuelvo al lugar donde aprendí lo verdadero.

La primera, solo quería estar frente ella, a la Virgen de los Dolores, pero con una pena profunda de no poder cantarle a él, nuestro Nazareno. Me imponía su mirada, su dolor y su grandeza, pero sabía que su madre recogería mi rezo esa fría madrugada. Este primer impulso sigue intacto, sigue estando cada vez que os canto.

Aprendizaje, responsabilidad, concursos, contratos, nazarenos, dolorosas, angustias, santo entierro... todo hizo que cada una de ellas no sean un cante más sino un regreso a ese comienzo. Es la que guía mi manera de cantar, la que me recuerda quien soy y de dónde vengo, la que me abre al dolor, al amor y al consuelo.

Ante la imagen de Montoro, siento que el cante se convierte en un gesto de amor inmenso, de entrega, de agradecimiento, es donde no pretendo adornar el dolor sino acompañarlo y sentir cada instante y recordar la niña que fui, acompañando a mi madre con mi padre y mi hermana, en sus saetas y donde puedo decir con mi voz lo que mi alma siente.

Por todo esto, vuelvo a ese origen con la emoción primera, al respeto profundo de la Saeta, el cante que me da la mano.





Cartel Oficial de la Semana Santa de Montoro 2026. Obra de Ramón Rojas Muñoz. Digitalizado por Juan Aljama Morilla

EL CARTEL

(ECCE HOMO)

MANUEL GARCÍA PALMA

Cofrade montoreño

El término **Ecce Homo** está íntimamente asociado con el sufrimiento de Cristo, este sufrimiento, los exegetas bíblicos lo relacionan con los vaticinios proféticos de profeta Isaías en el tercer cántico del siervo del Señor (Is 50, 6-7)

En el Evangelio de San Juan se describe el pasaje de *Jesús ante Pilato* (Jn 19, 5), en donde Pilato presenta a Jesús ante la multitud, flagelado y coronado con espinas, diciendo: “¡He aquí el hombre!” (en latín, **Ecce Homo**).

Esta imagen, con gran carga simbólica, ha sido interpretada de diferentes maneras a lo largo de la historia del arte, y se ha utilizado para transmitir una profunda reflexión sobre el sufrimiento humano, la redención y la compasión divina; a tal efecto, entre las diversas obras que existen sobre esta temática cabe señalar, por su reconocido nivel artístico, las versiones pictóricas de Caravaggio, Tiziano, y Pedro Berruguete y las escultóricas de Pedro de Mena y Medrano. entre otras.

La imagen del **Ecce Homo** desde siempre ha formado parte del cortejo procesional de la Veracruz, la cofradía penitencial más antigua de Montoro¹. Desde su fundación, a mediados del siglo XVI, desarrolla una gran actividad, pero es a lo largo del siglo XVII cuando

cobra un gran impulso, auspiciada por la introducción de los elementos barrocos imperantes en la época, estas circunstancias dotan de gran fastuosidad a sus estaciones de penitencia.

Uno de los signos más significativos del boato barroco, era la de acompañar a las imágenes con coros y capillas musicales. Tenemos conocimiento de la existencia de seis coros² en nuestra Semana Santa, uno de ellos era el coro del **Ecce Homo**. La tradición oral no nos ha transmitido la letra ni la música de sus interpretaciones, solo se conserva el báculo representativo del coro. El báculo fue encontrado de forma casual en el cielo raso de una vivienda y restaurado por Ramón Rojas Muñoz, su propietario actual. En la parte superior del báculo figura el rostro de la antigua imagen destruida del **Ecce Homo**. Este báculo es, hoy en día, portado por la “*Congregación de los Apóstoles y Discípulos del Señor*” en los diferentes actos y procesiones en los que interviene durante la Semana Santa.

La cofradía de la Veracruz procesiona, en el anterior periodo mencionado, con siete pasos, entre ellos se encuentra el **Ecce Homo** que lo hace en cuarto lugar. De autor desconocido, el paso del **Ecce Homo** estaba formado por las imágenes de Cristo y Poncio Pilato. Este conjunto era conocido popularmente como el “*Señor de la Ventana*” por representar la escena en la

¹ Aranda Doncel Juan Historia de la Semana Santa de Montoro . Página 52. Córdoba 1993. “Se han conservado las primitivas constituciones, aprobadas por el titular de la diócesis Leopoldo de Austria el 16 de marzo de 1554 “

² Polifonías y recitativos de la tradición oral de la Semana Santa de Montoro . Página 22. Córdoba 2020

que Poncio Pilato muestra al pueblo a Jesús después de ser azotado y ultrajado³.

En la Semana Santa de 1894 se estrena una nueva imagen del **Ecce Homo** donada por D. José Serrano Cabrera⁴. La mayoría de las imágenes de la cofradía de la Veracruz se veneraban en la iglesia de Santiago salvo la del **Ecce Homo** que en 1901 se encontraba ubicada en la ermita de Santa Ana⁵.

Tras los dramáticos sucesos acaecidos en el periodo 1936-1939, la mayor parte de las imágenes que participaban en la Semana Santa fueron destruidas, incluida la imagen del **Ecce Homo**.

La cofradía de la Veracruz se reorganiza en la década de los 40 del pasado siglo y la primera misión, de la que se ocupa, la junta directiva es la de encargar y adquirir nuevas imágenes, una de ellas es la del **Ecce Homo**, obra de los talleres de estatuaria religiosa de Olot. La nueva imagen fue donada por el gremio de los electricistas de la localidad, realizó su primera estación de penitencia en la Semana Santa de 1953 y actualmente se venera en la parroquia de S. Bartolomé.

El cartel anunciador de la Semana Santa de Montoro 2026 es obra del polifacético artista montoreño **Ramón Rojas Muñoz**, muy relacionado y reconocido en el mundo cofrade por sus diferentes obras, restauraciones y su total colaboración con las Agrupaciones y Cofradías montoreñas.

El impacto visual que ofrece el cartel, al contemplarlo por primera vez, es la de una explosión de colorido, simbolismos y sensaciones alegóricas a nuestra Semana Santa en el que la imagen del **Ecce Homo** ocupa la zona central. Es la primera vez que esta imagen aparece en un cartel anunciador de nuestra Semana Santa.

El autor del cartel, ha querido realzar con toda crudeza el motivo principal del mismo, el sufrimiento desgarrador que refleja el rostro de Jesús, después de haber sido flagelado y coronado de espinas, así como la huella ocasionada a consecuencia del dolor físico y emocional.

Según nos ha transmitido Ramón Rojas, las cuatro esquinas del cartel están cargadas de simbolismos que tratan de recordar los colores y aromas de la Cuaresma

y Semana Santa.

El color de fondo donde se ubica cada uno de los símbolos ha sido elegido cuidadosamente, el autor ha optado por cuatro de los colores litúrgicos más utilizados, el blanco, el verde, el morado y el rojo. Todos estos colores están presentes en casi todos los hábitos penitenciales de los nazarenos de nuestras cofradías.

El primer símbolo que encontramos es el incensario, muy utilizado en las celebraciones religiosas, así como en Cuaresma y en las estaciones de penitencia, simboliza el ofrecimiento a Jesús por su naturaleza divina a la vez que eleva nuestra oración hacia el Señor. el Salmo 140 nos dice: “suba mi oración como incienso en tu presencia”.

El siguiente signo lo representa la flor de azahar, símbolo de pureza y espiritualidad. El inconfundible aroma del azahar, que emiten los naranjos de la plaza del Charco, es ciertamente un elemento identificativo que anuncia que los días de nuestra Semana Mayor han llegado.

El plato de magdalenas, roscos y pestiños junto al frasco de resol es obvio que huelga dar muchas explicaciones sobre su acertada presencia en el cartel; son el alimento y la bebida típicos de nuestra Semana Santa, ellos nos ayudan a reponer las exhaustas fuerzas perdidas durante las largas estaciones de penitencia; la elaboración de estos manjares produce un típico aroma que están presentes en todas las casas de nuestro pueblo durante la Cuaresma y la Semana Santa

Por último, no podía faltar la alusión a uno de los pilares de la Semana Santa de Montoro, el **Imperio Romano**, se trata del casco de uno de nuestros romanos, junto a él se encuentra el inconfundible bote del famoso limpiador-abrillantador, el profundo olor que desprende es característico cuando se utiliza para la “puesta a punto” de las chapas, guardadas cuidadosamente durante todo el año.

El legado artístico que a través del cartel nos deja **Ramón Rojas Muñoz** ofrece, un año más, la oportunidad de que la Semana Santa de Montoro sea divulgada y conocida por su indudable identidad propia.



3 Id. Id. Id. Obra citada página 83
4 Id. Id. Id. Obra citada página 181
5 Id. Id. Id. Obra citada página 196

EL LIGNUM CRUCIS Y LA HUELLA FRANCISCANA EN LA SEMANA SANTA DE MONTORO

FRANCISCO JOSÉ PÉREZ ROMERO

Cofrade

La Semana Santa montoreña no puede comprenderse en toda su profundidad sin atender a un elemento de enorme valor histórico y espiritual: la veneración del Lignum Crucis, una devoción que hunde sus raíces en la temprana presencia franciscana en la localidad y que ha marcado, durante siglos, la religiosidad popular de Montoro.

Fue gracias a la generosa labor de los frailes franciscanos procedentes del convento de San Francisco del Monte, en Adamuz —una comunidad que aportó a Montoro figuras tan queridas como San Francisco Solano— cuando se inició una ferviente andadura devocional que perdura hasta nuestros días. Una tradición silenciosa, profunda y, en muchos casos, poco conocida, que vincula de manera inseparable a los franciscanos, el Lignum Crucis y la identidad espiritual de la ciudad.

La relación entre Montoro y el madero santo se remonta al siglo XIII, momento en el que los franciscanos se establecen en la zona. No resulta aventurado pensar que fueran ellos quienes trajeran consigo pequeñas reliquias del madero de la Cruz de Jesucristo, procedentes de Tierra Santa, donde

la Orden ejerce como Custodia de los Santos Lugares desde el siglo XII. Aquellas reliquias, distribuidas y veneradas, sembraron una devoción que pronto arraigó en el sentir del pueblo.

Montoro, ciudad piadosa y profundamente religiosa, encontró en la presencia franciscana un estímulo decisivo para consolidar su vínculo con la Santa Cruz. Prueba de ello es la fundación, en 1554, de una de las hermandades más antiguas y queridas de la localidad: la Cofradía de la Santa Vera Cruz. En ese año aparecen documentadas sus primeras reglas, testimonio de una corporación cuyo origen se fundamenta precisamente en la veneración del madero en el que Cristo entregó su vida.

Con buen criterio histórico, se atribuye a los franciscanos de San Francisco del Monte un papel decisivo en el nacimiento de esta hermandad. No solo por su presencia en la zona, sino por la intensa devoción que la Orden profesaba a la Santa Cruz y al Lignum Crucis durante el siglo XVI, promoviendo cultos, cofradías y actos públicos ligados a la Pasión de Cristo en buena parte de España.

Ese impulso franciscano fue clave en la difusión del culto al Lignum Crucis a nivel nacional, dejando una huella imborrable también en Montoro. A día de hoy, la veneración de esta reliquia continúa viva gracias a la labor de la Cofradía de la Santa Vera Cruz, que organiza actos religiosos en los que se expone el Lignum Crucis, especialmente durante la Cuaresma y la Semana Santa.

La hermandad no conserva de forma permanente su propio Lignum Crucis, por lo que la reliquia venerada suele ser cedida temporalmente por la Confraternidad de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz, permitiendo así que los fieles puedan rendir culto al símbolo más directo de la Redención.

De este modo, Montoro mantiene viva una tradición iniciada hace casi cinco siglos. Una tradición que no solo remite a la devoción a la Santa Cruz, sino que recuerda constantemente la estrecha vinculación histórica entre la ciudad y la Orden franciscana, custodios de una espiritualidad que sigue latiendo con fuerza en el corazón de la Semana Santa montoreña.

LA IMAGINERÍA DE SERIE EN LA SEMANA SANTA DE MONTORO: BREVE ESTUDIO ICONOGRÁFICO DE LA ESCULTURA DE OLOT

ROSARIO LARA LÓPEZ

Cofrade montoreña

1. Introducción

La Semana Santa de Montoro constituye una manifestación compleja en la que confluyen liturgia, religiosidad popular, memoria colectiva y patrimonio artístico, configurando un paisaje devocional profundamente arraigado en la identidad de la localidad. Dentro de este entramado simbólico, la imagerie procesional desempeña un papel central como mediadora visual del mensaje teológico y como soporte material de la experiencia religiosa compartida.

En el caso de Montoro, este patrimonio no puede entenderse al margen de los profundos procesos de pérdida, reconstrucción y resignificación que tuvieron lugar tras la Guerra Civil española. La destrucción o desaparición de buena parte del patrimonio religioso obligó a nuestras parroquias y hermandades a replantear sus discursos visuales y devocionales en un contexto de escasez material y urgencia espiritual. En este marco, la imagerie de serie, y muy especialmente la procedente de los talleres de Olot, desempeñó un papel esencial en la reconstrucción del paisaje procesional de la Semana Santa montoreña.

Tradicionalmente, los estudios histórico-artísticos han privilegiado la escultura de autor frente a otras manifestaciones, relegando la imagerie de serie a un plano secundario. Sin embargo, un análisis atento revela que estas imágenes, lejos de ser soluciones provisionales, se convirtieron en soportes fundamentales de la memoria religiosa local.

El presente artículo pretende poner en valor la imagerie de Olot presente en la Semana Santa de Montoro, atendiendo tanto a su contexto histórico de recepción —marcado por la posguerra— como a su formulación iconográfica, con especial atención a tres modelos fundamentales del ciclo pasionista: la Entrada en Jerusalén (Borriquita), la Flagelación y el Ecce Homo.



2. Olot y la reconstrucción del patrimonio religioso en la posguerra

Desde finales del siglo XIX, Olot se consolidó como uno de los principales centros de producción de imaginería religiosa en España. Talleres como El Arte Cristiano o José J. Sacrest y Compañía desarrollaron una producción seriada basada en moldes, pero sustentada en sólidos conocimientos iconográficos y teológicos. No obstante, fue en el contexto de la inmediata posguerra cuando esta producción adquirió una dimensión especialmente significativa.

Tras el conflicto bélico, numerosas localidades españolas, entre ellas Montoro, afrontaron la necesidad urgente de recomponer su patrimonio religioso y procesional. La escasez de recursos económicos, la desaparición de talleres locales y la imposibilidad de acceder a grandes escultores propiciaron la elección de modelos seriados, que ofrecían una solución eficaz, digna y doctrinalmente ortodoxa. La imaginería de Olot respondió plenamente a esta demanda, facilitando la recuperación del culto externo y la normalización de las celebraciones procesionales.

Lejos de suponer una pérdida de calidad artística, esta producción seriada se integró con naturalidad en la religiosidad popular, convirtiéndose en un instrumento clave de reconstrucción espiritual y simbólica.

En Montoro, estas imágenes no solo restituyeron escenas perdidas del ciclo pasionista, sino que contribuyeron a recomponer una continuidad histórica interrumpida por la guerra, permitiendo a las hermandades recuperar referentes visuales estables y reconocibles. Al mismo tiempo, la incorporación de estos modelos favoreció la emergencia de nuevas devociones, en ocasiones desvinculadas de tradiciones anteriores, que fueron progresivamente asumidas por la comunidad a través del culto continuado y la experiencia procesional.

De este modo, la imaginería de Olot no actuó únicamente como un mecanismo de sustitución, sino como un agente activo en la reformulación del mapa devocional local, generando nuevos focos de identificación religiosa y emocional que, con el paso del tiempo, llegaron a integrarse plenamente en la identidad cofrade montoreña.

3. Análisis iconográfico de modelos representativos

3.1. Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén (La Borriquita)

La iconografía de la Entrada en Jerusalén (Mt 21,1-11) representa el inicio del ciclo pasionista y posee un marcado carácter esperanzador. En el contexto de la reconstrucción tras la Guerra Civil, esta escena adquirió una lectura renovada, asociada a la idea de renacer comunitario y restauración del orden litúrgico.

Los modelos de Olot adoptados en Montoro presentan una composición clara y equilibrada, con Cristo montado sobre el pollino, en actitud bendicente y semblante sereno. La elección de esta iconografía, luminosa y accesible, resultó especialmente adecuada para una sociedad que buscaba recuperar espacios de celebración colectiva y transmitir valores de paz, humildad y reconciliación.

Dentro de la Semana Santa de Montoro, la Borriquita actúa como un umbral simbólico no solo del ciclo pascual, sino también de la propia reconstrucción devocional, marcando el paso de la pérdida a la esperanza y reforzando la dimensión comunitaria de la celebración.

3.2. El Cristo de la Flagelación

La Flagelación de Cristo constituye uno de los episodios más dramáticos del ciclo de la Pasión, basado en los relatos evangélicos (Jn 19,1). Su iconografía, consolidada en el arte occidental desde el siglo XV y ampliamente desarrollada durante el Barroco (Réau, 1996), fue uno de los temas más demandados en los procesos de reconstrucción patrimonial de la posguerra.

En los modelos de Olot, destacando el incorporado a la Semana Santa de Montoro, Cristo aparece generalmente atado a la columna, con el torso desnudo y una leve torsión corporal que introduce dinamismo sin recurrir a un dramatismo exacerbado. La anatomía idealizada y la contención expresiva responden a una sensibilidad acorde con el contexto de la posguerra, en el que se buscó una imaginería capaz de suscitar recogimiento y reflexión más que impacto emocional extremo.

En el marco procesional montoreño, esta imagen adquirió un fuerte carácter penitencial, funcionando como espacio simbólico de identificación con el sufrimiento, en una sociedad marcada todavía por

la experiencia reciente del dolor y la pérdida. La Flagelación se convierte así en un referente visual que articula memoria, fe y reparación espiritual.

3.3. El Ecce Homo

La iconografía del Ecce Homo (Jn 19,5), que representa a Cristo presentado al pueblo tras la flagelación, fue especialmente significativa en el imaginario religioso de la posguerra. Su carga simbólica, centrada en la humillación, el silencio y la aceptación del sufrimiento, conectó profundamente con la espiritualidad de la época.

En el modelo de Olot presente en Montoro, la imagen se resuelve mediante una composición sobria: Cristo coronado de espinas, con el manto de burla y las manos atadas, en actitud estática. El rostro, de expresión melancólica y contenida, se convierte en el principal canal de comunicación devocional, evitando el patetismo exagerado y favoreciendo una lectura introspectiva.

En el contexto cofrade montoreño, el Ecce Homo funcionó como una imagen de fuerte identificación emocional, integrándose plenamente en una religiosidad marcada por la penitencia, la interiorización del dolor y la búsqueda de consuelo espiritual tras la experiencia traumática de la guerra.

4. Valor patrimonial, memoria y reconstrucción

Las imágenes de Olot incorporadas a la Semana Santa de Montoro en el contexto de la posguerra han superado ampliamente su condición inicial de soluciones funcionales destinadas a paliar la pérdida del patrimonio anterior. Con el paso del tiempo, estas obras se han integrado de manera plena en el imaginario colectivo de la localidad, convirtiéndose en referentes visuales estables de la experiencia religiosa y en elementos fundamentales de la identidad cofrade montoreña.

Desde una perspectiva patrimonial, su valor no puede ser reducido a criterios estrictamente formales, estilísticos o autorales. Por el contrario, debe entenderse desde una concepción ampliada del patrimonio cultural, en la que la significación simbólica, el uso ritual continuado y la carga emocional asociada a la imagen desempeñan un papel central. En este sentido, la imaginería de Olot actúa como un patrimonio vivido, cuya relevancia se



Juan Carlos Albuerca Morales

construye y renueva a través de la práctica devocional, la procesión y la mirada del fiel.

Estas imágenes se vinculan estrechamente a la memoria colectiva de la comunidad, no solo como testimonios materiales de un periodo histórico concreto, sino como catalizadores de experiencias compartidas. Para varias generaciones de montoreños, las imágenes procesionales de Olot han sido las primeras referencias visuales del relato pasionista, asociadas a recuerdos de infancia, a vivencias familiares y a rituales de transmisión intergeneracional. De este modo, la imagen no remite únicamente al episodio evangélico que representa, sino también a un conjunto de emociones, sonidos, recorridos urbanos y prácticas sociales que conforman la memoria emocional de nuestra Semana Santa.

En el contexto de la posguerra, esta dimensión emocional adquirió una especial intensidad. Las imágenes de Olot ofrecieron un soporte visual estable en un tiempo de profunda fractura social y pérdida patrimonial, contribuyendo a la reconstrucción simbólica de la comunidad. La repetición anual de la estación de penitencia permitió resignificar estas imágenes, transformándolas progresivamente en espacios de consuelo, identificación y cohesión social. Así, la función devocional se vio reforzada por una función terapéutica y reparadora, difícilmente cuantificable desde parámetros artísticos tradicionales, pero esencial para comprender su arraigo.

Asimismo, la integración de estas imágenes en el paisaje urbano y ritual de Montoro ha contribuido a la construcción de una identidad local específica. Lejos de ser percibidas como modelos ajenos o despersonalizados, las imágenes de Olot han sido apropiadas simbólicamente por las hermandades y por la comunidad, convirtiéndose en “imágenes propias” a través del uso, el cuidado, la ornamentación y la vinculación a momentos concretos del calendario litúrgico. Esta apropiación colectiva demuestra que la identidad no se construye exclusivamente a partir de la autoría o la singularidad formal, sino a través del reconocimiento emocional y del valor otorgado por la comunidad por medio de, permítaseme la expresión, “su uso”.

Desde esta perspectiva, la imaginería seriada de Olot debe ser entendida como un elemento clave en la continuidad histórica de la Semana Santa de Montoro.

Su conservación no responde únicamente a criterios de protección material, sino a la necesidad de preservar un legado emocional y simbólico que forma parte inseparable de la memoria colectiva local. El estudio y la puesta en valor de estas imágenes contribuyen, por tanto, a una comprensión más completa del patrimonio cofrade, entendido como un espacio donde convergen historia, emoción e identidad.

5. Conclusión

El estudio de la imaginería de Olot en la Semana Santa de Montoro permite reconsiderar el papel de la escultura de serie en los procesos de reconstrucción patrimonial del siglo XX. Lejos de ser una manifestación menor, estas imágenes constituyeron una respuesta eficaz, coherente y profundamente significativa a las necesidades devocionales y simbólicas de la posguerra.

Su análisis iconográfico revela una estrecha relación entre forma, teología y contexto histórico, lo que justifica plenamente su puesta en valor como elementos esenciales del patrimonio cofrade montoreño y como testigos materiales de un proceso de reconstrucción religiosa, social y emocional.

Referencias bibliográficas

- García Gainza, M. C. (1996). *La escultura religiosa en los siglos XIX y XX*. Madrid: Cátedra.
- Martínez-Burgos García, P. (2001). *Ídolos e imágenes: La controversia del arte religioso en la España contemporánea*. Madrid: Marcial Pons.
- Pérez Sánchez, A. E. (1998). *Iconografía cristiana*. Madrid: Alianza Forma.
- Réau, L. (1996). *Iconografía del arte cristiano. Tomo II: Iconografía de la Biblia*. Barcelona: Serbal.
- Rodríguez Barberán, F. (2012). *La Semana Santa: arte, liturgia y religiosidad popular*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- VV. AA. (2010). *Olot y la industria de imaginería religiosa*. Olot: Museu dels Sants.



MANUEL PIEDRAHITA TORO EN LA HISTORIA Y EN LA MEMORIA DE MONTORO



Manuel Piedrahita Toro, por Francisco Expósito

EL EQUIPO DIRECTIVO
de la Revista Cruz de Guía

Manuel Piedrahita Toro, natural de Baena, desarrolló una sobresaliente trayectoria como cronista internacional en el ámbito del periodismo. Inició su carrera profesional en el *Diario Pueblo* y, entre 1962 y 1963, trabajó como enviado especial en Londres, primero para la agencia Reuters y posteriormente para Europa Press.

A partir de 1967 y hasta 1974 ocupó la jefatura de la sección de Internacional en *Nuevo Diario*. Ese mismo año fue nombrado corresponsal de Radio Nacional de España (RNE) en Bonn y, más adelante, corresponsal de Televisión Española (TVE) en la misma ciudad. En 1981 asumió la dirección de los Servicios Informativos de RNE, responsabilidad que ejerció antes de regresar de nuevo a Alemania como corresponsal.

Paralelamente a su labor informativa, fue autor de numerosos ensayos y artículos periodísticos en los que dejó constancia de su amplia experiencia y su mirada internacional. Falleció en septiembre de 2025, dejando un legado profesional y humano ampliamente reconocido.

Fue pregonero de la Feria del Olivo de Montoro, un gran conversador y un apasionado de las tradiciones vinculadas al olivo y al aceite de oliva. Fruto de ese interés publicó *Aceite de oliva y literatura* (2004) y *El espíritu del olivo: historias,*

leyendas y mitos del árbol sagrado del Mediterráneo (2013).

Fue colaborador de la Revista Cruz de Guía, que en su última edición de 2023 publicó su artículo titulado *“Montoro: Música celestial en Semana Santa”*. Baenense de nacimiento, mantuvo siempre presente a Montoro. Hablaba con orgullo de sus raíces montereñas y evocaba con cariño sus recuerdos de infancia, cuando se trasladaba para pasar temporadas en casa de sus tías. Por ello, se sentía también hijo de esta ciudad. Solía decir que por sus venas corría sangre montoreña, una expresión que reflejaba el profundo vínculo que lo unía a Montoro.

En el *Diario Córdoba* del 5 de marzo de 2022 publicó un artículo titulado *miércoles de ceniza en Ucrania*, en el que evoca la figura de Montoro y el canto polifónico del coro de Padre Jesús Nazareno.

Tengo incrustado en mi memoria auditiva el miserere de Montoro; cánticos “a capella” sin más instrumentos que los originados en la sensibilidad acústica de las gargantas de cuarenta hombres. Coro de Jesús Nazareno y Virgen de los Dolores. Miserere de musicalidad polifónica con aires gregorianos. Cuando asistí por vez primera a esta tradición oral religiosa transmitida de generación en generación, sentí a mis ancestros montoreños -los Piedrahita, los Madueño del Castillo, los Ravé - oyendo el Miserere a la vez que yo. Ahora mi buen amigo Manuel García Palma me informa de que el sábado 26 de marzo se presentará un libro y un disco con el antiquísimo coro. Una verdadera joya.

El disco-libro del Piadoso y Antiquísimo Coro de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores, cuya presentación fue mencionada por Manuel Piedrahita en el artículo citado, recoge las polifonías y los recitativos del Sermón del Paso, pertenecientes a la tradición oral de la Semana Santa de Montoro.

La obra se presentó el 26 de marzo de 2022 en la iglesia parroquial de San Bartolomé Apóstol. Aunque el acto estaba previsto con anterioridad, la pandemia de COVID-19 obligó a aplazarlo.

En la presentación intervino Miguel Ángel Berlanga, profesor de Etnomusicología de la Universidad de Granada. También estaba anunciada la participación de la historiadora y etnomusicóloga italiana Tiziana Palandrani, quien finalmente no pudo asistir; en su lugar, un miembro del coro dio lectura al texto que ella había remitido para la ocasión.

En el año 2022, Manuel García Palma, integrante del coro, movido por su profunda admiración hacia Montoro y por los numerosos artículos que Manuel Piedrahita había dedicado tanto a esta ciudad como al propio coro —al que acompañó un Viernes de Dolores—, sugirió a Rafael Gutiérrez Madrid, presidente del coro, que le hiciera llegar, junto con un saludo, un ejemplar del disco-libro.

Como muestra de agradecimiento, el 15 de marzo de 2022, Manuel Piedrahita envió a Manuel García Palma un comentario sobre el contenido de dicha obra, texto que puede considerarse su última dedicatoria inédita a Montoro y al coro.

Por este gesto, y en su memoria y homenaje, se publica de manera póstuma en esta revista el siguiente artículo.

MONTORO. LIBRO SOBRE EL CORO DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO Y MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES

MANUEL PIEDRAHITA TORO

Periodista

Artículo póstumo

Ya he leído el excelente libro que inicié con el prólogo de D. Miguel Ángel Berlanga. Estoy totalmente de acuerdo con lo que dice sobre el Piadoso y Antiquísimo Coro de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores: “La tradición más interesante y original de los polifonismos tradicionales que se interpretan en Semana Santa”. Y añade algo muy importante:

“La fuerza expresiva con que se interpreta en Montoro”

Esta reflexión se la merecen los 40 montoreños que componen el Coro y la suscribo tras oír el Miserere en el disco adjunto.

Rebobino mis recuerdos de hace años y compruebo que tengo “archivada” en mi mente y en directo esta cantata. Merece la pena vivir la Semana Santa de Montoro para oír en directo una joya ancestral de música religiosa.

Tiziana Palandrani añade que el canto es devoción y la devoción es canto; en especial al extenderse por las calles antiguas el eco de las voces de este Coro.

Ese sonido lúgubre – los “abejorros” – me trae al recuerdo la buena miel montoreña, la de mi amigo Lorenzo Ruiz. Estos cantos montoreños vienen de muy lejos. Han sido transmitidos mediante una tradición oral que ha llegado milagrosamente hasta nuestra época. Y nada menos que se cantan a “capella” y en latín; ahora que desgraciadamente la lengua del romano Publio Virgilio –en sus Georgias elogio la apicultura– se esconde en el baúl de los recuerdos para “inri” de los estudiantes del siglo XXI.

He sentido como se alborotaba el vello de mi cuerpo al encontrar en el libro el nombre de Miguel Romero Esteo. Fue compañero mío en el periódico “Nuevo Diario”. Pero no sólo compañero sino amigo, paisano como yo le decía en recuerdo de mis antepasados. Leo lo que escribió sobre este Coro: “Los

procesionales cantos polifónicos del Viernes Santo en Montoro, no son solo un pequeño gran tesoro de la arcaica polifonía religiosa-popular en el ámbito de las tierras españolas, sino que también en el ámbito de las tierras europeas”.

Insisto en el Miserere al recordarnos el libro que es una de las oraciones más arcaicas del Antiguo Testamento. Fue ornamentado con música en el siglo XVII por Gregorio Allegri; para ser cantado en la Capilla Sixtina durante los maitines del Miércoles y Viernes Santo.

Se nos recuerda, asimismo, que el Salmo 51 del Miserere, mediante un canto semitonado o simplemente rezado, acompañaba a los difuntos hasta el cementerio. Es impresionante cómo al cantar el Miserere se elevan las voces del Coro.

Pienso en mis antepasados – ¿habrá alguno en esas fotos antiguas que ilustran el libro? – emocionados durante el recorrido de Jesús Nazareno por el casco antiguo de Montoro y asistir a La Sentencia de Poncio Pilato. “La mala”, como es conocida, más antigua que “La Larga”.

Son tradiciones populares que hay que conservar como oro en paño. Tradiciones orales que debemos inculcar a las nuevas generaciones sin olvidar su espíritu religioso.



BIENVENIDO ESPINAR RODRÍGUEZ

Y LA MÚSICA COMO DESTINO.
A PROPÓSITO DEL 60 ANIVERSARIO DEL HIMNO “CRISTO
EN LA CRUZ”

JOSÉ LEÓN SOLÍS
Cofrade Montoreño



El 1 de marzo de 2025 la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen acogió un acto cargado de emoción y memoria, la Cofradía del Santísimo Cristo de las Penas celebró el 60 Aniversario de la composición del himno *Cristo en la Cruz*, obra que Bienvenido Espinar Rodríguez escribió en 1965 y dedicó al Cristo de las Penas, conocido originariamente como Cristo de la Salud.

La conmemoración no solo recordó esta obra, sino toda una trayectoria vital unida a la música. Al acto asistieron familiares del compositor —sus hijos Firmo y Concepción, así como nietos y biznietos—, profundamente agradecidos por el homenaje a la obra y por la acogida cercana y afectuosa recibida por parte de la cofradía y de los asistentes.

Este reconocimiento tuvo continuidad en noviembre, cuando Montoro celebró el II Festival de Música Sacra, organizado por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora de las Angustias bajo la dirección del musicólogo Antonio Madueño. El festival puso el foco en la figura de Espinar Rodríguez, interpretándose varias de sus composiciones, muestra de la amplitud y riqueza de su catálogo. Junto a *Cristo en la Cruz* se escucharon obras como el *Cuarteto n.º 1 Op. 37*, *Romanza sin palabras n.º 1 y n.º 2 (1935)*, *Cuarteto n.º 2 Op. 38*, *Salve Op. 8 (1931)*, *Niño Hermoso Op. 27 (1935)* con letra adaptada de Feliciano Ramos Navarro, *Soñando Op. 1 (1929)*, *Marcha Militar Op. 9*

(1931) y el pasodoble *¡Ole y olé! Op. 21 (1935)*.

Bienvenido Espinar Rodríguez nació en Almería el 17 de febrero de 1911. Estudió Bachillerato en su ciudad natal y se licenció en Derecho en la Universidad de Madrid. Sin embargo, ninguna meta académica logró eclipsar su verdadera vocación, la música. Durante su etapa universitaria compaginó los estudios jurídicos con su formación en el Conservatorio de Madrid, donde cursó piano, armonía y composición.

Una anécdota juvenil ilustra bien su determinación, su primera obra que con tan solo 18 años compuso en 1929. En su deseo de dedicarse a la música llegó a ausentarse de casa, lo que llevó a su padre a viajar a Madrid para buscarlo. Lo encontró en el Conservatorio. De aquel encuentro nació un pacto, terminaría Derecho, aprobaría una oposición y después podría dedicarse a la música. Era el menor de nueve hermanos y sobre él pesaba la continuidad de la tradición familiar. Finalmente, Espinar no renunció a nada, hizo convivir Derecho y música durante toda su vida.

Se casó el 13 de diciembre de 1933 con Concepción Bueso Giménez, también vinculada a la música. Tuvieron cuatro hijos: Bienvenido, Antonio, Firmo y Concepción.

Tras la Guerra Civil ejerció como abogado en Almería y en 1946 ingresó en el Cuerpo de Jueces Comarcales, desempeñando destinos en Gérgal, Vilches y finalmente Montoro, donde se estableció desde 1955. Lejos de abandonar su formación musical, estudió Dirección de Orquesta en el Conservatorio de Córdoba, muestra de una inquietud formativa constante.

Falleció en Murcia el 31 de julio de 2000, a los 89 años. Su esposa murió en la misma ciudad en 2005. Ambos reposan en el cementerio de Almería.

Una vida entera componiendo.

La trayectoria creativa de Bienvenido Espinar abarca más de medio siglo. Desde aquel primer pasodoble de 1929 hasta su última obra, la sinfonía *“Añoranza: sinfonietta para orquesta”*, compuesta en Murcia en 1984, desarrolló un catálogo que ronda el centenar de piezas. Entre sus composiciones encontramos una asombrosa



variedad de géneros y formas: jotas, tangos, vales, pasodobles, música sacra, obras para cuerda, canciones e incluso una revista musical y una comedia musical, demostrando un dominio tanto de la música popular como de la escritura académica.

En un gesto de enorme valor cultural, su familia, en el año 2026 ha donado su legado musical al Departamento de Música y Audiovisuales de la Biblioteca Nacional de España, garantizando su conservación y estudio por parte de investigadores.

“Cristo en la Cruz”, fe hecha música.

Dentro de este amplio catálogo, *Cristo en la Cruz* ocupa un lugar especial. Compuesta en 1965, con música y letra del propio autor, fue concebida para soprano, tenor y bajo con acompañamiento de piano. La obra sintetiza su sólida formación técnica, su sensibilidad

melódica y una espiritualidad profunda, dando lugar a una pieza de intensa fuerza expresiva y recogimiento. Con el tiempo, se ha convertido en una de las composiciones más reconocidas de la Semana Santa de Montoro.

La versión original fue interpretada en el 60 Aniversario al piano por Jaime Bedmar Estrada, acompañado por la soprano Concepción Martos Palomino, el barítono Juan Francisco Morales Mesa y el tenor Juan Gay Pamós. En la adaptación para banda de música realizada por Luis Bedmar Encinas, la obra fue interpretada por la banda de música de la Asociación Músico Cultural “Juan Mohedo” bajo la dirección de Sebastián Aguilar López.

Al cumplirse en 2025 el 60 Aniversario de su composición, este himno no solo se recuerda como una obra concreta, sino como símbolo de toda una actitud ante el arte, la de un hombre que, pese a sus responsabilidades profesionales, nunca dejó de estudiar, de crear y de amar la música en todas sus formas.

Hay composiciones que nacen de un momento, y otras que brotan de toda una vida dedicada a la música. El himno “*Cristo en la Cruz*”, del almeriense Bienvenido Espinar Rodríguez, pertenece a esta segunda categoría, es fruto de una vocación profunda, constante y fiel que acompañó al compositor desde la adolescencia hasta la madurez.

Bienvenido Espinar Rodríguez fue, en definitiva, un músico de vocación irreductible, de gustos amplios y espíritu inquieto, que entendió la creación como un aprendizaje continuo. “*Cristo en la Cruz*” es una de las voces más claras de ese legado, cuya vida y obra desconocida en Montoro se ha descubierto con la celebración de estos dos eventos y que ha acercado y dado a conocer aún más a su autor y a su familia en Montoro.

Gracias a todos los que desinteresadamente colaboraron en este acto de la celebración del 60 aniversario del himno Cristo en la Cruz que compuso Bienvenido Espinar Rodríguez.



LA BULLA

Antonio Madueño Madueño

Cofrade montoreño

Arco de la Torremocha 31 de enero de 2026

Treinta años de memoria y sentimiento cofrade

Dedicado a mi amigo Francisco José Rodríguez Díaz “Pachi”, y a todos aquellos que compartieron conmigo la edición de las distintas revistas Cruz de Guía, por el esfuerzo, la ilusión y el compromiso con la memoria cofrade de Montoro.

Toda historia auténtica tiene un lugar donde empieza. Y la de Cruz de Guía no nació en un despacho ni en una redacción, sino en una taberna, como nacen las cosas verdaderas del pueblo. La revista Cruz de Guía vio la luz en Montoro en 1996, pero su germen se gestó antes, en la antigua taberna Cruz de Guía, situada en la calle Salazar, en la bifurcación con Álvaro Pérez. Aquel espacio fue mucho más que una taberna, fue punto de encuentro, conversación cofrade y refugio de ilusiones compartidas.

Allí, de la mano de Francisco José Rodríguez Díaz “Pachi”, comenzó a tomar forma la idea de una publicación que recogiera el sentir, la historia y la identidad de la Semana Santa montoreña. En torno a aquella “tertulia” se fue creando un grupo amplio de personas dispuestas, al menos en un primer momento, a colaborar en aquella aventura editorial. Con el paso del tiempo y conforme se acercaba la Cuaresma, muchos de aquellos apoyos iniciales fueron desapareciendo. El proyecto se fue quedando en lo esencial. Fue entonces cuando, casi sin haberlo previsto desde el inicio, me quedé junto a Pachi. No formaba parte del núcleo original que soñó Cruz de Guía, pero el compromiso con la idea, con Montoro y con su Semana Santa me llevó a asumir aquel reto.

Así, Pachi y yo, solos pero convencidos, sacamos adelante la primera edición de la revista. Hubo que financiarla, buscar recursos, aprender sobre la marcha y abrirse camino en un ámbito, el de publicaciones cofrades, que nos era ajeno. Pero había algo que suplía cualquier carencia, la ilusión, la fe y la

responsabilidad con la memoria cofrade de nuestro pueblo. Aquella primera Cruz de Guía, impresa por Unigraf (Villa del Río), con portada de Martín Madueño con sus fotografías de imágenes de las Vírgenes que entonces procesionaban en Montoro, y en la parte central una foto del Cristo de las Penas, fue el primer peldaño de una andadura que hoy continúa con otras formas, otras líneas de contenido y, quizás, otras expectativas. Lo que si entiendo que tiene que tener una revista cofrade es “alma, corazón, y emoción” cofrade que hagan tener a la revista esa personalidad que a todos debe de emocionarnos, de hacernos sentir, de recordar...

Y en aquella revista inaugural apareció un artículo, que escribí en el mes de febrero de 1996, titulado “La Bulla”, y que mi amigo Pachi me pide, me solicita, que vuelva a reescribir 30 años después. Y en él no hablaba del ruido. Hablaba de la necesidad de la presencia de gentes, de cofrades en esas calles casi siempre vacías de nuestro Montoro antañón y semana-santero, donde hay muy baja afluencia de personas que vean el discurrir de nuestras cofradías y hermandades.

Porque la bulla no es solo multitud. La bulla es el latido colectivo de un pueblo que se reconoce cuando sale a la calle a encontrarse con sus imágenes. Es una Semana Santa de cal, de piedra vieja, de calles estrechas y fachadas humildes que solo despiertan una vez al año. Hay lugares donde la devoción se mide en aplausos y marchas, y otros donde se mide en silencio, en recogimiento y en mirada interior. El andar por Santos Isasa, Plaza de San Miguel, Diego Medina, Álvaro Pérez... En esas calles donde las

hermandades avanzan casi solas, el cofrade vive una soledad distinta. No es ausencia, es intimidación. Es mirar al Cristo o a la Virgen y sentir que el tiempo se detiene, que todo sobra salvo ese instante en el que el corazón se eleva, casi sin darse cuenta, hacia el cielo.

Pero incluso en ese silencio, la bulla hace falta. Hace falta la gente. Hace falta la presencia que acompaña, que arropa, que sostiene. Hace falta el aplauso sincero que no rompe el recogimiento, sino que lo confirma. Porque bajo el paso hay hombres o mujeres que cargan no solo madera y kilos, sino promesas, fe y sentimientos encontrados. Y esa presencia, aunque callada, les empuja y les dice sin palabras ¡no vais solos!

La bulla también es justicia con las calles, con esas calles olvidadas durante todo el año, que solo conocen el bullicio cuando Cristo o la Virgen las atraviesan como si las despertaran de un largo sueño. Calles de cal, de canceles de forja, de fachadas humildes, y balcones abiertos con mujeres musitando plegarias, conscientes de que pasa lo sagrado.

Aquella Cruz de Guía de 1996 fue también así, humilde, silenciosa y verdadera. Fue el primer eslabón de una cadena que hoy continúa. Y aunque el tiempo a veces borre nombres y difumine recuerdos, la memoria —como la tradición— no muere mientras alguien la escriba.

Hoy, treinta años después, La Bulla sigue siendo una llamada, a volver a esas calles, a ocupar las calles con respeto a nuestras imágenes. A entender que la Semana Santa no es solo paso, costaleros, cumplir el horario, sino pueblo, emoción y

secular tradición cristiana.

Porque sin bulla no hay calle viva de gentes. Y sin calle viva, la Semana Santa pierde una parte de su verdad.

Y acabado este encargo, con humildes palabras que el amigo requiere, si quiero decir que este artículo se realiza en el Arco de la Torremocha, no por azar ni por gesto simbólico vacío, sino porque es aquí donde he sentido con mayor intensidad el sentimiento, la emoción, la nostalgia y el cariño por nuestra Semana Santa. Este lugar —esta habitación humilde, en la calle Torremocha, junto al Arco— ha sido siempre el espacio donde han nacido todos los textos que he escrito sobre Semana Santa y sobre nuestras cofradías.

Aquí se han parido las palabras. En tardes, noches y madrugadas, frías de invierno, y tibias de primavera. Aquí ha surgido poner negro sobre blanco cuando el recuerdo apretaba y la emoción pedía forma. Aquí, entre muros cargados de historia, se han ordenado sentimientos que solo la Semana Santa de Montoro es capaz de despertar.

Cerrar estas líneas en este lugar es cerrar un círculo. Porque igual que la calle acoge al paso y lo devuelve al templo, la Torremocha ha sido siempre el umbral desde el que he mirado nuestra Semana Santa para poder escribirla con verdad. Y hoy al escribir estas letras he vivido el sentimiento profundo, la honda nostalgia de aquel cofrade que con una treintena de años comenzó un viaje cofrade, una andadura que surgió en una taberna y se escribió con el corazón y sentimientos de muchos cofrades, como fue y es CRUZ DE GUIA.

VIEJO COSTALERO



Archivo familiar

JUAN MADUEÑO BELLIDO
Costalero

¡Que equivocado estabas, Costalero! ¡Que equivocado!

Tú, que pensabas que no había mayor sufrimiento y sacrificio que entre faldones padecías. Tú, que creías que no había un peso mas cruel, que cuando tus piernas se encorvaban. Tú, que no diferenciabas las lagrimas de frustración o de alegría. Tú, que apretabas las “quijás” para ajustar el cuello sobre la traviesa que gimiendo crujía

¡Que equivocado estabas Costalero,! ¡Que equivocado!

La marca que se te hacía en el cuello, ahora está flajelando tus recuerdos. El costal, que antes sangraste en tu cabeza, y que fue tu corona de espinas, ahora, entre naftalina dormirá para siempre. ¡Que herida mas grande en tu memoria, Costalero!

No eres peremne, la juventud se te evaporó entre gotas de sudores, y esa faja negra que te apretaba la cintura, grotescamente se te quedó corta, Costalero viejo.

Llegó el final, eras el abuelo canoso de entre los jovenes. Ya no eres necesario, nunca lo fuiste, creo que, sólo lo fue para tu fuero interno, de gozo y de orgullo lleno. Ha llegado el momento de encar rodilla entre gijas y adoquines, pero sin descalabrarte con el colgante, viejo Costalero, roja sangre en el pañuelo.

Comprendiste con el tiempo, que te fue mas fácil ser, que salir; que era más dulce la llegada que la despedida, has entendido que tu vida se escapó entre tus dedos, como agua mansa de la fuente que no pudiste retener, debajo de esos dos negros faldones, desde donde una mano hermana, te ayudaba, ya, para salir.

¿Recuerdas cuando con tu juventud plena de alegría, la vida te parecía eterna? Pero al transcurrir de los años, desde allí abajo, en la oscuridad, te reconfortaba al pedir por el alma del músico de tu padre, y recordabas como “su vieja trompeta besaba sus labios agrietados y encallecidos”. Allí, de entre, “el pasito más corto”, esas plegarias, en silencio, que a floraban por esa madre abnegada, que en su regazo te tuvo, y que la enfermedad del que no recuerda, la fue matando en vida

¡Tantas vivencias, cuantos recuerdos, cuantas penas y alegrías. Cuanto orgullo sentías, al acabar la estación de penitencia!

Desde allí dentro, viste nacer a tu único hijo, ahora, tu Hermano Costalero. Y hombro con hombro, contigo y con su primo, el esfuerzo de tres, se hizo uno. ¡Que añoranza más grande viejo costalero!

Imagenes de viejas glorias, solemnes Costaleros, y grandes personas, viste desfajarse por última vez, y la tuya, aunque te costó, la pusiste a remojar.

Ya llegó tu hora, ¡Vete ya. Vete de una vez!

Ya ha llegado el momento. Ahora que, descansado, tus promesas las has cumplido. Ahora, que tu amargura y desconsuelo se ha convertido en alivio, y ese “bicho”, que escondido acechaba oculto bajo su piel, fue extirpado de la mujer amada por tí. Ahora es el momento, viejo Costalero. Ahora, Costalero viejo.

Y al mirar a tu Cristo Yacente, verás la imagen de tu hermano inerte, en su cama, frío como él, y comprendiste que se había quedado dormido para siempre. Con tu estómago cerrado, y ese dolor en tu corazón; con tu barbilla temblando por el llanto, y tus lágrimas a cascada brotando rebeldes desde tus ojos azules, pensabas que con aquel fuerte abrazo, su cuerpo podrías recalentar.

Ya ha llegado el momento. Ahora que, descansado, tus promesas las has cumplido. Ahora, que tu amargura y desconsuelo se ha convertido en alivio, y ese “bicho” fue extirpado de la mujer amada por tí. Ahora es el momento, viejo Costalero. Ahora, Costalero viejo.

No hay peso más terrible como el que llevas dentro, en tus entrañas, el que cargas en el recuerdo por la perdida de los tuyos, y por la despedida de esos maderos que, para siempre se quedarán clavados en tu alma.

¡Que equivocado estabas costalero. Que equivocado!

31 de enero de 2025

En este 2026 tendremos la oportunidad de conversar con un capataz de pro, un costalero nacido a golpe y cincel bajo el paso, forjado en el esfuerzo silencioso y en la lealtad a su cuadrilla. Capataz y costalero a un tiempo, capaz y sereno, creyente convencido, su vida cofrade se entrelaza con la familiar, siendo padre de Hugo y Blanca, fruto del amor cristiano que comparte con Ana.

Romano, cofrade, capataz, amigo y hombre a carta cabal, encarna una forma de entender la Semana Santa desde dentro, con responsabilidad y corazón. Este año hablamos con Lorenzo Romero Alanzabes, protagonista de una entrevista que busca acercarnos no solo a su voz de mando, sino también a su manera de vivir la fe y la devoción desde la autenticidad y el compromiso.

Loren, si tenemos que comenzar con alguna pregunta concreta te diría en primer lugar, ¿Cuándo y por qué decidiste meterte por primera vez debajo de un paso?

Era el año 1999, ese año era la primera salida de la Virgen de Consolación y Esperanza y con dieciséis años me atreví a ir a un ensayo para preguntar al capataz si podía meterme. Había estado algunos años con el agua en el paso del Cristo de la Humildad, me gustaba la Semana Santa, los pasos, los romanos y elegí el momento para el inicio.

¿Qué significa para ti ser costalero más allá del esfuerzo físico?

Es algo determinante en tu vida, cada costalero lleva y gestiona sus propios sentimientos y emociones. Para mi significa dar sentido a la fe que cada uno a nuestra manera logramos tener y transmitir.

¿Recuerdas tu primera levánta? ¿Qué sentiste en ese momento?

La verdad no recuerdo mucho, sobre todo se me viene a la cabeza los momentos de encajar en los primeros ensayos para no hacerte daño ya que hay que tener algo de técnica para ello.

¿Cómo se vive el trabajo de cuadrilla desde dentro del paso?

Es un trabajo íntimo, el costalero entiende ese momento como algo suyo. Hay mucho compañerismo, mucha unión y se

desarrolla un buen trabajo en equipo. En momentos aparece el sufrimiento, pero la conexión humana ayuda a paliar ese sentimiento. El mejor sitio para vivir la Semana Santa es debajo de una trabajadera.

¿Qué papel juega ser capataz de un palio y de una imagen gloriosa? ¿Son distintas las pautas a dar? ¿ayuda haber sido costalero?

Yo creo que las pautas de un capataz deben de ser muy parejas, la visión por ejemplo de un capataz en un palio es distinta porque ordenas sobre lo que ves arriba, sin palio ordenas sobre la mesa prácticamente.

En mi caso me ha ayudado mucho a tomar decisiones y crear la estructura mucho más acertada ya que he sido costalero de los dos pasos donde actualmente soy el capataz. Creo que, en Montoro, por el “ecosistema” donde estamos, es importante haber pasado por las trabajaderas que ahora organizas, en otros sitios por ejemplo en Sevilla los capataces con más nombre no han cumplido ese perfil.

¿Cómo se prepara un costalero durante la Cuaresma?

Lo primero es acudir a la primera toma de contacto con la cuadrilla y capataces que ya se denomina “Día de Igualá” y luego acudiendo a ensayar para preparar lo que viene. Yo planteo de media tres ensayos donde se trabaja la manera que

vamos a llevar el día de Semana Santa esa imagen; como levantar, como bajar como caminar con el paso y con que cadencia. Los costaleros también deben de prepararse espiritualmente para portar una imagen y eso se prepara asistiendo a los cultos que para mi es tan importante como acudir a un ensayo

¿Hay algún momento del recorrido que te marque especialmente cada año?

Cualquier momento, cualquier chicotá se puede convertir en especial cualquier año, a mi me gusta mucho antes de salir una imagen ir a la iglesia antes y ver los pasos ya montados para el momento de la salida. Luego en la calle aconsejo ver a la Virgen Consolación y Esperanza por corredera o castillito, ver bajar al Señor Resucitado por Realejo, entrar al charo e irte a Torremocha a ver venir la Virgen de la Soledad con el ruido solo de las zapatillas y el varal.

¿Qué le ofreces a tu titular cuando cargas el paso?

Un costalero debe de ofrecer entre muchas cosas, trabajo, obediencia (esta con mayúsculas), respeto y si se une con devoción es perfecto.

¿Qué es más importante, ser sensacionalista o ir en recogimiento delante de una imagen titular?

Es cuestión de estilos y personalidad, de

ENTREVISTA COFRADE 2026

POR LA AGRUPACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

LORENZO
ROMERO ALANZABES

CAPATAZ

antemano cualquier persona que se pone delante de un paso hay que darle un mérito y un respeto importante, con el paso de los años y la experiencia me parece aún más difícil porque todo ha evolucionado mucho. Bajo mi punto de vista los costaleros y capataces somos actores secundarios de ese momento, el valor está arriba. Dirigir un paso sin alardes, pero seguro y con ideas claras es la base de un buen trabajo.

¿Cuánto cuesta ser un buen costalero de una hermandad o cofradía?

Esa es buena pregunta, los costaleros desde el punto de vista técnico han aprendido con más agilidad, ahora todo llega más rápido y ves que les cuesta menos, pero deben de adaptarse a una estructura de una cuadrilla y a la idiosincrasia de una hermandad. Hay que trabajar con mucho tacto para que enlacen todo eso al componente litúrgico que conlleva todo y que de verdad aporta el sentido. Si se consigue todo eso ya puedes sentirte como un buen costalero.

¿Qué le dirías a alguien que se está planteando ser costalero por primera vez?

Que venga a los ensayos, que es un mundo muy bonito, muy humano que te hace vivir unos sentimientos que seguramente no se hayan descubierto. Ser costalero es de las mejores decisiones que puedes tomar en tu vida.

¿Misterio o Palio?

Es como decir papá o mamá (risas), a mí los palios de Consolación y Esperanza y Soledad me han dado mucho, me han enamorado y me han hecho ser mejor costalero y también mejor persona. Los palios son para el costalero más incómodos, me atrevería a decir un poco más técnicos

porque un fallo te lo detecta antes.

Las marchas de palio son obras de arte. Los misterios son poderosos, andar con Resucitado por Realejo con buena zancada dando tiempo entre pie y pie admito que me gusta mucho, hacer un costero elegante o dar una vuelta con buena marcha es algo para disfrutar.

¿Una marcha para un palio y una marcha para un misterio?

Palio: Verde Esperanza que es propia de Fran Romero, La Madrugá de Abel Moreno o Amargura. Y alguna, así de moda por nombrar, diría que Aurora, Reina de la mañana.

Misterio: Por el componente clásico, Oración

¿Es importante tu equipo de trabajo y que función tienen?

Es clave llevar un buen equipo de trabajo, yo tengo la suerte de llevar en el paso de palio a tres amigos de la Hermandad y referentes de esa cuadrilla que saben gestionar cada momento y situación y el domingo de resurrección a mi hermano que empecé con él y Juan de la Cruz, que es perfecto para nosotros, y para la cuadrilla, ellos me aportan su experiencia.

Las funciones son obviamente dirigir el paso en la calle y en ensayos, llevar un conocimiento técnico para poder llevar el paso bien en cada momento y en los giros encajarlo de manera perfecta. Asimismo, ayudar en la gestión de un grupo de personas.

Cuándo termina la Semana Santa, ¿Qué sensación te queda?

En general y con los años se me ha quedado siempre la sensación de intentar hacer algo bonito que haya calado y sobre todo

haya dejado buena sensación del trabajo bien hecho. Lo mejor que te puede pasar es que tu idea la veas traducida con el paso arriba y los costaleros trabajando, eso es gratificante.

¿Cómo compaginas la vida personal, el trabajo y el compromiso cofrade?

Intentas complementarlo todo, la base es tener una mujer que lo entienda y en eso soy afortunado, disfrutar con tus hijos como cada día y hacerlos partícipes de tus momentos.

En el trabajo pues acoplar los ensayos para que solapen lo menos posible, aunque cuando peor lo paso es cuando va a llegar Semana Santa que hay que hacer cuadrantes de trabajo y resta mucho tiempo, aunque no lo parezca. Los capataces trabajamos mucho antes en la Cuaresma.

A mí, gracias a la celebración pasional que tratamos, me ha dado muchas cosas, la amistad de muchos costaleros y capataces que no conocía, la oportunidad de ser mejor persona, de poder pedir y rezar a mi manera, he mejorado como cristiano, en definitiva, ser un cofrade es algo que reporta mucha felicidad.

Ya, por último, ¿Hay futuro en el costal en nuestra Semana Santa?

Ha existido un pasado vivido muy bonito donde se han construido cuadrillas de la nada prácticamente que ha supuesto un grandísimo esfuerzo, un presente que estamos viviendo con buena salud en cantidad y calidad y el futuro es interesante, los jóvenes están acudiendo a las cuadrillas, bajo un buen control sumarán, eso sí deben de entender que pese a que los costaleros lleven las imágenes y los capataces guíen el camino quien deciden son los que van arriba, eso hará que el costal en Montoro siga su tradición.





AQUELLOS COFRADES FRANCISCO CANALEJO GALÁN

POR LA AGRUPACIÓN DE
HERMANDADES Y COFRADÍAS

Hay hombres cuya biografía no se mide en años, sino en madrugadas, en relevos, en golpes de varal, en definitiva, en silencios compartidos bajo un trono de la imagen querida. Paco es uno de ellos.

Su vinculación con Nuestro Padre Jesús Nazareno comenzó siendo casi un niño. Tendría catorce o quince años cuando la Semana Santa se convirtió en el centro de su calendario interior. Llegaba andando desde los Huertos para verlo por la mañana para colocarse en el primer poyato de la calle El Santo, esperando su llegada y desde allí lo acompañaba con la mirada hasta encerrarse.

Hasta que un día: - “Vi un hueco y me metí”. Así nos lo cuenta a la dirección de esta publicación. Según nos relata, fue en la calle Corredera sin que nadie lo guiara al varal. Simplemente vio un sitio vacío bajo el trono y se introdujo con la naturalidad de quien siente que ese es su lugar. Lo que sintió entonces no puede describirlo con palabras: “Son emociones que coges y estás deseando que llegue la próxima vez para estar junto a Él más rato”.

Cada Jueves Santo, al ponerse el sol, Paco acudía a la iglesia de San Juan de Letrán con sus inseparables compañeros para disponerse al lado de su varal junto a Manolo Calvente, Paco, Dioni y él. Siempre delante, por su altura. Aquellos momentos estaban cargados de emoción, satisfacción y orgullo. Eran nervios, esfuerzo compartido y dureza física porque la procesión de Padre Jesús es larga y exige cuerpo y alma.

Una vez en la calle, se veían de nuevo cuando se cambiaba la cera y se bajaba el trono al suelo en la Plaza de Abastos, aprovechaban para recomponerse, comentar cómo llevaban el cuerpo, medir fuerzas. En aquellos años, recuerda, no era como ahora. Cuando Padre Jesús llegaba por la noche a la farmacia de D. Roque Cano en la Plaza de España, pocos se quedaban permanentemente durante toda la Coracha.

El salto de portador a capataz llegó en torno a 1978. El capataz de entonces, algo delicado de salud, le pidió que se hiciera cargo del paso hasta el Charco. “Lo voy a intentar”, respondió. Tenía años de experiencia bajo el trono y conocía cada movimiento y cada señal de corneta. Aquella responsabilidad provisional se convirtió en definitiva cuatro años después, en un cabildo celebrado en el Casino del Rincón. El presidente de la cofradía de entonces, Diego Mialdea Ruiz lo nombró Capataz Oficial de Padre Jesús, hacia 1982.

Como capataz recuerda especialmente la subida de la carrerilla de la calle Marín. “Parece que a Padre Jesús le cambiaba la cara, como más agotado”. Esas palabras nos indican la percepción íntima de quien ha mirado miles de veces el rostro del Nazareno desde abajo y desde delante.

Otro de los episodios más delicados que tuvo que afrontar fue el de los saltos en las carrerillas. Aquella práctica le parecía impropia de la Semana Santa y de la Noche de Padre Jesús. “No daba aspecto de piedad, parecía un jolgorio”. Por dicha cuestión, una madrugada antes de comenzar la carrerilla de la calle Marín, se coordinó con el cabo de corneta del Imperio Romano de Montoro. Subido en lo alto del poyato de Manolo Calvente, dio la orden de marcha ligera y pidió a los portadores que no se movieran aunque sonara la música ligera. Cuando comenzaron los saltos esperados, ordenó cortar la carrerilla en seco repitiendo la acción por tres veces. El mensaje fue

claro: Padre Jesús no comenzaría su caminar si no se respetaba la compostura. Desde entonces, los saltos desaparecieron.

La salida del Señor de su Casa es, según Paco, uno de los momentos más delicados que existen. Varales casi al suelo, los candelabros rozando paredes, cuentas solo con media cuadrilla porque por los laterales no cabe nadie, atención a la borla de la cruz para que no golpee el cancel, en definitiva: “Eso no se puede contar, eso es pasarlo”, afirma.

Especialmente intenso fue el Jubileo del año 2000. Aquella salida extraordinaria puso a prueba la logística y la resistencia de toda la Junta de Gobierno. Hubo desmontajes continuados, recorridos complejos, cruzamos el Puente por primera vez, se produjeron entradas difíciles como la del Hospital de Jesús Nazareno y donde, la subida de la calle Salazar en carrerilla quedó grabada en su memoria.

Dejó de ser capataz en 2011, el único año que recuerda en que Padre Jesús no salió por la lluvia. Una despedida silenciosa, sin dramatismos, pero consciente de que una etapa se cerraba.

Su relación con el Señor también se teje en detalles íntimos, como su túnica. La primera se la hizo su suegra cuando se casó en 1967: “La túnica era de tergal, fuerte, de las que no se arrugan”. Más tarde, su mujer le confeccionó otra después de que alguien le quemara la anterior dejando la marca de un cigarro. Cada año la saca del armario con el mismo cariño y, este año en particular, la cederá a un joven que asumirá un cargo de honor durante la estación de Penitencia.

A los nuevos capataces y portadores no les daría consejos pues “Cada maestrillo tiene su librillo. Si te lo piden, dices algo. Si no, mejor no comentar nada”. Es la sabiduría de quien sabe que la experiencia no se impone, se ofrece.

En definitiva, Paco se define por las veces que se metió corriendo bajo un trono siendo adolescente, por las noches en que sostuvo la disciplina cuando era necesario y por las veces que pidió salud al Señor antes de apagar las luces del templo.

HISTORIAS DEL BAR CELESTE

FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ DÍAZ

Cofrade montoreño

Introducción:

El bar Celeste era, es y será un lugar donde se reúnen insignes personajes de la Semana Santa, para conversar sobre temas relacionados con ella. Ha permanecido cerrado durante años debido a una gran reforma.

Los protagonistas de esta historia no tienen ninguna coincidencia con la realidad ¿o sí?

Pepe, estaba nervioso. A lo lejos ya se escuchaban los sonos del imperio romano y la banda de música, que ya se dirigían a inaugurar su bar. Pero Antonio todavía no había acabado.

Con sumo cuidado para no arrugar su capa blanca, se dirigía hacia la puerta para intentar que Antonio terminara ya su trabajo.

-Antonio que ya vienen por favor

Antonio se giró en su andamio con las gafas cerca de la nariz y una gota de pintura en uno de los cristales.

-Pepe, ya está acabado, es que lo de la Virgen del Carmen con su nueva corona me ha costado trabajo.
-Venga, cámbiate y vente conmigo a esperarlos.

Después de unos segundos que se hicieron eternos, Antonio apareció con su túnica morada entonando cánticos ancestrales.

Desde la puerta ya se vislumbraba la pica del cabo de gastadores que llevaba firmemente, pero acariciando el aire se dirigía al lugar.

La plazoleta se iba llenando con los

sonos de las bandas que tocaban al compás, y que embriagaban a los allí presentes de recuerdos y de ilusiones.

Por allí apareció D. Antonio acompañado de Fernando para bendecir el bar.

Las filas de romanos se fueron abriendo para dejar pasar a la banda de música porque entre los dos interpretarían el himno a la paz compuesto por Juan y el mismo Pepe, elegido para la inauguración.

Todo salió perfecto, sublime, celestial.

El bar se fue llenando y todos quedaron gratamente sorprendidos con la elegancia y la armonía que allí se respiraba.

-Pepe ¿qué sitio nos tienes reservado? la voz de Manolo interrumpió a Pepe que estaba conversando animadamente con miembros del imperio.

-Al fondo Manolo, y sin prisas.

-No, si aquí no tenemos prisa.

Todos se dirigieron a una sala con grandes ventanas en las que se respiraba incienso y azahar. Allí se

fueron formando corrillos en los que animadamente se conversaba y se saludaban a los nuevos del lugar.

Fernando alzó la voz para llamar la atención de los presentes.

-Tomen asiento y empecemos nuestra tertulia.

Todos se fueron acomodando dejando sobre la mesa instrumentos, costales, capirotos de nazareno, etc.

En ese momento D. Pedro apareció por la puerta.

-Amadísimos del alma perdonen el retraso, pero es que estaba acabando el sermón.

-D. Pedro tome asiento junto a mí-intervino D. Antonio.

Juanito con su traje de corneta le comentó en voz baja a Diego:

-¿El sermón? pero si no lo escucha nadie.

-Que sí Juanito, que hay gente que lo escucha y es una tradición.

-Vale, vale- sentenció Juanito

-Tiene la palabra el señor presidente de la agrupación.-levantó la voz D. Pedro silenciando cualquier cuchicheo.

-Dialoguemos señores sobre la organización del Jueves y Viernes Santo.

-Eso está perfecto, las cofradías entran y salen a su hora o casi- dijo Antonio

-¿A su hora? Pues claro pero cuando van en procesión parece que cada misterio va por su cuenta-le respondió Juanita.

-Es que lo que importa es llegar a su hora, que para eso están los libritos.

-Pues a veces la gente se cansa de esperar durante el recorrido la llegada de un paso.

-Es que somos muchos y es muy difícil de organizar-intervino Juan- y más si encima meten actuaciones nuevas.

Recordar que el fin es la evangelización del pueblo entre música y tradiciones.

El presidente tomó la palabra:

-Yo lo que veo es que hay demasiadas esperas, no solo para la gente sino para los costaleros, romanos, banda, etc.

en todos.

-Y cual es la solución- preguntó Manolo.

La puerta de la sala se abrió y apareció alguien al que todos le guardaban profundo respeto.

-Todos lleváis razón. La solución está en el término medio como siempre. Lo primero establecer unos horarios para los pasos de la propia cofradía y , luego con los demás que hagan estación de penitencia, así como bandas,



José Ortiz García

-A que esperas se refiere- intervino un costalero.

-A las que tú sabes.

-Si, yo sé que se sufre cuando hay muchos parones en la Estación de penitencia, porque si un paso tarda mucho en pasar un tramo de calle los que van detrás están parados y eso quema y aburre.

Don Pedro tomó de nuevo la palabra:

-Por el bien de nuestra Semana Santa hay que buscarle una solución para que todos caminen juntos con el mismo fin y sin parones excesivos porque hay que pensar

imperio, etc.

No se puede estar una eternidad escuchando marchas en los sitios más concurridos ni pasar sin pena ni gloria. Eso haría que nadie se cansara de esperar.

-¿ Y de que tiempo habla Vd.?

- Eso se lo dejo para los de allí abajo.

Todos se miraron con aire de satisfacción y a la vez de escepticismo.

Y, de nuevo todo quedó en silencio. Sí, otra vez en silencio.



José Ortiz García

EL TIEMPO

JOSÉ LEÓN SOLÍS
Cofrade Montoreño

Los estudios e informes sobre la predicción del tiempo no siempre se cumplen. La naturaleza, caprichosa y poderosa, se impone muchas veces a la ciencia. Incluso las predicciones a medio y largo plazo de la Agencia Estatal de Meteorología, elaboradas con criterios probabilísticos y base científica, pueden fallar. Por ello, tampoco puede exigirse exactitud a las previsiones basadas en la observación popular, que pertenecen a otro ámbito de conocimiento, ligado a la tradición.

Un año más, y fiel a esta costumbre, presento la previsión del tiempo que tendremos en la madrugada y la mañana del Viernes Santo montoreño de 2026, tomando como referencia

el comportamiento meteorológico del día 25 de enero, festividad de la Conversión de San Pablo.

Desde la primavera de 2023, y con mayor incidencia desde el inicio del nuevo ciclo hidrológico en septiembre de ese mismo año —circunstancia que se hizo especialmente visible en la primavera de 2024, una de las más lluviosas de los últimos años—, esta tendencia se ha consolidado a lo largo de 2025 y 2026. Esta situación atmosférica general también influye, introduciendo un margen de incertidumbre en el acierto de esta tradición de observación popular.

Pasemos, pues, a la siempre incierta predicción de este año.

Quiero agradecer una vez más la información facilitada por Rodrigo Albuera Amor, oficial del Imperio Romano, cuya colaboración resulta imprescindible. Recordemos que, para realizar esta previsión según la tradición, debe observarse el comportamiento del tiempo desde las 00:00 hasta las 24:00 horas del día 25 de enero.

Predicción para Montoro.

El tiempo del 25 de enero.

La primera luna llena de 2026 tuvo lugar el 3 de enero, 10:03 GMT.

Madrugada del 25 de enero:

La madrugada transcurrió con cielo cubierto y lluvia con intervalos de

débil a moderada entre las 3:00 y las 10:30 horas. A partir de esa hora cesó la lluvia. Las temperaturas fueron suaves.

En resumen, el 25 de enero se presentó con cielos nubosos, alternando con lluvias de débiles a moderadas y temperaturas suaves.

Viernes Santo, 3 de abril de 2026.

Este año el cambio al horario de verano tendrá lugar en la madrugada del 29 de marzo, Domingo de Ramos.

Jesús Nazareno realizará su salida procesional el Viernes Santo a las 4:00 horas del horario oficial, equivalentes a las 2:00 horas GMT, hora solar.

La luna llena del mes de Nisán, que determina la fecha de la Pascua —primera luna llena de la primavera—, tendrá lugar en la constelación de Virgo el Jueves Santo, 2 de abril, a las 02:12 GMT. Se mostrará brillante y redonda: visible en el este al anochecer, en lo alto a medianoche y en el oeste antes del amanecer.

Madrugada:

Cielo cubierto, con alternancia de lluvias y temperatura agradable.

Mañana:

Cielo cubierto, con posibilidad de lluvia débil a media mañana y temperatura agradable.


En resumen, la madrugada y la mañana del Viernes Santo se presentarán con cielos cubiertos, probabilidad de intervalos de lluvia y temperaturas agradables.

Esperemos que Jesús Nazareno, Rey de Montoro, pueda realizar su salida procesional. Y si la inclemencia meteorológica lo impidiera, que en su mágica noche estemos todos presentes, como un solo cuerpo que lo abraza en su iglesia y en su plaza, lugar de la historia sagrada de Montoro, de fe, de religiosidad popular y de tradición.

Concluyo, como siempre, recordando que esta predicción es fruto de la observación popular y no tiene fundamento científico.



Juan Antonio Jiménez Canales



La presente
publicación terminó de imprimirse
el 23 de febrero de 2026, Día de San Policarpo.
La edición consta de
150 ejemplares
numerados.



Juan José Domínguez Sierra



Juan Antonio Jiménez Gamble

